andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 348 — 1 al 15 de enero de 1982 — 100 ptas.



La información en Aragón

Algo tiene que cambiar

El caso polaco

Música para esta Navidad en "la Caixa"



¿Schubert o Mendelssohn?

La Sinfonía núm. 8 Inacabada, de Schubert y la núm. 4 Italiana, de Mendelssohn son dos obras maestras de la música clásica que no pueden faltar en su discoteca.

Pase por «la Caixa», haga su imposición y llévese estas obras maestras en disco o cassette.

Nostálgicos Carrozas

Un disco especialmente pensado para todos aquellos que vivieron una de las épocas doradas de la música moderna. ¿Quién no se emociona al escuchar de nuevo a los grandes cantantes de entonces?.

«Nostálgicos Carrozas», un disco para los nostálgicos carrozas y para los que lo serán en el futuro.

Del 17 de Diciembre al 5 de Enero

En disco o cassette.

CAJA DE PENSIONES "la Caixa"

En Don Jaime I, 26 . ZARAGOZA

"la Caixa"

CAJA DE PENSIONES "la Caixa"

andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 348 — 1 al 15 de enero de 1982 — 100 ptas.

sumario

Directora en funciones: Lola Campos
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: Vicente Villarrocha
Maquetación: José Luis Cano y Lola Campos
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972





Se buscan hombres de buena voluntad

¡Jornadas para el júbilo! Una y otra vez, desde que nuestra memoria recuerda, hemos deseado la llegada del año nuevo. En el calendario, ya inservible, quedaban marcadas seguramente fechas negras, aciagos días de difícil olvido: mas se aguardaban las campanadas del reloj para desear que los ultrajes no se repitieran, que las desgracias se interrumpieran definitivamente, que regresaran los ausentes y que nuestra dignidad siguiera en pie. Las tarjetas, con las caras de niños rubios mirando a través de una ventana, cruzaban los mares con mensajes de amistad, nostalgia y buenos deseos. Próspero año nuevo, se deseaba emocionadamente...

Nos han roto la costumbre. Y no porque no hayamos padecido a lo largo del año que se ha ido ultrajes: hemos sido engañados, se ha usurpado el ejercicio de nuestros derechos, padecemos las consecuencias de una Administración acaso tan ineficaz como despreocupada. Asistimos, en el colmo del espanto, a un bravucón intento de pisotearnos, hemos esperado inútilmente el rigor de una Ley que recordase que estamos en una sociedad democrática.

Nos han roto la costumbre: la ocupación del más importante cargo político del mundo por un belicoso Presidente ha abierto de nuevo la puerta hacia la desenfrenada carrera armamentística y planteado tozudamente, entre amenazas a naciones libres y peligrosos juegos de envite, la posibilidad de una confrontación nuclear. La era atómica, sólo ilustrada hasta el presente por los holocaustos de las arrasadas ciudades japonesas, ha dejado de ser un nombre para indicar el estado y progreso de la civilización: sabemos lo que nos espera. Es el nombre de nuestra posible muerte.

Nos han roto la costumbre. Los recientes sucesos polacos aterran por su dramatismo, porque de nuevo prueban que es difícil ser un pueblo libre y que el costo de la dignidad es elevado. Y aquí o allá, las argumentaciones son siempre las mismas: ruina económica, desórdenes, injerencias extrañas... Las mismas palabras resuenan en los labios de los burócratas uniformados de Polonia que en la boca de los amenazantes civiles del Pentágono. Hemos sido judíos alemanes, negros de Alabama, todos hemos sido terroristas sorprendentes y desarmados: ahora ya se puede decir que todos somos polacos.

Por estas cosas —y otras muchas más que podríamos recordar, asuntos nimios pero obsesivos de la vida cotidiana, de nuestro propio patio de escalera, de nuestros sueños imposibles— el deseo de un próximo año feliz se marchita: sólo nos podemos alegrar de haber sobrevivido. Esperanzados pero no ciegos, vacilamos a la hora de hacer planes para el futuro. El mañana es el regalo más frágil que nos ha sido concedido. Quisiéramos pedir que las incalculables cantidades empleadas en la sofisticación de las armas mortales, el vilipendio de las maquinarias burocráticas, las golosas partidas dirigidas hacia la financiación de aventuras privadas se dedicasen a paliar el arma, a librar la mirada angustiada del parado, a colaborar en la edificación de una sociedad más libre, más justa y más digna. Quisiéramos que las generaciones que pisen nuestras huellas, miren nuestras catedrales, lean nuestras palabras, desconocieran lo que es un arma, lo que es un soldado, lo que es un campo de concentración.

Y, antes de desear Paz a los hombres y mujeres de buena voluntad, lo que hacemos es buscar con un candil a gentes de buena voluntad para conseguir que, año tras año, nuestras viejas costumbres de polacos libres sigan teniendo sentido.



16, miércoles

La quincena pasada nos quedábamos en Polonia y allí volvemos. Se habla ya de muertos y miles de detenidos. En el país, el pleno del Congreso aprueba, con la oposición de la izquierda, la supresión de la prensa del Estado y la privatización de sus medios. En Zaragoza José Luis Merino es sustituido en la vicepresidencia de la Diputación Provincial.

17, jueves

Ejército y policía actúan brutalmente en Polonia y la Iglesia se enfrenta al poder militar. En el país, reorganización de los Ministerios de Trabajo y Sanidad, que afecta a varios responsables del control del síndrome tóxico. Y en la región, preparación de los congresos del PSOE y Alianza Popular, éste último con un tema femenino a debate: la mujer en la familia.

18, viernes

En la ONU se discute la anexión israelí del Golán y EE.UU. cancela, como castigo, su acuerdo de cooperación con Israel. En España el tema de actualidad es prensa y fuerzas armadas. En Zaragoza se prepara el convenio de la Construcción y se estancan las negociaciones en el Metal.

19, sábado

Miles de polacos son internados en campos de concentración. Felipe González insiste en que el peligro golpista viene de sectores civiles. Se abren expedientes judiciales a dos jefes, ocho capitanes y un brigada por el manifiesto de los cien. Un incendio destruye parte de las instalaciones de Textil Tarazona. En Huesca sigue la polémica sobre el puente del ferrocarril.

20, domingo

El embajador de Polonia en EE.UU. pide asilo político a Reagan, quien anuncia la buena nueva a todo el mundo, estremecido éste (el mundo) por los 200 mineros polacos muertos en choques con la policía. Calvo Sotelo viaja por Turquía y Guinea. En Aragón, la conmemoración del 390 aniversario de la decapitación del Justicia rompió la atonía dominguera.

21, lunes

La actualidad mundial sigue sin desplazarse de Polonia e Israel. La nacional se centra en el Senado, donde se debaten los presupuestos generales. ¿Y la regional? Pues la actualidad regional, escueta como de costumbre. El Centro de Estudios Socialistas (CESA) presentó un folleto explicativo del anteproyecto del Estatuto, y el Consejo Político de UCD vuelve a proclamar el carácter centrista del partido: ni derecha autoritaria ni marxismo disfrazado de socialdemócrata.

22, martes

Ni Polonia, ni Israel, ni crisis políticas, el tema del 22 de diciembre es siempre la lotería. Cartagena y las arcas del Estado se reparten el gordo. En nuestra región, que jugaba más de mil millones, no se quedaron ni 200.

23, miércoles

Pausa navideña en la crisis polaca; el Papa encarga a la Iglesia que negocie con los militares. Con menos calma, la Administración, la Teléfonica, la Banca y el sector privado se disputan el control de la comisión redactora del Plan Electrónico Nacional. Money, money. Los oscenses protestan por la demora en aprobar el expediente de integración del Colegio Universitario en la Universidad de Zaragoza.

24, jueves

El Rey aprovecha su discurso navideño para apoyar la Constitución, rechazar personalismos e intereses mezquinos, y campañas difamatorias. En Aragón, como en el resto del país, misa papal entre bocado de turrón y sorbo de champán.

25, viernes

Una reyerta entre familias gitanas de Valencia arroja el triste balance de dos muertos y varios heridos. Y poco más, sólo recordar que unos 80 españoles se dejaron la vida en la carretera durante este largo fin de semana.

26, sábado

Solidaridad pide apoyo popular para los negociadores de la Iglesia con las autoridades. El premio convocado por la DGA, sobre la mujer en Aragón, se va a los alumnos de 3.er curso de Geografía e Historia del Colegio Universitario de Huesca, autores del trabajo «Análisis cuantitativos y cualitativos del trabajo femenino en Huesca».

27, domingo

Decrece la resistencia activa al régimen militar polaco. La prensa nacional y local recoge unas declaraciones del director de la Academia Militar de Zaragoza en la revista «Armas y cuerpos». El general Pinilla, hablando de los futuros jefes y oficiales, dice entre otras cosas que «se precisa una formación y una abertura social que aún no hemos logrado».

28, lunes

La gran patronal (CEOE) y el PSOE se muestran contrariados al anticipo de elecciones generales, un rumor siempre desmentido por el Gobierno. En Huesca, los socialistas se oponen al plan de obras y servicios de la Diputación Provincial y acusan a los centristas de haberlo elaborado de forma antidemocrática y caciquil.

29, martes

El Gobierno concede 120 emisoras de FM. Es desarticulada una banda ultraderechista en Sevilla, a la que pertenecían miembros de la aristocracia andaluza. Las modificaciones impuestas por UCD y CD al estatuto de autonomía de Valencia ponen en peligro los pactos autonómicos y es, según la izquierda, un presagio de elecciones anticipadas. Dos muertos y 11 heridos al descarrilar un Ter cerca de Zuera. Comienzan las obras del tramo IV del canal de Monegros.

30, miércoles

Temporales de viento y lluvia dejan a media España sin luz. Calvo Sotelo preside en Santiago el comienzo del año jacobeo e invoca la necesidad de libertad. En Zaragoza, Robles Piquer firma un convenio con la DGA, y las tres diputaciones aragonesas, para mejorar la cobertura de TV. La discusión del convenio del Metal, en Zaragoza, sigue sin encontrar una salida.

UCD y la autonomía no marxista

M. P.

Hace meses fue presentado, con la etiqueta de hecho histórico, el anteproyecto del Estatuto de Autonomía para Aragón. Todo quedó pactado, salvo en dos o tres puntos, y listo para remitirlo a las Cortes. Los socialistas repetían, una y otra vez, que tras el estatuto valenciano iría, pisándole los talones, el aragonés; y añadían que las diferencias en él recogidas acabarían salvándose en la meseta. En estos momentos, cuando se discute el texto valenciano, cuando UCD ha hecho caso de algunos de lo compromisos adquiridos en Benicasín, cabe preguntarse qué pasará con el estatuto de Aragón. Aunque aquí no haya un diputado llamado Fernando Abril Martorell, ni el PSOE de Valencia sea totalmente homologable al aragonés, el antecedente no es, precisamente, un buen augurio.

El centro aragonés

Mientras Aragón espera, sin mucha impaciencia, su vida política y autonómica languidece o se recluye en ese edificio que la Diputación General de Aragón (DGA) estrenó, no hace mucho, en la plaza de los Sitios de Zaragoza. La presentación de un folleto explicativo del Estatuto, editado por el Centro de Estudios Socialistas de Aragón (CESA) es el último y casi único recordatorio abierto de que la región será un día, más o menos, autónoma. Los demás acontecimientos, como el cambio en la vicepresidencia de la Diputación Provincial de Zaragoza, o las declaraciones del Consejo Político de UCD, no hacen sino confirmar la futura permanencia de Gaspar Castellano en la DGA, aclarar el talante político de los llamados centristas y hasta recordar el inicio de campañas electorales o estrategias. Y por aquí empezamos.

El Consejo Político de la UCD zaragozana celebró sesión antes de Navidad. En la misma, Gaspar Castellano, presidente del partido, presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y presidente de la DGA, clarificaba la trayectoria a seguir en los siguientes términos: «el modelo de sociedad que nosotros estamos defendiendo tiene un límite evidente y claro: el marxismo. El secretario ejecutivo, Miguel Merino, insistió igualmente en la clarificación ideológica: «los hombres de UCD tenemos dos límites categóricos, por la izquierda, el marxismo y el PSOE, con el disfraz que se quiera poner según el momento político, incluso el moderado con que algunas veces se arroga de socialdemocracia, y por la derecha el capitalismo totalitario, anclado, decadente y caduco». También volvió a mostrar (como lo hiciera hace meses, mirando especialmente a las oficinas del PAR) sus deseos de ampliación del partido. De un partido que ha perdido a quienes siguieran a Fernández Ordóñez; que teme el regionalismo de Hipólito Gómez de las Roces; y al que puede asustarle, aunque cada vez menos, un triunfo nacional del PSOE. «La responsabilidad de los políticos es trascendente en estos momentos, si no ponemos una malla aislante al marxismo y buscamos a las nuevas gentes de UCD, se encuentren donde se encuentren, más vale que cojamos la puerta hoy y nos vayamos», añadió Miguel Merino, con claro tono apocalíptico.

Vencida la tentación de creer que ambos ucedistas no han ojeado nunca un manual de ciencia política, solo resta conducir el análisis al campo del confusionismo, a la emulación de Adolfo Suárez en plena campaña electoral avisando del peligro «rojo» y, apurando la interpretación, al terreno de la derecha más recalcitrante que se encuentra, con estupor, a un marxista en cada esquina. Y este es, más o menos, el llamdo centro aragonés, el que negoció y tendrá que negociar (¿o no?) con la izquierda parlamentaria y, además, el que colocará a sus hombres en los cargos regionales que contempla el Estatuto. El centro más concreto, el actual, se llama también Gaspar Castellano.

Trabajarse el futuro

A mediados de diciembre, José Luis Merino, vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y consejero de la DGA, era apartado definitivamente del primer puesto por Gaspar Castellano. Este argumentó que la destitución era un hecho desde el día que aquél entró en el ente preautonómico. José Luis Merino, cuyas funciones políticas le permitieron durante mucho tiempo prodigarse en los medios de comunicación sin abandonar la notaría, negaba la afirmación de su compañero y, para muchos, «protector». Merino necesitaba cancha política y Castellano tranquidad y dedicación.

Sea como fuere, el caso es que Gaspar Castellano decidió renovar la vicepresidencia de la Diputación Provincial y allí tenía colaborando ya a Fernando Pelijero, un agricultor de Cariñena trabajador y disciplinado. En otras palabras, el presidente de la DGA decía, sin decirlo, que su futuro político está en la plaza de los Sitios y que el Palacio Provincial (las presidencias de dichos organismos serán incompatibles) no debe descuidarse. Porque desde allí partió él, ahí se conceden las subvenciones y, de modo indirecto, se gana el voto rural y el control de un partido. A las diputaciónes prvinciales irán a parar tambien buena parte de las competencias que el Estado central transfiera a las autonomías.

Al político ejeano se le presenta ahora, o más bien en el futuro, la tarea de saber compensar desde la DGA aquello que abandone al dejar la Diputación Provincial. Aunque tampoco tiene por qué resultarle demasiado difícil, cuenta con el apoyo de los presidentes de las diputaciones de Huesca y Teruel, con la escasa competencia en el seno de la UCD aragonesa y, por añadidura, con las bendiciones de Madrid. Y Madrid espera bastante de él, y de la situación estrategica de Aragón, entre los nacionalismos vasco y catalán, y vecina de la compleja Navarra. Castellano es el hombre idóneo para llevar a cabo la descentralización administrativa que precisa el partido del Gobierno para su idea de la España de las Autonomías. Está condenado a subir, y nosotros a presenciarlo.



José Luis Merino y Gaspar Castellano, de visita por la provincia.

Miguel Merino: «ni derecha autoritaria y caduca, ni marxismo disfrazado de socialdemocracia».



el pasmo

Compatibiliza, que algo queda

El kafkiano cese del medio-vice-presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza (aunque el otro medio-vice-presidente era, a lo que parece, más bien tres cuartos) plantea un bonito problema matemático, que les ofrezco para estas vacaciones: **¿cuánto poder hay que tener en la UCD aragonesa** para que uno y uno no sean dos? ¿y para que uno sean dos? ¿y para que dos sean uno? Sus respuestas pueden enviárselas al ahora ex-medio-vice-presidente, que el hombre debe andar dándole vueltas al «Manual del buen compatibilizador», presumiblemente redactado por un militante de base de la fracción contable de su partido (uno y múltiple, por otra parte), para ver dónde ha estado su error. En definitiva, dónde ha equivocado las cuentas.

Este señor, que al tiempo que ejercía el cargo de medio-vice-presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza ejercía el de consejero sin competencias de la Diputación General de Aragón, ha declarado, al poco de ser cesado: «Yo no soy el único que compatibiliza cargos en la Diputación». Ya lo ven: **para los señores de UCD la política se reduce a la aritmética,** que es disciplina mucho más exacta que la ética, qué duda cabe. Así, basta con que sean varios los que compatibilizan cargos para que uno de ellos pueda sentirse exculpado de hacerlo o, cuando menos, lo arguya en su defensa. Aduciendo además, como atenuante especial, que él sólo quería compatibilizar un cargo con la mitad de otro. (Aunque fuera con la mitad que más salía en los periódicos...)

Item más, el susodicho declara que si además de compatibilizar cargo y medio se dedicaba a su profesión, «el ejercicio de su profesión propia es un aval para evitar interpretaciones maliciosas». No sé a ciencia cierta a lo que se refiere, pero sospecho que el conocimiento de su actividad como notario de Alagón no le quita malicia a nadie, si de malicia se trata, que tampoco lo daría por seguro. Pero parece ser que esta otra actividad, en vez de sumar, resta. Lo que ya es sorprendente, si no fuera porque si no se explica cómo podía realizar tres o cuatro más, al márgen de las citadas. Que lo hacía. Interesante ejemplo, concejal de Utebo.

No sé en qué piensa la derecha aragonesa (aquí se le llama centro a cualquier cosa) cesando a un señor de tan notoria eficacia. Y no deja de ser curioso que a quien tan bien ha demostrado dominar la aritmética ucedea le haya destituido un maestro en la materia, su presidente en las dos Diputaciones citadas.

Seguramente el cesado no reparó en que en los manuales lo más importante suele encontrarse en la letra pequeña, la reservada a los matices, las precisiones, la casuística. La excepción de la regla, por ejemplo. Así **puede darse como norma en UCD que quien compatibilice cargos compatibilizará cada vez cargos más importantes,** excepto en el caso de que aquel que mande más que quien tal hiciere tenga algo en contra. Que es a lo que se reduce esta lamentable historieta que, más lamentable todavía, a nadie ha interesado casi nada, excepto al ídem.

JAVIER DELGADO



1981, un curso perdido



PABLO LARRAÑETA

Poco más que la cosecha de vino vamos a poder recordar con gusto de 1981. Como balance al 31 de diciembre cabe resumir el año como un tiempo en el que ocurrieron la mitad de las cosas que debieron suceder y, por añadidura, a destiempo. Darían ganas de olvidar este 1981 si no barruntáramos ya que para marzo, como tarde, estaremos añorándolo, a la vista de la mala jeta que presenta su sucesor. Es éste un país en el que los años y los presidentes se crecen en el recuerdo una vez conocido el siguiente.

Es mejor no recordar el catálogo de necesidades y previsiones que muchos hicimos hace ahora doce meses para un país que no acababa de culminar la difícil acrobacia que supone pasar de la dictadura a la democracia gracias a lo buenísimos que somos todos. Casi ninguno de los propósitos que acompañaron las uvas de aquella Nochevieja se han cumplido. Lleno de buena voluntad, el presidente que nos trajo febrero quiso ofrecernos en frase redonda lo que todos habíamos pedido en Nochevieja y le salió así: «la transición ha terminado». Horas después quedaría en evidencia hasta qué punto domina el arte de la adivinación el hombre fuerte que sustituyó rocambolescamente al aprendiz de brujo de Avila.

En general, este escaso don de la oportunidad podría caracterizar la vida nacional durante 1981. Ha ocurrido todo a destiempo, desde el golpe de Estado, que se adelantó según todos los indicios, hasta la lluvia que se ha retrasado para caer en tromba, pasando por nuestro precipitado ingreso en la OTAN y por una crisis de gobierno que venían catando hasta los párvulos a finales de curso y que tardó en fraguar medio año para quedar en nada.

Una duda terrible

Aunque quizá esta apreciación también peque de ingenua. Porque ¿quién ha de decir qué es tiempo y qué destiempo? ¿Quién señala el ritmo y la envergadura de nuestra vida nacional? A principios de año todo parecía estar claro: el presidente Suárez, el mago de la reforma, ya no gozaba de los favores de que debe gozar un presidente. No pregunten cuáles son esos favores, porque de saberlo con exactitud el problema de este país estaría casi resuelto. Lo evidente era que no gozaba de lo que hay que tener cuando se es presidente de un país tan atípico, puesto que no basta con la mayoría de los votos del parlamento. Fue él mismo quien así nos lo insinuó en aquella preclara pieza oratoria que nos endilgó como rosco lleno de sorpresas para el diente en el día de San Valero, al marcharse.

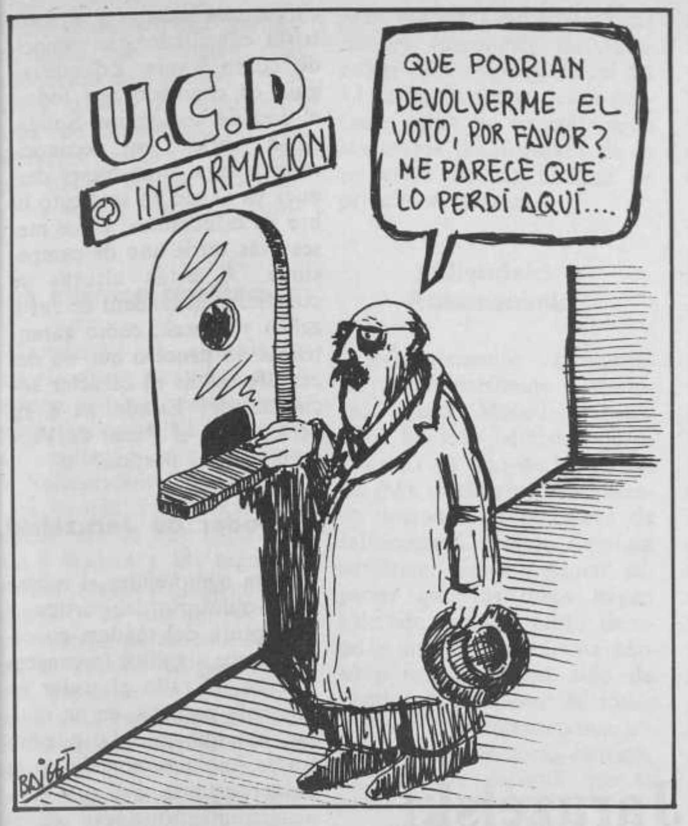
Quienes aquí pueden decidir cuándo es el tiempo de cada cosa, cuál es el ritmo y el paso siguiente, le habían dejado al pobre Adolfo en la estacada. Resultaba entonces casi tranquilizador que asumiera su papel nada menos que un Calvo Sotelo —que transmutó su anterior apellido de Calvo Bustelo para mayor paralelismo— al que su curriculum político y empresarial despojaba de cualquier duda sobre el verdadero significado de su elección. Al fin —respiramos— tendríamos el presidente apetecido por quienes dictan lo que tiene que pasar. Con un mes largo de retraso, 1981 estaba encarrilado y los españoles salvados.

Fue entonces, como el lector habrá adivinado, cuando empezó a darnos disgustos 1981 y nos avanzó su esencial inoportunidad. Un golpe de Estado descargó todo su aparato de rayos y truenos sobre la cabeza del hijo bienamado de quienes saben lo que hay que hacer, y el alto y delgado mandatario dio con su perfil en el suelo como los demás representantes de la voluntad popular, los que representan a quienes ni marcamos el ritmo ni tenemos motivos para saber qué es lo que debe pasar.

El espectáculo televisado en color de un poder democrático sometido al ultraje de otro, cuyas raíces y amplitud no se percibió con precisión ni entonces ni ahora, marcó para muchas temporadas a este país, y este enfrentamiento casi mitológico entre poderes quedaría como la foto fija de 1981. Quedaba una duda horrible: ¿estaban o no estaban tumbados bajo las metralletas los grandes intereses de la banca y las multinacionales? La incógnita nos ha estropeado el año hasta dejarlo impresentable.

Manotazos al aire

Ya nada vendría luego a su tiempo y los trenes políticos llegarían con retraso a sus estaciones cuando no se equivocaron de destino. Sin embargo, hubo datos para pensar que el puesto de mando, el cerebro del tráfico, sabía todavía lo que se hacía. Así lo intuimos al ver con qué ar-



Redacción: La O.T.A.N. es el brazo armado de la internacional capitalista, fué creado e'...

...QUE VENGO MI PADRE A VERLO? SI, SEÑOR PROFESOR! CUANDO? HOY MISMO? SI, SEÑOR PROFESOR...

BAIGET

dor y premura abandonábamos siglos de neutralidad para arrojarnos en los brazos maternales de una OTAN que babeaba por hacerse con un arma secreta mucho más apetecible que la de neutrones: el control sin tasa de una península que cierra el Mediterráneo, abre al Atlántico y mete las narices en el mismísimo Mogreb.

Pero las máquinas del poder, como las chicas, son guerreras y no siempre funcionan a pedir de boca de quienes las fabricaron. Sucedió así que cuando más baja estaba la cotización de ETA, gracias a que muchos antiguos adherentes daban muestra de repudido ante sus hazañas bélicas, en los calabozos de la Puerta del Sol moría un vasco que no pudo resistir los hábiles interrogatorios a que fue sometido. Poco más tarde caían otros tres jóvenes que ni siquiera tenían el pecado de ser vascos —aunque sí la sombra de duda, viniendo como venían a Almería desde Santander— en una horrible historia que algunos pensaron que no se habría esclarecido nunca de no haber mediado el pundonor informativo de muy contados periódicos.

Para colmo de males, la vieja práctica del fraude comercial, tan natural como la vida misma y tan soslayada por los herederos de quienes hicieron del engaño una mina, se cobraba un tributo de muertes que, para mayor desesperación del poder, no saltó en forma de explosión que se acaba olvidando, sino que nos amargó el año con su goteo perforador.

Todo se iba de las manos y comenzaron a menudear los manotazos al aire tipo asalto al Banco Central de Barcelona o la operación antigolpista de junio que concluyó con la libertad incondicional de un viejo contertulio de Tejero en la cafetería Galaxia. El descontrol, la imagen de descontrol, es el peor espectáculo que pueda dar el poder, sobre todo si los ciudadanos acaban sospechando que quienes representan a los que saben qué hay que hacer no saben qué hay que hacer.

Asignaturas pendientes

La estampida de Fernández Ordóñez hacia ninguna parte volvió a demostrar que la olla donde se cuece el futuro era un pot pourri. A contrapelo, como correspondía a 1981, fraguó la crisis de gobierno que comenzó en Operación Gran Derecha y concluyó en algarabía doméstica. A dónde pueda ir el poder político con estas alforjas es algo que está desatando el vicio nacional de las apuestas, concretadas ahora en adivinar cuántos meses se van a adelantar la próximas elecciones, si es que logramos pasar a pie enjuto el juicio por el 23-F sin mayores costes que tener que montar algún programa de La Clave entre ofensores y ofendidos.

Lo más grave de 1981, más todavía que su marcha a contratiempo, ha sido su resultado. Todas las asignaturas han quedadon pendientes y algunos dudan de si se aprobaron las marías. Quedan para 1982 los resultados del acuerdo nacional del empleo precisamente en lo que a empleo se refiere, porque en lo demás ya está claro; los juicios por el golpe de Estado, por la muerte de Arregui y las de Almería; el proceso de la colza, la batalla de la LOAPA con los vascos, la ruptura UCD-PSOE en materia autonómica a cargo del debate sobre el País o Reino o lo que sea de Valencia, la decisión sobre Lemóniz, la democratización de RTVE, las televisiones y radios FM privadas, la subasta de los diarios que el franquismo compró a punta de pistola, el abrazo con la OTAN y otras cien o doscientas minucias como éstas. Lo único que aprobamos fue el divorcio y al personal le ha dado por no usarlo. En realidad, hemos perdido el curso.

ANDALAN ha sido galardonado con el primer premio a la mejor campaña de información sobre temas municipales. Dicho premio, concedido anualmente por la Secretaría de Administración Local, tiene carácter nacional y está valorado en 100.000 pesetas.

Por problemas de papel —ajenos a esta publicación— el anterior número de ANDALAN salió con algunos días de retraso. Las fiestas navideñas hacen que, nuevamente, este número demore su salida. El próximo ANDALAN estará en la calle el día 21. A partir de febrero la situación quedará normalizada y los jueves más próximos al 1 y 15 de cada mes, volveremos a encontrarnos.



Wojcieche Jaruzelski
Un general de paso

H. J. RENNER

En la Europa del Este, y si prescindimos del caso especial que fue el movimiento berlinés del 17 de junio de 1953, se han registrado hasta ahora tres grandes intentos de emancipación y reforma. En los tres casos jugó un papel importante el sentimiento nacional, pero los tres casos son muy distintos, por mucho que ahora se tienda a integrarlos en un único proceso. El primero fue la sublevación húngara de 1956, que se enfrentó abiertamente con la ocupación soviética, antisocialista en algunos de sus aspectos, y que coronó sin protesta con la declaración de abandono del Pacto de Varsovia. El «camino húngaro» finalizó con la sangrienta reconquista de Budapest por los tanques soviéticos. Doce años más tarde, en 1968, los checoeslovacos intentaron a su vez la suerte, pero no contra el partido comunista, sino apoyándose en un partido reformado. Mientras se proclamaba la famosa consigna de «un socialismo con rostro humano», el secretario general del partido, Dubcek, tenía buen cuidado de insistir en la fidelidad de los nuevos dirigentes al sistema de alianzas oriental. Como es sabido, a pesar de la diferencia del planteamiento, tampoco este camino llevó a ninguna parte, al menos de manera inmediata. Otra cuestión es la Hungría de ahora.

El «camino polaco»

Pasados justos otros doce años, lo que no deja de ser una casualidad aprovechable por los astrólogos, los polacos parece que comenzaron otro nuevo camino, el de la afirmación de un movimiento obrero autónomo no tanto contra, como los húngaros, ni dentro, como los checos, sino al margen del partido. Y esta vez el experimento duraba algo bastante más que los anteriores, de agosto de 1980 a diciembre de este año. Fuera y dentro de Polonia hubo mucha gente que creía que un movimiento capaz de mantenerse durante todo este tiempo no podía ser liquidado con un golpe de mano, aunque fuese un golpe de mano militar. Se pensaba que tanto Rusia como los mismos comunistas polacos habían dejado pasar el momento oportuno para hacerlo. Quizá Moscú estuviese dispuesto a coexistir con un sindicalismo polaco autónomo, de la misma manera que se había resignado a hacerlo con la iglesia polaca, todo un Estado dentro del Estado. Pero incluso sin tener en cuenta las imprudencias de los sindicalistas polacos, sobre todo el haberse tomado en serio aquello de «proletarios de todos los países uníos», se ve ahora claro lo que otros venían afirmando desde el año pasado, el que los rusos no podían permitir no tanto un sindicato, como lo que le servía de soporte, un movimiento obrero autónomo y amplio, emplazado en el corazón de su esfera de influencia. Un movimiento que fatalmente estaba destinado a servir de cauces para reivindicaciones políticas frente a un partido incapaz, por su propia naturaleza, de hacerlo.

El ritmo del cambio

Desde que se iniciaron los cambios, Polonia ha vivido un ritmo totalmente inusitado en la órbita del socialismo de Europa del Este. En sólo veinte meses el país ha consumido tres secretarios generales y cuatro primeros ministros. Todas estas mudanzas de personal, que recuerdan la frecuencia de las italianas o de las francesas en la mejor época de la cuarta República, iban acompañadas de una inflación y una crisis económica de perfiles tercermundistas. La presión de la mera presencia del sindicato Solidaridad impuso actos como la firma de los acuerdos de Gdansk con los huelguistas de los astilleros Lenin, lo que hizo cundir la alarma entre los países hermanos. Después el mismo secretario del partido perdía su cargo, que pasaba a un centrista conciliador tan conocido como Kania. Lo que siguió es conocido por todos, el diez de noviembre, Solidaridad obtiene su reconocimiento legal, tres meses después ya existe un sindicato libre de estudiantes, y dos meses más tarde uno de campesinos. A estas alturas se constituye el tándem de Jaruzelski y Gierek, como garantes de un proceso que no debía afectar ni al carácter socialista del Estado ni a su pertenencia al Pacto de Varsovia. ¿Y el partido?

El poder de Jaruzelski

Para comprender el eclipse casi voluntario del partido, y la ruptura del tándem gobernante que significa la concentración de todo el poder en una sola persona, en un militar, hay que recordar que antes se había producido en la desconcertante Polonia otro acontecimiento nuevo en el bloque oriental: la elección de un nuevo comité central del partido por voto secreto y en un ambiente de gran libertad y franca crítica. Pero aquel congreso del partido comunista polaco había sido algo más que un congreso libre, había sido un congreso que registró la revancha de la provincia frente a los grandes centros tradicionalmente hegemónicos, de Varsovia a Gdansk. En el comité central ingresaron gran cantidad de figuras nuevas e inexperimentadas y candidatos casuales. De sus 200 miembros, 80 eran obreros, pero muy pocos provenían de las grandes fábricas agitadas por la reforma y el nuevo sindicalismo. Bajo la presión continua de los soviéticos y ante la ola de huelgas que acompaña al congreso fundacional de Solidaridad en septiembre, este comité central decide, por la práctica unanimidad, desplazar a Kania, y entregar el poder al que era ya primer ministro, al general Jaruzelski. Hay que tener en cuenta que en Polonia existen sólo dos potencias con legitimidad histórica, el ejército nacional, símbolo para muchos de la independencia, y la Iglesia polaca. Solidaridad, como se sabe, gozaba del apoyo de esta última casi hasta la identificación. La

decisión del comité central mostraba que la parte más tradicional del partido recurría a la otra. El prestigio y fama de honestidad de los generales polacos explican que hasta Walesa saludase como algo positivo el cambio.

Los mismos problemas

Jaruzelski se enfrentará con el mismo problema en el terreno político frente al cual había fracasado Kania, el de la integración en el sistema de Solidaridad. Este fracaso y la propia impotencia del partido era lo que explicaba que a Walesa y sus seguidores les resultase más difícil mantener la ficción de un movimiento puramente sindical; la presión de las bases más radicales se atrevía a exigir ya a estas alturas elecciones libres. Jaruzelski no comienza haciendo nada radicalmente nuevo, lanza una llamada apelando a la alianza de todas las fuerzas patrióticas, una alianza que estaría evidentemente a mantener a Solidaridad dentro de unos límites y a separarla, llegado el caso, de sus grupos más radicales. Esto lo vieron casi todos los comentaristas, eras los días de los sensacionales encuentros entre los representantes de la Iglesia, del Ejército, un Ejército que ya tutelaba abiertamente al partido, y el sindicato. Poca gente advirtió que la oferta de Jaruzelski no era más que la reproducción de la que había formulado sólo hacía un mes el representante del ala dura del partido, Stefan Olszowski, el hombre de confianza de Moscú. Pero el partido ya no tenía fuerza evidentemente para patrocinar directamente esta operación. Pero es que también, antes de un mes, Jaruzelski se dará cuenta de que su táctica no rinde resultados. Por eso, tras la famosa declaración de Walesa afirmando que «la confrontación es inevitable», los militares sin dejar de apelar a la solidaridad nacional, comienzan a hablar de «la necesaria lucha contra el terrorismo laboral y sus consecuencias». No hace falta recurrir a un ultimátum de Kulikov, el comandante en jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Las líneas maestras del tristemente célebre manifiesto de Jaruzelski de la madrugada del día 14 están trazadas desde bastante antes. Se encuentran en los textos justificativos de la represión de las huelgas de principios de mes.

¿Pilsudski o Rokossovski?

Evidentemente Jaruzelski no es un personaje desconocido para Moscú, durante años ha sido Ministro de la Defensa en uno de los países de más conflictivo sentimiento nacional de la esfera de influencia y directo dominio soviético. Sería ingenuo suponer que los rusos hayan tolerado durante tanto tiempo y en tal cargo a una persona que no haya sido de confianza. A pesar de todo, y desde el comienzo, una interpretación se abrió camino, aquella que suponía que el golpe de estado del 12 de diciembre había sido en cierta manera una «autoinvasión» patriótica tolerada por los rusos, pero en el fondo hostil a ellos. Golpe de estado que los habría colocado frente a hechos consumados. Para otros, los menos, se trataría solamente de una acción subsidiaria, preludio de una definitiva e inminente entrada de las tropas del Pacto de Varsovia, en el caso que el ejército polaco fuese incapaz de dominar la situación.

Al hablar de Polonia pesa mucho la historia, una desgraciada historia que parece hecha de trágicas repeticiones de un mismo destino, la perpetua lucha por la independencia nacional. Y en este destino y esta lucha, para bien o para mal, siempre ha habido nombres de militares. Por eso al contemplar a Jaruzelski y leer su patético manifiesto «nuestro país se encuentra al borde del abismo», frase que tan familiar resulta a generaciones enteras de polacos, inevitablemente se piensa en qué figura histórica reencarnará el general polaco. ¿Pilsudski o Rokossovski?, quizá las dos al mismo tiempo, aunque al final la segunda terminará imponiéndose sobre la primera.

El general Josef Pilduski fue el héroe nacional de la guerra contra la Alemania imperial el 1914, el mismo que en 1920 frenó el avance del Ejército rojo frente a los muros de Varsovia, salvando a la católica Polonia de caer en las garras del comunismo soviético, como se dijo entonces. Seis años después, y hasta su muerte en 1935, se instituyó como dictador; tras él, la «dictadura de los coroneles». El general Konstantin Rokossovski, en cambio, de origen polaco, fue el procónsul impuesto por Stalin en 1949 como jefe de las fuerzas armadas, manteniéndose a despecho del sentimiento nacional polaco hasta 1956, año que regresó a Moscú al ocupar Gomulka el poder.

¿A qué tradición histórica se remitirá la Junta del 13 de diciembre? De hecho hay elementos que permitirían ver en Jaruzelski un nuevo Pilsudski, al desautorizar al partido comunista, arriar la bandera roja de la mismísima sede del Comité Central y sustituirla por la nacional polaca. Literalmente se trata de una empresa «de salvación nacional», que si bien reconoce que la amistad con la URSS «constituye la piedra de toque de la razón de estado polaca», explica su razón de ser por el peligro de la guerra civil y el caos económico y social. En absoluto hay una denuncia de las desviaciones doctrinales del marxismo-leninismo made in Moscú que, evidentemente, ha cometido Solidaridad. Entre la extrema impopularidad del partido y el temerario antagonismo de Solidaridad, la solución militar de un Consejo de Salvación Nacional se presenta así como una solución a la vez neutral y nacional.

Una situación transitoria

Nadie discute que la situación actual está caracterizada por una represión sin contemplaciones, varios centenares de muertos del movimiento sindicial y un olvido total del partido. Represión de Solidaridad, tanto como germen de un partido católico populista (impensable en las condiciones geopolíticas de Polonia) como de propulsor de un pansindicalismo autogestionario (imposible en las desastrosas condiciones económicas del país). Pero, con todo, podría uno preguntarse si esta solución, con sólo los medios de que dispone el general, sin invasión sovié-

Wojciech Jaruzelski.



tica por lo tanto, es realista y posible. Se trata de diez millones de miembros de Solidaridad, decididos y estimulados por una iglesia que nunca ha dejado de considerar al régimen como su «enemigo histórico». Y, por otro lado, ¿puede mantenerse por mucho tiempo la exclusión del partido y una solución con ribetes de bonapartismo? Los soviéticos probablemente habrán aprobado, e incluso sugerido, esta solución salomónica, ni sindicato ni partido, pero sólo como expediente provisional. No es concebible que la superpotencia rusa, legitimada históricamente por la continuidad ideológica del leninismo, renuncie al partido. No hay leninismo sin partido. No hay que olvidarse de que Jaruzelski, adoctrinado y formado no en una escuela militar cualquiera, sino precisamente en la escuela militar soviética, antes de dar el último paso había tenido la precaución de asumir la secretaría del partido. El partido, desacreditado y disminuido, sigue existiendo. En 1938 el mismo Stalin había decretado la disolución del partido comunista polaco, pero no había vacilado en montarlo de nuevo; lo mismo resultó necesario durante la guerra contra Alemania. Por eso, si la resistencia pasiva o activa contra la Junta militar en Polonia llega virtualmente hasta la guerra civil, la hipótesis de una intervención de la URSS lleva aneja una segunda resurrección del partido comunista polaco. Tan peligroso resulta para la Unión Soviética el reconocimiento de un sindicato independiente y el derecho de huelga, como el precedente del definitivo eclipse de un partido comunista en su esfera de influencia. En el caso de Polonia, Rusia no intenta hacer de Jaruzelski un nuevo Dubcek, sino el segundo Rekossoski.

Algunas conclusiones

Naturalmente, son muy diversas las conclusiones que se han extraído del drama polaco. Aquí no interesan aquéllas destinadas a servir de munición en toda posible polémica electoral, próxima o lejana. Sí, en cambio, nos podrían servir para finalizar este artículo algunas citas del último número de la revista del partido comunista italiano «Rinascista». En ella formula apasionadamente su punto de vista Prieto Ingrao: «Actualmente no puedo encontrar una relación entre la palabra socialismo y el régimen militar en Varsovia. Se dice que ha habido errores y extremismo por parte de Solidaridad. Pero durante 35 años Polonia ha estado gobernada por un partido comunista y un gobierno comunista con una centralización absoluta de poder. Declarar que un gobierno en estas condiciones sólo puede hacer frente al choque, e incluso al desorden, generado por una protesta de la clase obrera solamente con el estado de sitio, significa confesar la derrota más grave de cierto tipo de socialismo».

Pero la cuestión polaca, como antes la húngara o la checoeslovaca, obliga a plantearse el problema más general de los regímenes del Este de Europa. Por eso, Ingrao concluye diciendo, «que precisamente porque la historia de estos países no puede reducirse a la imagen demoníaca de un gigantesco campo de concentración, por eso debemos preguntarnos qué podría haberse hecho en Polonia o en los otros sitios. Debemos reflexionar sobre el hecho de que la estatalización de los grandes medios de producción combinada con el modelo de estado-partido único, ha reproducido las gravosas consecuencias de una burocratización, del bloqueo de la creatividad obrera y popular, de rigidez extrema en recambio de las fuerzas y de los grupos dirigentes». Un dirigente soviético no ha vacilado en las horas inmediatas al 12 de diciembre en invocar los errores de regímenes jóvenes como los socialistas, que justificarían el recurso transitorio a la dictadura. Pero el tópico de la juventud ya no sirve para justificar regímenes como el polaco que no han sido capaces, en 35 años, de ampliar el ejercicio de la democracia, de sustraer a la influencia de la Iglesia el movimiento obrero real y que se han obstinado en creerse representantes de unas masas que habían perdido toda confianza en ellos.



Polonia, ¿un experimento imposible?

JOSE BADA

El pasado día 16 de diciembre, cuando nos llegaban las primeras y alarmantes noticias del golpe militar en Polonia, de la represión militarista, y se contaban los primeros muertos —los «más caros»— y se hablaba ya de 45.000 detenidos; cuando el primado Jozef Glemp se esforzaba en vano para entrar en contacto con Lech Walesa, que había sido privado de libertad, otro polaco, Juan Pablo II, hacía desde el Vaticano un patético llamamiento para que se abandonara el camino irracional de la violencia y se volviera a la negociación, y definía a su patria como «una nación probada, no por vez primera, en la lucha por el justo derecho de ser ella misma». Nos facilitaba así la clave, o por lo menos una de las claves fundamentales, para comprender por qué se lucha y se muere ahora mismo en Polonia.

Desde hace aproximadamente un milenio, desde sus orígenes, Polonia ha tenido que luchar por su identidad nacional. Y ha tenido que hacerlo sobre un terreno que no le era propicio, pues al carecer de fronteras naturales su geografía se ha revelado constantemente como un destino trágico en su historia. Situada entre dos grupos étnicos diferentes, entre dos universos lingüísticos y entre dos culturas, Polonia ha tenido que luchar para ser ella misma y se ha visto obligada a oponer toda su fuerza moral contra el infortunio de continuas invasiones. Si hasta el siglo XVI la fórmula utilizada fue «somos eslavos, pero católicos» o, a la inversa, «somos católicos, pero eslavos», según fueran los invasores ortodoxo-orientales o católico-occidentales, a partir de la Reforma protestante y su consolidación en el norte de Alemania, esta fórmula se simplificaría en extremo diciendo: «Somos polacos, esto es, católicos». Porque, en adelante, la tradición polaca y la tradición de la Iglesia polaca serían prácticamente lo mismo.

Durante el siglo XIX y parte del XX, desde 1795, cuando desapareció el estado polaco y Austria, Prusia y Rusia se repartieron su herencia como los sayones la túnica de Cristo, hasta que fue restaurado como república de Polonia en 1918, el mantenimiento de esta santa tradición hizo posible la supervivencia de la nación polaca no obstante todas las dificultades. Los poetas nacionales interpretarían este estado de cosas, esta postración de su patria, como los tres días que pasó Jesús en el sepulcro esperando la resurrección; así, por ejemplo, el poeta Adam Mickiewicz, al que se referiría explícitamente Juan Pablo II en Gniezno, el 3 de junio de 1979, en su visita a Polonia.

Esto explica también, por otra parte, la debilidad de la República de Polonia establecida en 1918. Su primer presidente, Pilsudski, apoyó





Somos polacos, esto es, católicos.

como es sabido la alianza de rusos blancos, ucranianos y lituanos contra la Rusia comunista, lo que condujo a la guerra. Con la paz de Riga (1921), Volinia, Polesia, Galicia oriental y la parte más industrializada de la Alta Silesia pasaron a engrosar el territorio polaco, al que se añadiría al año siguiente la región de Vilna. Pero esto significaba una mayor complejidad étnica y religiosa: los 100.000 lituanos, el millón y medio de rutenos, los cuatro millones de ucranianos y el millón de alemanes, sumados a unos tres millones de judíos, ascendían a un tercio de la población total y eran en su mayoría fieles de otras confesiones religiosas. Católicos y polacos no eran más que el 75 % de los habitantes y, de éstos, el 11,2 % pertenecían a iglesias de rito griego y armenio. No obstante, el concordato de 1925 reconocería a la Iglesia Católica, en la práctica, como iglesia estatal. Pero es evidente que ya no podía funcionar, en esa situación la fórmula de polaco = católico. De ahí que, cuando la situación internacional se agravó a finales de 1932, la población ruso-ortodoxa cayó bajo la sospecha de colaborar con los comunistas y, por tanto, bajo la persecución del estado católico. Las minorías nacionalistas, protestantes u ortodoxas, serían un buen pretexto para la intervención de las grandes potencias situadas al Este y al Oeste de Polonia. El 1 de septiembre de 1939 cayó sobre Polonia la Wehrmacht y, a los 17 días, se ejecutaba la cláusula secreta del pacto de no-agresión en la que Hitler y Stalin habían concertado el reparto de Polonia.

Terminada la guerra en 1945, surge, en una nueva relación de fuerzas, la República Popular de Polonia bajo un régimen comunista y como satélite de la Unión Soviética. Sus fronteras se corren ahora hacia Occidente, como una compensación por la parte oriental anexionada a Rusia. Alrededor de cinco millones de ucranianos, rutenos y lituanos pasan bajo la administración directa de la Unión Soviética, mientras que unos cuatro millones de alemanes son desplazados a la Alemania Federal. Por otra parte, de los tres millones de judíos apenas sobreviven en Polonia 50.000. Esto hace que el 90 % de polacos, en una población de 24 millones, sean católicos y que la Iglesia Católica, bajo un régimen comunista, no sólo consiga sobrevivir sino que, además, encauce el sentimiento nacionalista y que, desde el primer momento, sea considerada como un poder al que hay que respetar.

Las relaciones Iglesia-Estado han pasado en Polonia por diferentes etapas, que no podemos describir en este momento. Durante el pontificado del papa Pío XII, que no reconoció nunca al gobierno comunista y mantuvo relaciones diplomáticas con el gobierno polaco en el exilio (Londres), estas relaciones fueron extremadamente tensas, sobre todo a raíz del decreto de este mismo papa contra el comunismo. Pero las cosas comenzaron a cambiar con Juan XXIII y el Concilio Vaticano II (al que, por cierto, el episcopado polaco, muy conservador, no acogió con demasiado entusiasmo) y, sobre todo, con la «ostpolitik» de Casaroli que, ya en 1967, viajó por toda Polonia durante algunas semanas.

El entendimiento con la Iglesia Católica fue casi siempre una necesidad sentida, aunque no siempre manifiesta, como es natural, por el Estado. En 1966, Boleslaw Piasecki, presidente del movimiento Pax, declaraba públicamente en el Sejm: «La lógica de los hechos de nuestra vida política e ideológica nos conduce necesariamente a una de estas dos alternativas: o bien reconocemos a sendas ideologías (marxismo y cristianismo) como asunto privado, o por el contrario reconocemos el contenido moral e intelectual de una y otra como factores de inspiración de nuestra vida pública». Y ese mismo año, B. Mar'janov publicaba un artículo en la revista soviético-atea de Moscú «Nauka i religija» con el título de «Milenaria y joven Polonia», en el que escribía estas significativas palabras: «La actual Polonia nos ofrece uno de los más interesantes experimentos de la historia», y seguidamente lo explicaba citando al semanario «Polityka» (Varsovia): «Por muchos años todavía Polonia seguirá siendo un país católico y socialista, un fenómeno único en Europa y en el mundo entero».

También la Iglesia está obligada a negociar con el Estado polaco, y lo sabe. Y sin embargo, el experimento polaco no parece imposible en un laboratorio controlado por la Unión Soviética y bajo una dictadura militar. Pero, mal que nos pese, habrá que reconocer que esta imposibilidad es, hoy por hoy, la única real de Polonia.

Polonia: la cara económica del golpe

JUAN B. BERGA

Uno de los papeles en los que Reagan y su gente fijan su estrategia señalaba que el desarrollo de la guerra fría ocasionaría importantes dificultades económicas a los países socialistas. La idea que se sugiere es relativamente simple: mientras las economías del Este asignen recursos a gastos militares, las reformas económicas serán imposibles y se generarán tensiones sociales.

Expertos del COMECON han recibido con preocupación la crisis polaca. La explicación que gustan dar en medios oficiales, «Solidaridad es la culpable», ni resulta satisfactoria ni explica el descalabro de una economía que hasta 1976 había crecido a ritmos más altos que el resto de los países del área socialista.

La satisfacción en occidente no es sólo ideológica. Polonia se ha convertido en una bicoca que puede dar pingües beneficios. Nunca un «asunto interno» contentó a tantos financieros: el golpe de Jarulezski no dejará de traducirse en rentas importantes que hacen desaparecer «los escrúpulos» que acerca de las libertades tienen las burguesías occidentales. De un lado, el golpe garantiza el pago de una deuda que continuará creciendo hasta 1987 y que cada vez que se renegocia supone más intereses. De otro, la decisión soviética de congelar los abastecimientos de petróleo obligará a los países del Este a acudir al mercado de la OPEP a comprar crudos: la subida de precios será inevitable, la economía europea se resentirá más que la americana y los publicistas de lo nuclear superarán la crisis que padecen desde hace dos años.

No puede acusarse, sin embargo, al Banco de América o a la Banca Morgan de inventarse la crisis polaca. Esta existe y el golpe militar se alinea con un tipo de salida de dudosa viabilidad.

La crisis y el origen la deuda

En el Este las élites dirigentes han preferido dar una explicación política (la incapacidad del POUP para gobernar con firmeza y la actividad de solidaridad) a un problema que quema. Algunos expertos del COMECON han formulado la pregunta de fondo: ¿Qué se puede criticar a un país que ha seguido al pie de la letra los criterios de los Planes Quinquenales Combinados? Efectivamente, la política económica de Varsovia ha seguido las directrices marcadas en la década de los 70. Hasta 1976 se producen fortísimas inversiones en tecnología, con cargo a un considerable aumento de la deuda con occidente. Se suponía, sin embargo, que el aumento de competitividad y de producción permitiría generar fondos suficientes para financiar la deuda.

Nada de ello ocurrió. El Plan 75-80, consciente de ello, modificó la estrategia y preconizó la reducción de importaciones. Polonia se aplicó a la tarea y en los tres últimos años ha reducido las importaciones en un 18 %, aproximadamente, igual que la inversión. En el momento en que esto ocurre, se disparan todos los desequilibrios productivos polacos: la demanda, constreñida por un mercado paralelo, obliga a descender la producción; los déficits de las empresas se multiplican por siete y el déficit presupuestario aumenta impidiendo el pago de la deuda.

Esta no puede pagarse y empieza el calvario de la renegociación que cada vez se hace más lesiva. El último crédito se le colocó a Polonia un 12 por ciento por encima de lo previsto, lo que supone una carga anual de 40 millones de dólares adicionales. En 1981 deberían pagarse 2.300 millones de dólares que al no hacerse efectivos deberán renegociarse a siete años; por este camino la deuda exterior será dentro de seis años un 36 % superior a la actual.

En esta medida, puede entenderse cómo después de ciertos titubeos, con una ligera baja de las bolsas, la Banca Occidental ha recomendado a sus gobiernos la no injerencia: la deuda polaca es un buen negocio para occidente.

La reforma económica y la disciplina social

En esta tesitura surge un fenómeno ciertamente nuevo en los países socialistas del Este: la aparición de la huelga de masas reivindicando mejoras de consumo y, sobre todo, libertades sindicales. La confluencia de crisis económica y política hace inevitable una reforma económica que otros países como la República Democrática Alemana ya han realizado. El equipo dirigente polaco elabora un programa que pretende atacar los desequilibrios de fondo. No obstante, al quedar al margen de la reforma los sectores estratégicos, o sea, el militar, supone no modificar los mecanismos de reasignación de recursos, lo que hará depender inevitablemente la reforma del crédito exterior y de la capacidad de las empresas para generar fondos propios. Habida cuenta de que, a corto plazo, los resultados no pueden ser brillantes, los recursos propios deberán extraerse detrayéndolos de un consumo que se verá igualmente afectado por las elevaciones de precios que conllevan las reformas de estas características.

El primer paso en esta estrategia fue la solicitud polaca de ingreso en el Fondo Monetario Internacional. Como es sabido, las ayudas del Fondo van vinculadas a programas de estabilización que se apoyan en congelación de rentas y consumo. El ideario económico de Jaruzelski coincide básicamente con este programa, añadiendo una militarización que es necesaria, no porque la productividad laboral pueda ser responsable de la crisis, sino porque un programa de estas características sólo puede imponerse con una marcada disciplina.

Con represión o sin ella, debe indicarse que la reforma económica en Polonia debe pasar por una revisión de los mecanismos de reasignación de recursos; todo lo demás, son chapuzas que favorecen, eso sí, al complejo militar. Jarulezski es la alternativa de ese complejo y desde luego no la de Polonia.

Evolución de las principales magnitudes económicas (en porcentaje)

	1979	1980	1981
Renta nacional	—2	—4	—15
Producción industrial	+2,8	—1,3	—12,5
Producción agraria	—1,4	+9,6	—12
Inversión	—8,2	—10	sd
Déficit comercial	—2	+30	+17
Déficit empresas	sd	+63	+700

+: aumento
—: disminución
sd: sin datos

NOTA: Las fuentes de estos datos proceden de la Oficina Central de Estadística de Polonia.

Evolución deuda polaca con occidente desde 1977

Año	Deuda
1977	9,7
1978	17,9
1979	19,6
1980	23
1981	24,5

En miles de millones $



Las calles de Calatayud

Hace unas fechas, varios vecinos de la calle Dato de Calatayud, presentaron un recurso a la decisión adoptada por el Pleno Municipal en su día, por mayoría —salvo cinco abstenciones— para imponer contribuciones especiales para la recuperación de aceras de esta importante vía bilbilitana.

La postura de los firmantes, apoyada por la asociación de vecinos, se basa en la existencia de diferencias importantes entre las mediciones presupuestadas por el Ayuntamiento y las efectuadas por ellos en la longitud de los bordillos; y la inclusión del 15 % de beneficio industrial, de los salarios y cargas sociales de trabajadores, en una obra que realiza el mismo Ayuntamiento directamente.

Los citados «errores», que suponen cerca del 50 % en longitud, incrementan así el coste real de la obra, agravando la decisión inicial de imponer las citadas contribuciones especiales (el 50 % del total de la obra a cargo del vecino) a rentas económicamente de por sí muy pequeñas (parados, jubilados, etc.). El propio módulo de reparto, en función del líquido imponible de la contribución territorial urbana es, de entrada, nada fiable ya que, precisamente, entre las peticiones del firmante está que se revise por el Consorcio de Contribución Urbana.

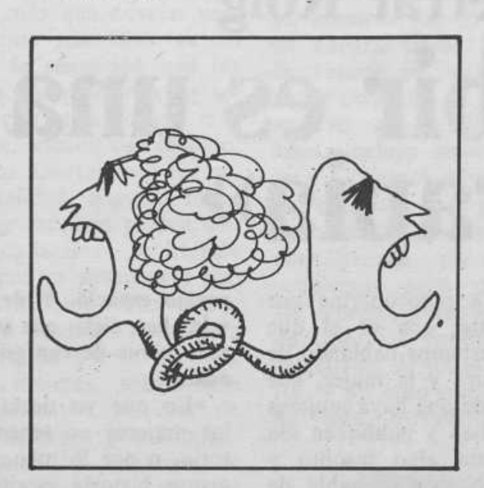
En cualquier caso, en Calatayud, generalizar la imposición de contribuciones especiales, sean para obras de primer establecimiento o reparaciones, es una medida inadecuada: en calles sin asfaltar del centro urbano (por no obligar en su día el Ayuntamiento a cumplir la Ley del Suelo y el Reglamento), o en obras de abastecimiento de agua, o en barrios que nunca han visto calles o aceras, siquiera en las inmediaciones.

Situaciones flagrantes y vergonzosas que se vienen arrastrando desde hace años, pero que no se solucionan. Barro y polvo, peatones sorteando a los vehículos, agua en el subsuelo, pero no en los domicilios, roturas que hieren las calles mil veces apañadas... Vecinos que pagan contribuciones especiales y otros, que uno piensa que tal vez no las pagarán nunca porque ya tienen calles, aceras o agua, y porque tienen todo eso, pero su casa, por no se sabe qué duendes administrativos, no figuraba como tal.

Todo tan sencillo, tan real, que puede pensarse que bastaría con hacer números, poner los medios, revisar y reparar situaciones injustas. Más o menos como reparar unas aceras: las de la calle Dato.

Porque, evidentemente, en mi opinión, no es mucho pedir —como hacen los vecinos— que un Ayuntamiento que solicita créditos en 1981, por más de 35 millones, que ha proyectado la construcción de un polideportivo de 92 millones de pesetas, haga bien las cosas en un presupuesto de 4,5. Al parecer, no es así. Tan absurdo, como intentar superar el bochorno de no tener aprobado un presupuesto de inversiones, ni en 1979, en 1980 o en 1981. Mientras, aumentan los presupuestos municipales, y se amplían las plantillas.

La pregunta que se hacen los ciudadanos es, ¿podremos esperar que en 1982, el dinero de la Licencia Fiscal —dicen que más de 20 millones de pesetas— y los incrementos de tasas e impuestos se invierta en reparar estas desigualdades? ¿Pueden mis compañeros de concejo de UCD-PAR-CD realizar los cálculos aritméticos de una manera más favorable a los intereses populares? Ojalá así fuera. **José M.ª Cebrián, miembro de la Comisión de Hacienda por el MCA (Ayuntamiento de Calatayud).**



¿Igualdad ante la Ley?

Se da la paradójica circunstancia de que el propio Ministerio de Educación tiene en la actualidad unas leyes que, aunque desfasadas, están vigentes, y que transgreden nuestros derechos constitucionales. La Constitución en los artículos n.º 14 y n.º 35 alude a: «... la igualdad de los españoles ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión...».

Mi caso es el de una fundionaria casada y cuyo marido está en paro sin percibir pensión de ninguna clase, por lo que solicité la ayuda familiar correspondiente (la actual asciende a la irrisoria cantidad de 375 ptas.) como asimismo lo hicieron mis compañeros cuya esposa no realizaba trabaja alguno. Teniendo en cuenta, pues, que mis condiciones al solicitar la ayuda familiar eran las correctas e igual que las de mis compañeros, y considerando que los descuentos mensuales que tenemos por el concepto de mutualidad son los mismos, cabría esperar que al igual que a ellos me fuese concedida dicha ayuda.

¡Ah!, pero viene a resultar que la ley de 15 de julio de 1954 (obsérvese la actualidad de la misma) por la que se rigen estas prestaciones dice en su artículo 7.º: «Si el cónyuge funcionario fuese la mujer sólo tendrá derecho a esta asignación «en los casos de incapacidad o ausencia del marido, que prive a su familia de asistencia económica». Por lo que, obviamente, la Delegación, ateniéndose a esta ley me ha denegado la concesión de la ayuda familiar. Pero esto no es una anécdota aislada ya que lo mismo curre con otras prestaciones (pensiones de viudedad). Siendo, repito, que la mujer cotiza igual que el hombre, ¿hasta cuándo esta marginación; que no es sólo eso, sino una violación descarada de unos derechos de igualdad que la Constitución nos garantiza. **M.ª Peña Martínez Rubio. Andorra (Teruel).**

Sobre la iglesia de Monreal de Ariza

La alusión que un lector ha hecho a mi nombre en el n.º 346 de ANDALAN me autoriza, creo, a un breve comentario. En primer lugar, expresar mi satisfacción, pues los que habitualmente escribimos tenemos a veces la melancólica impresión de que hablamos para el desierto. Esta vez no ha sido así, y agradezco así al Sr. Renieblas su información sobre el cómo se fraguó el triste abandono y expolio de una de las escasas muestras del románico en la cuencia del Jalón. Y a fuer de sincero, mi frase de haberse erigido una nueva iglesia para «comodidad física de los vecinos, para no subir la rampa», no pasó de ser una suposición mía, gratuita, y que doy por retirada, pero no hablé con ninguna «parte interesada». Ignoraba que fuera monumento histórico-artístico-provincial; no he podido consultar la lista —ya sé que es un descuido mío—, pero no figura en la de monumentos nacionales, única que pude manejar. Finalmente y en cualquier caso, sí que merece una atención por parte de las autoridades competentes, y no quise ofender a los vecinos al recomendarles la noble empresa de restaurarla, pero tampoco me desdigo; no sería el primer caso de una «empresa popular». **Cristóbal Guitart Aparicio (Zaragoza).**


Rogelio Allepuz

«Las mujeres están luchando más por sobrevivir.»

Monserrat Roig
«Escribir es una terapia»

LOLA CAMPOS

«Oye, cómo se nota la política de bloques, si quieres hablar con algún lugar de Occidente enseguida te atienden, pero con los países del Este, ya ves.» Monserrat Roig acaba de anular una conferencia con Leningrado y vuelve la vista a la habitación que ocupa en un hotel de Zaragoza. «Si os parece nos podemos quedar aquí, pero un momento que me arreglo, no sabía que iba a venir el fotógrafo.» Aparece al cabo de unos minutos, con los rizos ya estirados y las orejas mal disimuladas; explica que le ha entrado la llorera, como todas las mañanas, y busca un lugar para empezar. Ilusiones, esperanzas, fracasos y dudas rellenan la hora de entrevista con sólo una barrera: el humo de sus cigarros.

«A mí hay un tema que empieza a preocuparme por concurrente, que es el que siempre estemos hablando de la literatura y la mujer, que el hecho de que haya mujeres que escriban y publiquen sea visto como algo insólito y exótico. Nunca se habla de la literatura y el hombre, se da por sentado que los hombres han escrito siempre y que lo que les define es su manera de hacerlo, su distinta concepción del mundo, no sé, sus tendencias literarias. Creo que no tiene por qué valorarse el que una obra esté escrita por una mujer y, además, que es necesario que haya mujeres que escriban de todas las maneras y que hagan novela de aventuras, policíacas, de ficción, intimista, lo que les vaya bien.»

—Sin embargo, tú has dicho que a la mujer le falta un campo específico dentro de la literatura, que va buscando su propio espacio. Y de tus novelas han dicho que son sobre todo obras de confesión, intimistas.

«Lo que yo decía es que las mujeres no tenemos historia, o por lo menos no tenemos historia escrita y que entonces tiene que haber un trabajo de investigación de nuestra propia palabra, pero como un paso necesario. Tiene que llegar un momento, quizás dentro de una generación, en el que sólo exista literatura escrita por seres humanos, no hombres y mujeres definidos por su condición sexual.

Sobre mi literatura, mira, yo no sé definir mi propia literatura. Yo escribo porque necesito escribir, porque considero que es mi profesión y porque, además, debo tener una buena dosis de vocación; siempre me gusta desdramatizar las situaciones, pues, en general, escribir en este país no es nada fácil. Supongo que cada vez que escribo algo es porque necesito hacerlo. Pero, por ejemplo, 'Tiempo de cerezas' no sé hasta qué punto es novela de confesión; a mí no me han pasado muchas de las cosas que pasan, ni yo soy todos los personajes, aunque en el momento de escribir intento ponerme en su piel y comprenderles, para hacerlos más complejos, para no simplificarlos o esquematizarlos. Supongo que 'La hora violeta' es más una obra de confesión porque fue escrita en un momento muy distinto.

Cada novela que he escrito responde a un momento vital diferente por mi parte. Así como en 'Ramona, adiós' estoy diciendo adiós a la adolescencia, 'Tiempo de cerezas' es un intento de reconciliación con el pasado, y 'La hora violeta' es la hora de la crisis, del conflicto, de no entender nada y un poco, pues el tener que aceptar la madurez, e incluso el fracaso.

—En uno de tus libros reflexionabas sobre la siguiente frase: la creación no es sólo fruto de un resentimiento, sino la hábil utilización de los propios fracasos. ¿Tú compartes esta afirmación?

«Esto es muy difícil de explicar. Yo he hecho muchas entrevistas a escritores y siempre les digo: bueno, y tú por qué escribes, y esto es una tontería preguntarlo. Nunca se sabe perfectamente qué es lo que te impulsa a escribir. Yo supongo que un aspecto muy difícil es aceptar que la infancia se te ha ido, que te han mutilado al niño o a la niña que tenías dentro, que te lo han estado conduciendo hacia un estado de madurez; a mí me da mucho miedo la madurez, no me gusta en muchos aspectos porque puede ser una claudicación. Entonces todo esto está dentro de ti de una manera confusa, incluso caótica, y en la literatura lo que haces es dar coherencia a tus propios fantasmas, a la asunción del fracaso, y en este sentido creo que escribir es un privilegio.

No considero que los escritores sean ni superiores ni que tengan el don del arte por encima de la otra gente, sino todo lo contrario. Tenemos el privilegio de expresar a través de la palabra este

conflicto. Yo citaba ayer a Graham Greene que dice que escribir es una terapia, sacar el miedo a la muerte o a la soledad me parece importantísimo.»

Aunque a esta catalana, de lloreras matinales, se la conoce desde hace muy poco, lo cierto es que lleva ya muchos años intentando sacarse fantasmas del cuerpo. Su primer libro fue un libro de creación, se publicó hace doce años en catalán y ahora ha sido traducido al castellano con el título «Aprendizaje sentimental». Quería escribir novela, ficción, historias, pero se dio cuenta de que así no podía ganarse la vida y acudió al periodismo, que según confiesa le ha servido para su formación como escritora, para aprender a bucear en la realidad, a observar, interpretar. Sus entrevistas y reportajes, el trabajo en la televisión catalana, la recopilación del testimonio de catalanes y catalanas en los campos de concentración nazis, o su novela «Molta roba i poc sabó i tan neta que la volen», con la que obtuvo el premio Víctor Catalá, son algunos de los frutos de este maridaje entre periodismo y literatura. Le comentó su admiración por Merçe Rodoreda y sonríe con gusto.

«Su obra para mí fue una revelación. Cuando hace muchos años leí por primera vez 'La plaza del diamante', me di cuenta lo que se podía hacer con la vida. Hay una serie de escritores que no sé si me influyen directamente en el modo de escribir, pero sí me estimulan muchísimo a hacerlo, y esta mujer con sus novelas me está explicando que se pueden contar muchas cosas que a veces rechazamos por no ser elementos literarios, entre comillas. Ella va seleccionando los detalles de la vida y te lo va contando de una manera que dices, bueno, pues yo también quiero hacerlo. En este sentido para mí es una maestra y lo seguirá siendo.

—¿Por qué crees tú que hay más escritoras en Cataluña que en otras regiones españolas? ¿Es casualidad o responde a alguna causa concreta?

«Supongo que es por la situación histórica de Cataluña. Hay que tener en cuenta que fue una nación, porque para mí Cataluña es una nación aunque Martín Villa diga que no lo podemos decir, donde hubo una burguesía industrial fuerte y sólida, ahora ya no. Pero una burguesía que creyó en la cultura y la promocionó, se nota en la arquitectura, en la red de bibliotecas que hubo en la escuela catalana hasta la república, y entonces yo creo que de alguna manera esto queda en nosotros, ha sido un apoyo muy importante porque lo tenemos todo más a mano.»

Monserrat Roig habla de lo importante que ha sido para ella poderse expresar en catalán, su lengua, la que le hizo descubrir el mundo del afecto, de la sensualidad, de la ternura. También piensa que las mujeres escritoras pueden aportar mucho a la renovación del lenguaje.

«Creo que podemos aportar mucho, sobre todo la fuerza. Hay mujeres jóvenes que escriben y se están dejando el alma hecha trizas en su literatura, pero que conmueven mucho más que novelas perfectas que son frías. A mí me da la sensación que las mujeres, como somos un sexo mucho más joven, más inocente, menos corrompido, podemos aportar esta fuerza, esta vitalidad. Algunos hombres que escriben parece que están cansados, repitiendo cosas que ya sabemos y que ni ellos mismos se las creen.

Luego también quizás la diferencia es que la mayoría de las mujeres, sobre todo las conscientes, a pesar de sus dificultades y sufrimientos, tienen la sensación de que están haciendo algo; el problema de muchos hombres es que tiene destruir, se tienen que destruir. Por lo tanto en la literatura escrita por mujeres, aunque no se puede generalizar, hay como una esperanza. Si tú lees libros de autores norteamericanos lo que están haciendo es un proceso de autodestrucción, se están aniquilando. En cambio en las mujeres, aunque lo que cuenten sea terriblemente triste, el hecho mismo de contarlo y de confeccionar una historia ya es un grito de esperanza, un grito hacia la supervivencia. Las mujeres de alguna manera están luchando más por ser supervivientes.»

—Tú has hablado más de una vez de la importancia que pueden tener en el futuro los valores que se consideran femeninos, como la ternura, la no violencia...

«Yo esto lo creía hace unos años, quizá porque estaba más optimista y más esperanzada. Pero yo no sé si la ternura, el afecto, el mundo de los sentidos, pueden luchar realmente contra los euromisiles. ¿Es terrible, no, llegar a constatar que se están armando hasta los dientes, que están decidiendo nuestros destinos y que las únicas armas que tenemos es el mundo de los sentimientos, el apego a la tierra, el querer hacer posible un mundo en paz, más humano? Todo esto es muy hermoso, pero lo veo utópico.»

Entre esperanzas y desilusiones, Monserrat Roig va analizando la lucha de la mujer por su liberación; al final dibuja un balance positivo aunque, como siempre, teñido de muchos «peros». «Yo creo realmente que el ser humano que ha avanzado en España desde la muerte de Franco es la mujer. La mujer de ahora no tiene nada que ver con la de hace 10 años, incluso nosotras mismas. Creíamos en movimientos unitarios más globales y nos olvidábamos de nosotras, pensábamos que nuestros problemas eran personales. De repente, descubrimos que no, que los problemas son colectivos, de todas las mujeres, y yo creo que el avance ha sido extraordinario, el descubrir la palabra, la opinión, somos nosotras las que hemos avanzado.

Ahora bien, a veces hace más daño la sutileza machista que el machismo descarado. El campesino andaluz que pega a su mujer es algo tan a la vista que provoca reacciones contrarias en todo el mundo, pero luego hay otro machismo más encubierto, más dúctil, paternalista, y lo que hace de alguna manera es apoyar a la inseguridad de la mujer. Te dicen, bueno, eres una mujer encantadora pero tú no vales para esto, y llega un momento en que la mujer lo interioriza, se cree que no vale y entonces no lo demuestra, o tiene miedo, sobre todo tiene mucho miedo.»

—Un fenómeno que ha surgido con los movimientos feministas es la solidaridad entre las mujeres. La protagonista de tu relato «Mar» llega a una compenetración total con su amiga y se ve no una exclusión del hombre, pero sí una exaltación de la amistad entre las mujeres. ¿Cómo lo analizas tú?

«Esto es muy importante, fíjate que las mujeres habíamos sido educadas para competir, entre nosotras, como objeto para el hombre y cualquier mujer era nuestra enemiga. De repente hemos descubierto el valor de la amistad, como tú has dicho, con o sin hombre, esto es independiente, y ya no se da aquella lucha por ser la más guapa o la más valorizada. En este cuento, que muy pocos han entendido, no hago una exaltación del amor físico entre mujeres o del amor entre lesbianas, voy más allá. Estoy hablando de las inmensas posibilidades que tenemos de amar; el error es pensar que el amor está sólo entre un hombre y una mujer. Dónde termina la amistad y dónde empieza el amor, no lo sabemos, es un misterio.»



El teléfono vuelve a sonar y otra colega espera a Monserrat Roig. Llegó la noche anterior a Zaragoza, para participar en el ciclo de escritoras catalanas que organiza la Caja de Ahorros de la Inmaculada, y decidió prolongar su estancia y para atender las dos entrevistas. «Me he quedado por vosotras», comentó.



Paz y libertad

Se quedó agarrado a la infinita cola de la P deslizando su tinta hasta la acera, mientras sus labios escasamente conseguían desvelar un silencio y los rostros tortuosos de los asesinos se desvanecían por esa alba insondable y tristísima que por aquellos años recorría mi barrio.

Y mientras tanto, yo, arriba, en el desván, en las falsas enormes del casón de mis padres, contemplaba, con los ojos atónitos de un niño en la mañana, cómo la sangre iba cubriendo, poco a poco, la acera gris por la que el lechero arrastraba, en los cotidianos días, las botellas de leche.

Y luego, más después, en una atardecida, los gritos estentóreos de varios tipos turbios persiguiendo por los aledaños de la plaza a aquellos dos zagales que con pintura negra habían añadido a la P otras letras hasta escribir allí, contra aquel muro, la sencilla palabra PAZ. Y los vi desde el mismo lugar, desde el mismo lucernario donde encontré la muerte del primero, pasar agarrotados por el miedo y con las manos apresadas por esposas y labios insultantes. Pero quedó sujeta a la pared aquella hermosa palabra.

Y los tiempos que andan, que se enturbian los aires, que de golpe se rasgan las paredes con panfletos pegados a los muros hasta que nuevas manos arrancan los papeles y como una esperanza nacida entre los dramas, resurge nuevamente la hermosa palabra PAZ.

Pero es duro no estar con los que mandan, con los que vociferan, con aquellos que agrietan a la vida con vocablos vacíos y lo único que ofrecen es la tierra quemada, los silencios, y por ello, una nueva mañana mientras suena tenue el agua descolgándose del cántaro de la Samaritana, otra vez se escribe en la pared con nuevas letras añadidas a las viejas: Esta vez se comienza por ele, por esa ele hermosa con que se inicia la querida palabra LIBERTAD.

Y otra vez se atenaza. Se detiene aún a los que escriben, a los que aman esta palabra tan frágil y menuda. Por ello, una noche de viento, mientras el cierzo duro de esta tierra azota las ventanas cerradas y las bombillas escasas se bambolean por las duras esquinas, una sombra se aúpa, se encoge, atraviesa corriendo la zona iluminada y al final, cuando huye por las estrechas calles que van a San Felipe, en la pared, por fin, quedan escritas las dos palabras clave. Después de tantos años allí, están unidas, acuciantes, denunciando su ausencia y su precaria situación de cada día. Cuando regreso a la vieja casa y desabrocho otra vez el lucernario, al final de mis ojos permanecen las dos palabras suaves: PAZ Y LIBERTAD.

Los medios de comunicación, su control, posibilidades, historia y futuro, concitan sin cesar la atención de especialistas y profanos. Este informe es otro intento de aproximación al complejo mundo de la noticia. Los directores de «Le Monde» y «El País» estuvieron hace poco en Zaragoza hablando de la prensa en Europa, y el extracto de sus intervenciones completa la primera parte del mismo. A continuación, un resumen de la ponencia sobre los medios de comunicación en Aragón, presentada en las IV Jornadas de Alcañiz, circunscribe el análisis a nuestra región. Un pequeño apartado, donde se recogen datos del futuro periódico «El Día de Aragón», cierra estas nueve páginas.



La Prensa en Europa

¿Quién controla la información?

JACQUES FAUVET

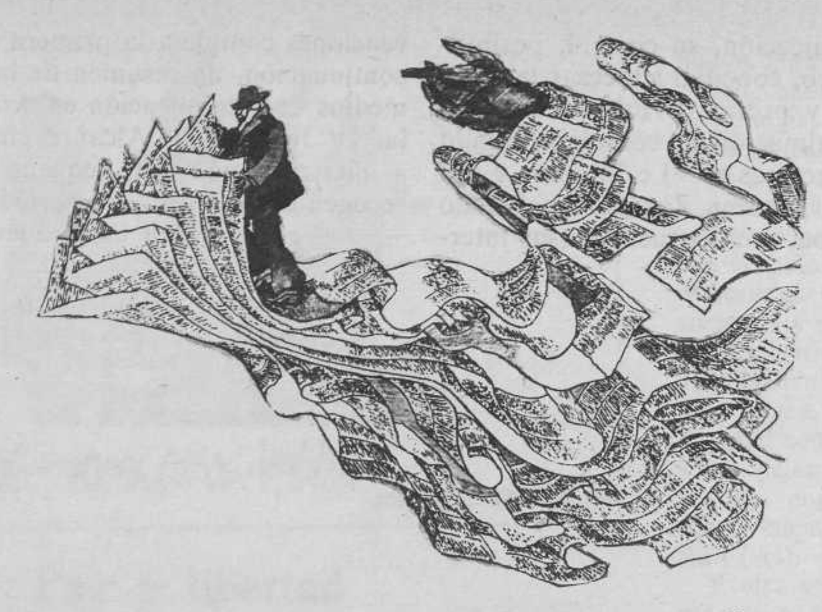
Confieso que lo que más nos preocupa en Francia a los periodistas no es la libertad respecto del poder político, ni tampoco de las personas privadas, sino respecto de los poderes económicos y de la tecnología. La libertad de prensa es prácticamente total respecto del poder político. En los últimos diez años, tiempo que llevo como director, he tenido que comparecer más de treinta veces ante los tribunales y he sido condenado quince veces —solamente que yo no pago, evidentemente, es la empresa quien paga—, pero de estos quince procesos, sólo dos fueron iniciados por el Gobierno. Perdimos el primero, la cosa no era muy importante, y no ganamos ni perdimos el segundo porque, después de la victoria de la izquierda en las elecciones presidenciales y legislativas, fuimos, como otros periódicos, amnistiados. Este segundo proceso se produjo a causa de cinco artículos que criticaban severamente el funcionamiento de la justicia en Francia y, sobre todo, la existencia de una Corte de Seguridad del Estado, herencia de la guerra de Argelia. Los gobiernos sucesivos mantuvieron esta jurisdicción ante la cual enviaban, no importa quién: autonomistas, espías, terroristas... Esta jurisdicción no hacía juicios, rendía servicios al Gobierno.

Respecto de las personas, una ley que se remonta a 1880 multiplica los motivos de persecución y, eventualmente, de condena. La justicia funciona automáticamente: se es procesado, se es condenado, se recurre, algunas veces se vuelve a ser condenado. Es lo que yo llamo la justicia automática-folklórica. Creo que una buena regla al respecto es la que la dirección de Washington Post dio después del «affaire» Watergate: no publicar jamás una información con la única intención de enojar; no retener jamás una información por miedo a enojar.

El poder del dinero

El verdadero problema al que se enfrenta la prensa francesa, como la de todos los países occidentales que tienen regímenes democráticos relativamente antiguos, es la defensa de su libertad y aun de su propia existencia, respecto del poder económico de la tecnología. En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, los grandes periódicos franceses pasaron, uno tras otro, a ser propiedad de grandes grupos económicos o de grandes grupos de prensa, más o menos apoyados por grupos financieros, de forma que la libertad de prensa era respetada por las leyes, por el derecho, pero no lo era por parte del dinero.

Tras la liberación, el general De Gaulle, apoyado por los socialistas y los demócrata cristianos, quiso liberar la prensa del dinero: se multiplicaron las leyes, se hizo de la prensa francesa un sector protegido, subvencionado. Hoy, prácticamente, la prensa francesa no paga ningún impuesto y, además, se ha establecido un sistema cooperativo para el papel prensa, merced al cual se vende el papel al mismo precio, cualquiera que sea el destino, la cantidad y, por supuesto, la tendencia del perió-





dico. Hoy no puede darse el caso de un periódico, de derecha o de izquierda, que quede sin publicarse porque no se le venda papel o porque éste sea demasiado caro.

El periódico, difícil de vender

Sin embargo, a pesar de estas leyes, de estas ayudas, la prensa escrita ha declinado constantemente después de la liberación, aunque éste es un fenómeno que no es exclusivo de Francia. La última estadística publicada por la UNESCO en 1977 daba para Suecia 528 ejemplares de periódicos vendidos por cada mil habitantes. A continuación figura Finlandia con 465 ejemplares, Noruega, la República Federal Alemana, Suiza, Gran Bretaña, Dinamarca, Austria, los Países Bajos, Bélgica, Irlanda y, finalmente, Francia. Un país de vieja cultura, con un nivel de vida considerable, en el que la urbanización está muy desarrollada —y todo el mundo sabe que se lee más en la ciudad que en el campo— y en el que, sin embargo, no se venden más que 205 ejemplares por cada mil habitantes. España viene después, con 128. La primera causante de semejantes cifras que viene a la mente es la competencia de la televisión, pero no. Es curioso que, si se consultan las estadísticas de la UNESCO sobre el número de televisores por mil habitantes, se llega a la misma clasificación que por lectura de prensa escrita. No se puede decir, pues, que la televisión sea la responsable del declive de la prensa.

Prensa y publicidad

En realidad, hablo de la prensa francesa, pero podría decir lo mismo de la inglesa o la alemana, la prensa escrita ha sido víctima de la ley del beneficio, de la ley de la publicidad y de la ley de la concentración, fenómenos todos ellos que no son políticos, sino económicos. La prensa francesa está sometida a constantes desequilibrios financieros y si el Gobierno suprimiera las ayudas directas o indirectas que otorga a la prensa, a toda prensa, desde la comunista a la más reaccionaria, todos los periódicos franceses serían deficitarios.

La segunda ley es la ley de la publicidad. Se dice que el aire que respiramos es un compuesto de oxígeno, nitrógeno y publicidad... y es verdad. Pero cuando la publicidad se convierte en medio de supervivencia para la prensa, resulta ser un formidable medio de presión directa sobre la misma. Por ejemplo, se contrata una publicidad importante en un periódico a condición de que no critique demasiado la política comercial de una empresa, de que no insista demasiado sobre las huelgas en esa empresa, de que guarde silencio sobre los defectos de fabricación de un producto, de un automóvil, por ejemplo: cuando fue editado el libro de Ralph Nader «El automóvil que mata», el editor propuso a un semanario francés los extractos de este libro. El semanario rehusó porque, decía, publicar los extractos del libro nos supone perder alrededor de un millón de francos nuevos en publicidad. Es la presión directa. Pero, felizmente, es menos frecuente de lo que se cree.

Aún más peligrosa

Más grave, y es la que más afecta a la prensa occidental, es la presión indirecta. En efecto, para tener una publicidad suficiente hay que tener una tirada elevada, pues los anunciantes buscan para su publicidad las grandes tiradas; la presión indirecta interviene en este momento. Los responsables de los periódicos, para extender o conservar una tirada elevada, los despolitizan, no hablan de lo que puede contrariar un día a los patronos, otro a los obreros, o a los agricultores, extienden el silencio sobre un escándalo que pueda molestar al Gobierno y, por qué no, sobre aquello que pueda contrariar a la oposición. Poco a poco se llega a una prensa despolitizada, que habla sólo de lo agradable que interesa a sus lectores. Este es el principal peligro de la publicidad.

Llego así a la tercera ley, la de la concentración. En Alemania el grupo Springer controla el 70 % de la prensa de Berlín y 90 % de la prensa del domingo. En Gran Bretaña, cuatro grupos controlan el 80 % de los periódicos. La concentración es un fenómeno moderno, es la ley de la industria y del comercio, pero resulta singularmente peligrosa para la libertad de expresión y de prensa.

Tres revoluciones

La prensa de gran tirada nació en la segunda mitad del siglo pasado, después de tres revoluciones: Una revolución técnica; la invención de la rotativa que permite imprimir en poco tiempo centenares de millares de ejemplares, junto al desarrollo del ferrocarril que permite hacer llegar rápidamente los ejemplares a los rincones más escondidos. La segunda es una revolución cultural que para Francia está muy próxima; hace un siglo el 35 % de los hombres y el 42 % de las mujeres eran todavía completamente analfabetos; sólo la creación de la escuela laica, gratuita y obligatoria brindó a millones de franceses, en algunas decenas de años, la posibilidad y el gusto de leer. La tercera revolución fue la democracia parlamentaria que exige que las ideas de los hombres políticos y de los partidos sean conocidas por los ciudadanos y así surgió la prensa política. Aunque hoy, en Francia, sólo el Partido Comunista tiene un diario, «L'Humanité», cuya venta no cesa de disminuir.

Pero si la prensa escrita nació de tres revoluciones, corre el riesgo de morir o, al menos, de sufrir a causa de otras tres revoluciones: una revolución tecnológica, el audiovisual, del cual es-

tamos en los comienzos; una revolución cultural, hemos pasado ya de la cultura individualista a la cultura de masas; y una tercera revolución que nos hace pasar de una democracia individualista a la democracia de masas.

El poder de la imagen

La televisión es un instrumento maravilloso que está permitiendo a millones de hombres de todo el mundo salir de la noche en que vivían, noche cultural y política. Hoy, el campesino más recóndito de Egipto puede conocer no sólo lo que pasa en su pueblo, sino lo que pasa en la región, en el país, en el resto del universo. En los Estados Unidos, cada telespectador está de cuatro a seis horas delante del televisor. Imagínese un hombre de 70 años, pues bien, él habrá estado quince años de su vida delante de su televisor. Cuatro a seis horas por día parece razonable, pero diez o quince años... En los regímenes totalitarios, la televisión ofrece sólo información al servicio del Estado, ¿cuál será la condición mental y moral de un individuo que, durante quince años de su vida, ha recibido el mismo mensaje, no solamente político, un mismo mensaje sobre el hombre, la sociedad, la historia? Y en los países democráticos, de gran capitalismo, lo que se ofrece a través de la televisión es también una misma imagen del hombre, de la sociedad, una misma imagen de la historia, la que es propuesta a quienes escuchan la radio o a quienes ven la televisión.

Antipoder necesario

En la búsqueda de la supervivencia de la prensa escrita surge enseguida la necesidad de mantener cada medio de comunicación en su lugar. Simplificando, la radio anuncia, casi siempre la primera porque su técnica es ligera; la televisión muestra, será la mejor, es la vida, el movimiento, el color; pero sólo la prensa escrita puede explicar. Y los hombres y mujeres de hoy necesitan explicación para comprender un universo cada vez más complejo, una economía cada vez más compleja y unos poderes públicos también extremadamente complejos. Necesitamos una explicación que sólo la prensa escrita puede dar. Es por esto que, en las democracias, igual que los gobiernos ayudan a la radio y la televisión, deben ayudar también a la prensa escrita. Giscard d'Estaign, cuando todavía no era presidente de la República, definió la prensa como un antipoder necesario para el buen funcionamiento de la democracia.

Las nuevas tecnologías

En los Estados Unidos, en Japón y también en dos ciudades de Francia, se está a punto de poner en funcionamiento un sistema denominado teletex, que hace aparecer sobre la pantalla de televisión los horarios del ferrocarril, los programas de cine, la dirección del médico o la farmacia de guardia... Y muy pronto, gracias a la coordinación del teléfono y el televisor, se podrán pedir otras informaciones. Leer un periódico exige tiempo, atención... Ustedes volverán a su casa en la tarde y querrán saber qué ha pasado durante el día en Polonia, por ejemplo, pues pondrán en marcha su aparato y aparecerán las noticias de Polonia. Pero... ¿controladas por quién? Dado el coste de estas instalaciones, controladas o por grupos económicos o por el poder público. Y esto no es todo. Estamos a punto de entrar en la era de los satélites, unos aparatos que permitirán ver hasta 40 programas de TV. Se puede comprender, pues, que los estados quieran controlar los satélites y, como no hay muchas naciones que puedan lanzarlos, hay una disputa por el lanzador. En Europa sólo tendrán acceso a este lanzador los países que contribuyen al proyecto Arianne. El problema es quién va a controlar esta verdadera lluvia de información bajo la cual la prensa escrita va a quedar completamente ahogada y los lectores completamente ahogados. Si el espíritu crítico no está para entonces suficientemente desarrollado en los oyentes, ocasionará una sobreinformación y una no-información. Y esto no es todo, está el vídeo disco, el vídeo tex, está el periódico confeccionado a domicilio en una impresora, a la que las noticias llegarán por el teléfono. Pero ¿proporcionadas por quién?: por las empresas o grupos que tengan suficiente dinero para fabricar los aparatos, hacer y distribuir las emisiones.

La cultura es la escritura

Querría terminar defendiendo la prensa escrita. ¿Saben ustedes que sólo se pueden escuchar 9.000 palabras a la hora, mientras que se pueden leer 28.000? Si se imprimiese un telediario, que dura veinte minutos en Francia, sobre un periódico de formato clásico, el de «El País» o un poco más grande, serían sólo tres columnas. ¿Es que un hombre o una mujer de hoy, que no pueden quedar indiferentes ante ningún acontecimiento importante que ocurre en su país, en el país vecino y frecuentemente en los países más alejados, pueden contentarse con leer tres columnas de periódico? Es por esto que concluyo con la frase de otro presidente de la República: La cultura es escritura.

Jacques Fauvet es director del diario parisino «Le Monde».



La Prensa en España

Hablar antes que callar



JUAN LUIS CEBRIAN

Una de las primeras lecciones que podemos asumir los periodistas españoles después de los años de la dictadura es la de saber que el reconocimiento constitucional de las libertades públicas no implica necesariamente su escrupuloso respeto por los poderes actuantes en la sociedad.

Este descubrimiento no es una peculiaridad española. Hay conflictos con los periodistas y con la libertad de información prácticamente en todos los países occidentales.

Diciendo esto no quiero consolarme de la extraordinariamente mala situación por la que atraviesa, en estos momentos, la libertad de información y de expresión en España. Es obvio que nuestro particular momento viene marcado por el hecho, todavía inconcluso, del 23 de febrero y la amenaza de un posible nuevo intento de golpe militar o de una nueva presión involucionista por la violencia. Pero sí quiero decir que, aunque esta amenaza o este miedo sicológico no existieran, existirían muchos de los problemas que tenemos.

Viejas leyes en vigor

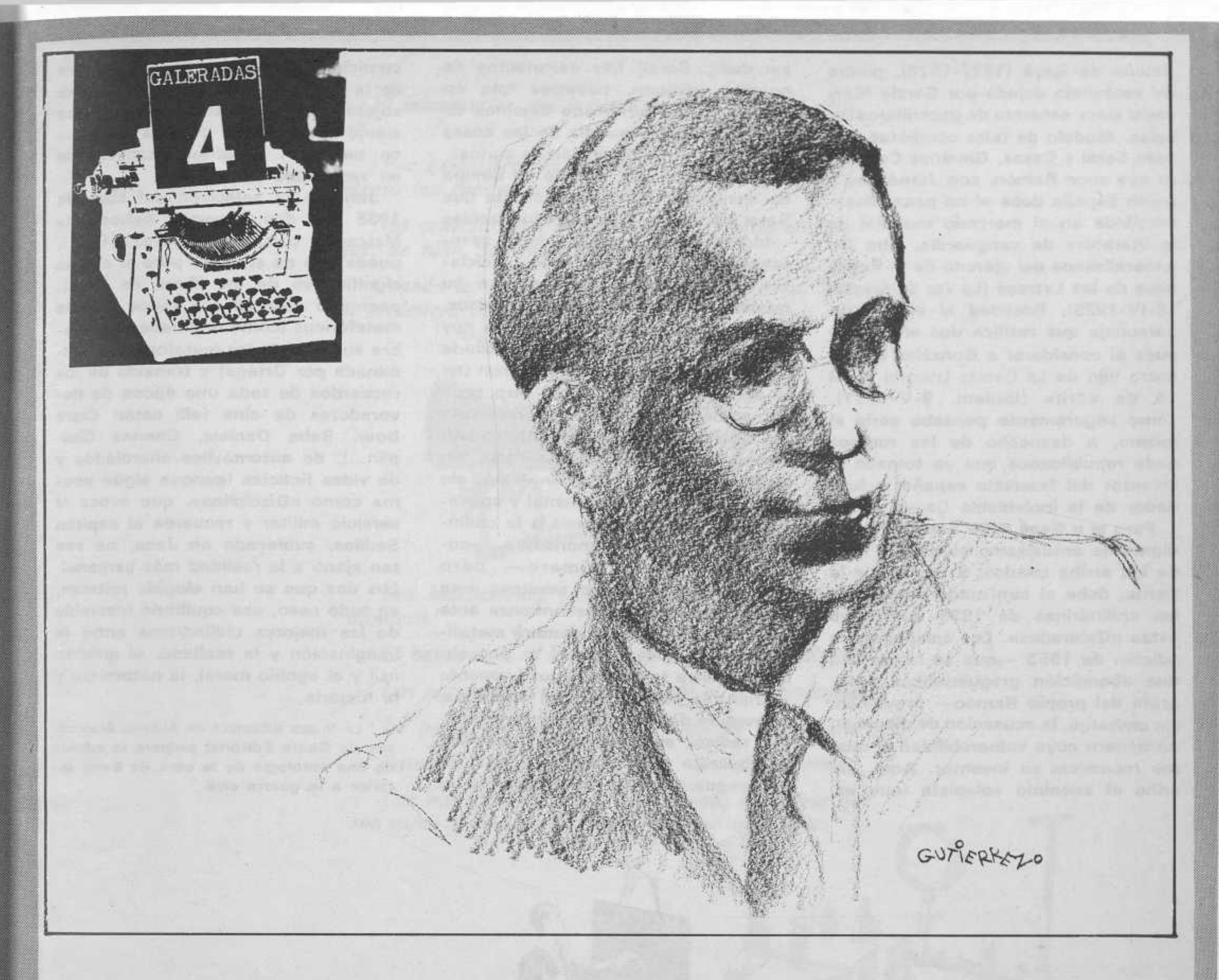
¿Cuáles son las dificultades con las que tropieza el ejercicio de la libertad de información en España? Son dificultades legislativas y jurídicas por una parte, dificultades administrativas, y por lo tanto gubernamentales, y dificultades por la manera como está estructurada la profesión y el sector industrial y económico de la prensa, la radio y la televisión.

Desde el punto de vista legislativo existe una confusión extraordinaria que dificulta el cumplimiento del precepto del derecho al libre flujo de informaciones establecido en el artículo 20 de la Constitución. Por una parte sigue vigente la Ley de Prensa franquista; sigue vigente según el Gobierno, aunque según muchos juristas ha sido abolida por una de las disposiciones transitorias de la Constitución que abrogaba todas las leyes que emanaran de las fundamentales del franquismo, y la Ley de Prensa hacía referencia en su preámbulo a lo establecido en el Fuero de los Españoles; estando éste derogado por la Constitución de 1968, no se entiende por qué el Gobierno sigue aplicando la Ley de Prensa. Pero sí se entiende, sí se comprende que aun con la reforma por la que se anuló el famoso artículo dos y se limitaron algunas facultades administrativas conexas con este artículo, ofrece algunos elementos de control y de presión sobre la libertad de información. Por poner un ejemplo, los periódicos seguimos depositando todavía ejemplares de nuestras ediciones en las delegaciones provinciales del ministerio de Cultura, media hora antes de la difusión. Y ha habido procesos judiciales y problemas por la acusación de incumplir esta formalidad. En San Sebastián, «Egin» fue secuestrado un día por esta causa y durante dos días sucesivos los funcionarios de policía acudían a la redacción a leer, por orden del gobernador civil, las galeradas del periódico para comprobar que no había nada que incidiera en la ilegalidad o que pudiera ser materia de delito de opinión, lo que equivalía a la aplicación de la censura previa.

¿Defensa de la Constitución?

Este hecho dice tanto sobre la idea del Gobierno sobre lo que la censura previa es y constituye como sobre la utilidad y la posibilidad de aplicar la otra gran ley (que no es una ley exactamente, sino una modificación de los artículos del Código Penal) que sobre la prensa se ha establecido desde que comenzó la transición democrática: la Ley de Defensa de la Constitución. Una ley que en palabras de altos cargos del Gobierno y de algún líder de la oposición, estaba pensada fundamentalmente para cerrar dos periódicos, «El Alcázar» y «Egin». Esta ley establece un principio anticonstitucional de censura previa, toda vez que permite cerrar un periódico e incautar sus instalaciones, o las de una emisora de radio o televisión, antes de que se establezca en un juicio con sentencia firme que ese periódico ha incurrido en un delito. Yo creo que la aprobación de la Ley de Defensa de la Constitución, después de los sucesos del 23 de febrero y bajo la sombra de la amenaza, y aunque se argumente que un periódico como «El Alcázar» había venido instigando las aventuras golpistas y de que otro periódico como «Egin» servía de portavoz, más o menos indirecto, de





Recuerdo de Seral y Casas

JOSE-CARLOS MAINER

Tomás Seral y Casas (Zaragoza, 1909-Madrid, 1975)* es, sin duda, la figura más destacada de los vanguardistas aragoneses que lucharon desde su tierra por el afianzamiento de una nueva estética que, entre 1925 y 1939, contó con no pocos nombres de coterráneos más universales. De 1928 es su primer relato, *Hector y yo*, **que aparece en la colección «La Novela de Viaje Aragonesa» (imitación local de una boga española de las series de relatos breves), y de 1929,** *Sensualidad y futurismo*, **su primer opúsculo combativamente vanguardista. En 1930 funda la efímera revista** *Cierzo*, **prólogo de su empeño mayor, los «Carteles de Letras y Arte»** *Noreste* **que llegaron a ser doce entre 1932 y 1935 y que recientemente han sido reimpresos por Editorial Torrenueva y el Ayuntamiento zaragozano. Al período republicano corresponden también los libros más significativos de Seral:** *Mascando goma de estrellas* **(1931),** *Poemas de amor violento* **(1933-1935),** *Cadera del insomnio* **(1935) y una edición bonaerense de** *Chilindrinas* **(1935), reimpresa en 1953. Tras la guerra civil se estableció en Madrid donde mantuvo una denonada actividad como promotor de literatura y pintura y fue parte sustancial de la mal conocida y siempre difícil historia de la vanguardia artística en la postguerra: fundación de las revistas** *Punto* **(1948) e** *Indice de Artes y Letras* **(1949; luego proseguida por Fernández Figueroa en otra línea editorial), creación de las salas de arte Libros (en Zaragoza), Clan (en Madrid) y Cairel (en París, durante su estancia de 1954-1962), colaboración con el grupo catalán de «Dau al Set», etc.**

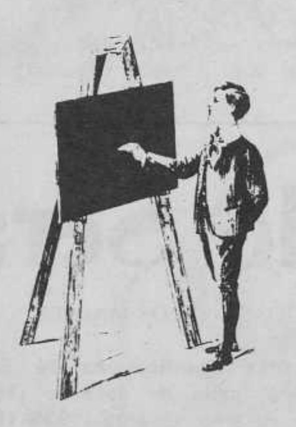
Las dos dimensiones de la obra de Seral —autor y empresario cultural— son inseparables y pienso que el mejor principio para entender tanto el significado de la breve ventura del vanguardismo zaragozano como la más conocida del vaguardismo español: búsqueda y captura de un público al que había que extirpar —como escribía el veinteañero Seral en *La Voz de Aragón* **el 18 de abril de 1929— «el empacho de Caballeros Audaces y Alvaritos Retanas», porque la «fisonomía espiritual de la ciudad, desgraciadamente, es la que da un casino del Coso». Las dos exposiciones (1930-1931) del surrealista González Bernal y la azarosa fundación en 1930 del Cine-Club zaragozano (que se estrenó con** *Le chien andalou* **de Buñuel) fueron —como ha apuntado oportunamente Manuel Pérez Lizano— las dos primeras escaramuzas de una brega que tuvo en Seral a su adalid más destacado y que llovía —añadiría yo— sobre el terreno mojado por la edificación del**

Rincón de Goya (1927-1928), piedra de escándalo dejada por García Mercadal para escarnio de gacetilleros locales. Modelo de tales combates era, para Seral y Casas, Giménez Caballero que «con Ramón, con Jarnés, es a quien España debe el no pasar desapercibida en el mercado mundial de la literatura de vanguardia. Son los generalísimos del ejército de la República de las Letras» (La Voz de Aragón, **18-IV-1929), fidelidad al atrabiliario personaje que ratifica dos años después al considerar a González Bernal «otro hijo de** La Gaceta Literaria **y del 14 de abril» (ibídem, 9-V-1931), como seguramente pensaba serlo el mismo, a despecho de los rumbos nada republicanos que ya tomaba el inventor del fascismo español y fundador de la inolvidable** Gaceta.

Pero si a Gecé debe Seral un paradigma de entusiasmo cultural, a otro de los arriba citados, a Gómez de la Serna, debe el confesado modelo de las chilindrinas de 1935 que traen estas «Galeradas». Las solapas de la edición de 1953 —que se honra con una «bendición greguerística» autógrafa del propio Ramón— previenen, sin embargo, la acusación de plagio en un género cuya vulnerabilidad al mismo reconocía su inventor. Aquí, escribe el anónimo solapista (que es, sin duda, Seral) hay «artefactos de nuestro tiempo», mientras que en Gómez de la Serna «no dejamos de encontrar una nostalgia de las cosas del pasado». La distinción es curiosa, además de cierta, porque el tiempo ha envejecido quizá más la lista que Seral da de sus temas greguerizables —hidroaviones, tranvías, rings, saxofones, luminosos de neón, bicicletas...— que la que adjudica a su modelo —mitones, arpas, abanicos, cornucopias, pianolas...—: quien hoy frecuente el culto del kitsch **dudaría entre el bazar romántico y** modern style **del ramonismo y aquel otro zoco de** art-decó **que fuera el referente material de Seral, Giménez Caballero, Pedro Salinas o Rafael Alberti. En ambos —Ramón y Seral— está, sin embargo, la raíz sentimental y epistemológica de la greguería o la chilindrina: «metáfora-humorismo» —como definió el primero— pero también esa puerilidad medrosa ante lo inesperado, esa desconfianza ante la realidad, esa incertidumbre metafísica ante la caducidad. Y, por supuesto, otra temática sugestivamente común: la rebelión de los alfabetos, la imagen del circo como inverosimilitud radical, el terror por la ortopedia, la obsesión por la ropa interior... En la greguería o en la chilindrina la comicidad es solamente la epidermis de la profunda desesperación de ese sujeto implícito de todas ellas que se siente acosado por cepillos trocados en milpiés y saxofones convertidos en serpientes.**

Junto a la selección del libro de 1935 van dos «poemas bobos» de Mascando goma de estrellas **(1931), puede que no el mejor pero sí el más significativo de los libros de Seral: poemario casi en sus puros huesos metafóricos (como ordenaba el «algebra superior de las metáforas», dictaminada por Ortega) y transido de los recuerdos de toda una época de devoradores de cine (allí están Clara Bow, Bebe Daniels, Charles Chaplin...), de automóviles charolados y de vidas ficticias (aunque algún poema como «Disciplina», que evoca el servicio militar y recuerda al capitán Sediles, sublevado en Jaca, no sea tan ajeno a la realidad más cercana). Los dos que se han elegido reiteran, en todo caso, ese equilibrio inestable de las mejores chilindrinas entre la imaginación y la realidad, el quiebro** naif **y el agobio moral, la naturaleza y la historia.**

* La Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses, **de Guara Editorial prepara la edición de una antología de la obra de Seral anterior a la guerra civil.**



Chilindrinas
(greguerías)

¿Para qué sirven los ojos del puente?
Para que el paisaje de aguas arriba contemple el paisaje de aguas abajo.

El bombo de jazz estornuda por los platillos.

La N, por la noche, se llama Z.

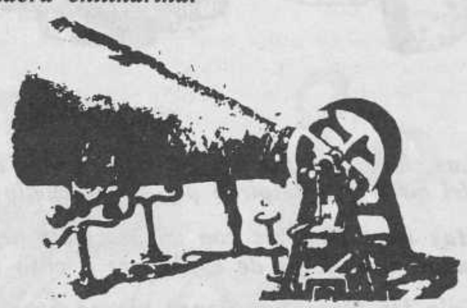
Los que limpian las vías parece que van a mondar la ciudad.

El minarete es una indecencia que exhibe el edificio.

¿Por quién llevarán un luto tran prolongado y riguroso las cucarachas?

Nos contestó que, si comía con los dedos, era porque, de niño, se tragó un imán.

Cuando la imagen poética se siente nudista, nace la verdadera chilindrina.



Los hidroaviones son las libélulas de los transatlánticos.

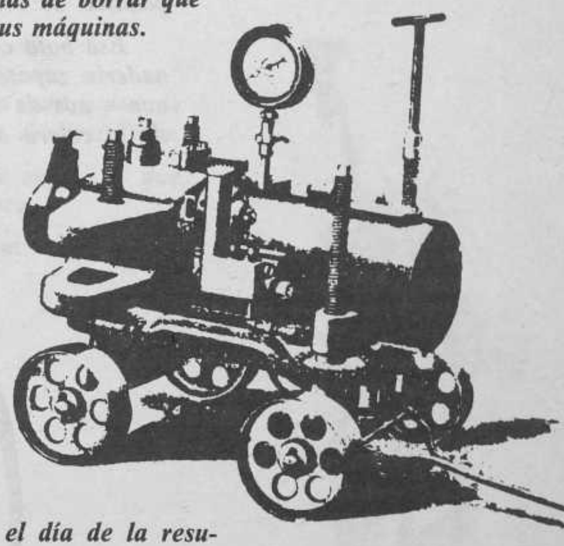
El bandoneón es la oruga de los sueños de Reyes.

Los paraguas son los parches de la manifestación.

La poda hospicianiza los árboles de los paseos.

Saturno: ¡Vaya circuito para un Gran Premio!

Los mecanógrafos usan unas gomas de borrar que son como las ruedas de repuesto de sus máquinas.





¿Qué pasará con los plumeros el día de la resurrección de la carne?

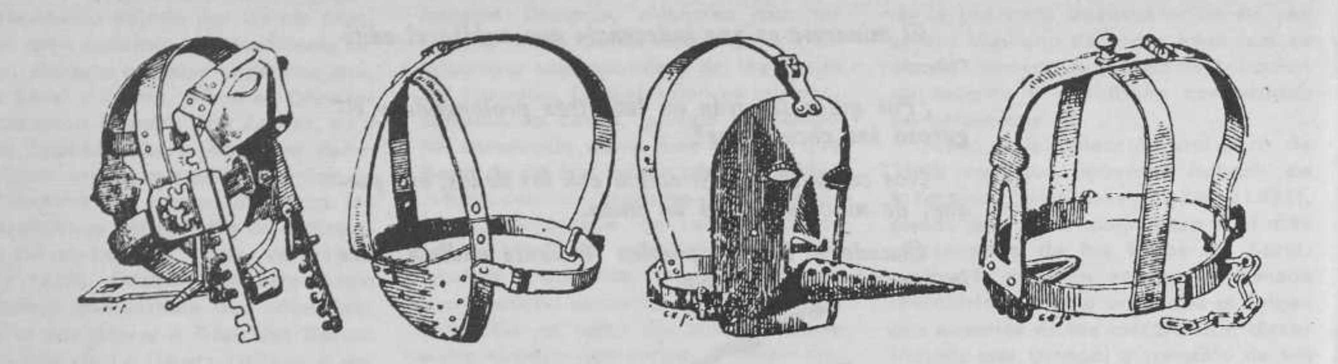
Pasaban los renos como una bandada de percheros.

En el escaparate de aquella mercería se ofrecían las medias en formación, sin su alma de lascivia aún, como cuadro de revista desinflado.

Las arañas sólo van al teatro cuando hay compañía de marionetas.

Los orificios del congrio que pende a la puerta del tendero nos hacen sospechar que se trata de un bacalao vulgar que terminó los días siendo gangster de los mares.

Si preguntáis a las planchadoras os dirán que casi siempre sueñan con elefantes.



Las chimeneas fabriles entristecen más a las jirafas del circo que suspiran por llevar cuello duro.

Hay unos hombres con un brazalete negro como anillados mensajeros de la muerte o cosa así.

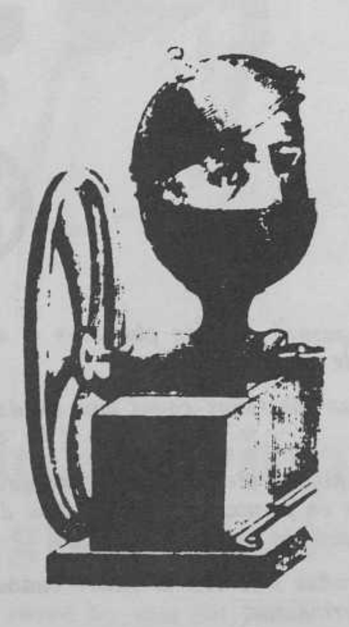
Sólo los limpiavías tienen alguna autoridad para hablarnos del infinito.

El arpista es como un presidiario que quisiera evadirse cosquilleando los barrotes de la reja.

Las sardinas de lata, desde su sepultura colectiva —verdadera fosa común— envidian la elegancia de los lentes, que tienen un féretro individual y a medida.

El tricornio de la guardia civil parece un intento plástico de resolver la cuadratura del círculo.

Esa bota con suela muy gruesa, nacida de una ganadería zapateril especial —la de los antiguos coturnos— nos da al verla la sensación de ser la causante de la cojera a la que pretende servir.



Cuando espantamos las palomas, nieva al revés.

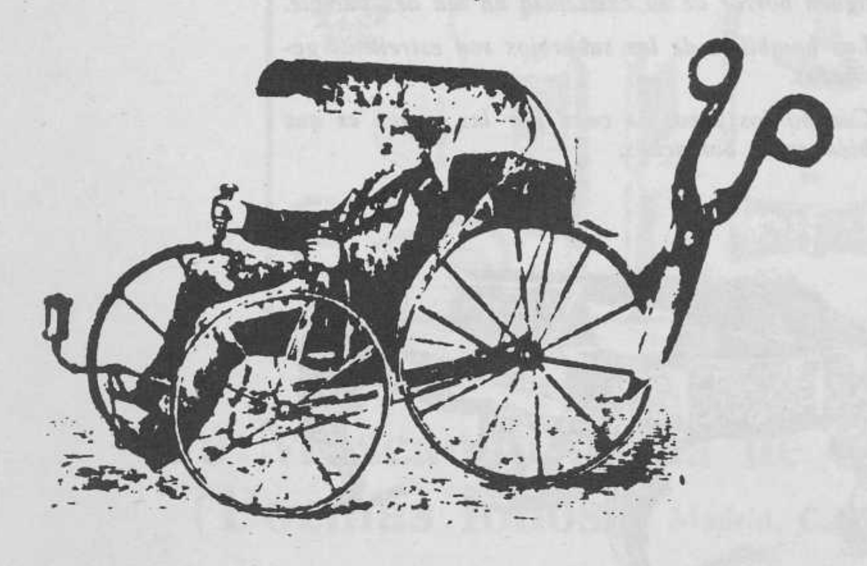
La registradora es el piano de los cafés sin música.

A la apisonadora le falta sólo vivir en manada para ser el proboscidio de Occidente.

En el paredón sin mácula, el solitario anuncio de «Se prohíbe fijar carteles» se envanece contemplando sus dominios, pero agoniza tantálicamente, corroído por la ineludible contravención de su propio deseo.

Sin ningún género de dudas: el mar más mar es el de Mármara.

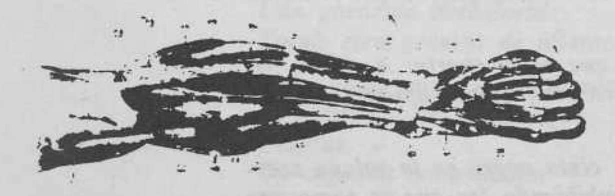
Tal amarillez puso en su piel aquella noche orgiástica que sus senos parecían dos caquis sin faramallas de hojitas.



La contextura del elefante denota que quien lo construyó estuvo a punto de olvidarse de la cabeza.

Las balas de oxígeno de la gaseosería, lo que realmente encierran es larvas de erupto.

Ese algodón de azúcar de las verbenas es el postre de los espiritistas.





La música circense tiene un descriptivismo primigenio. Hay una música para amazonas, otra para equilibristas, otras para reírse. Hay también la música del último número en que la emoción se enreda como una sordina, a la garganta de los bruñidos instrumentos que nunca van a acostumbrarse; y debe de haber también, con un tajo en el pentagrama, otra música —que nunca hemos oído— para descrismarse.

La piel de la pantera está pidiendo una botonadura de avispas.

Los ojos de la pobre langosta, evidencian que en el fondo del mar no hay ópticos.

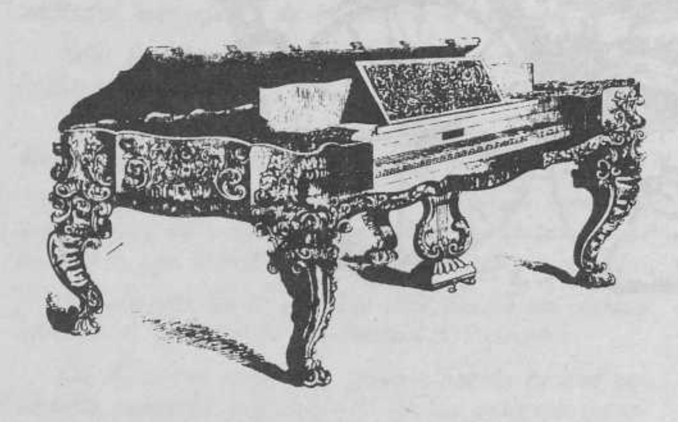
Las huellas en la nieve semejan descuidos reiterados de una planchadora desconocida.

Cuando no es fiesta, las banderas de los balcones sólo muestran el hueso.

Las botellas de licor escarchado encierran una ramita del árbol de los días. Quienes beben de tal licor consiguen borrar de su existencia un día desapacible.

Las bombillas de los suburbios son estrellitas garrapiñadas.

Cuando los vasos se caen por las mesas es que también están borrachos.



Los mecanógrafos son los pianistas de Hermes.

Ese carro cargado de sandías parece que viene de la guillotina.

He aquí las letras que traen suerte: A, H, I, M, O, T, V, Y, X. La traen porque son capicúas y ambidextras.

Los que llevan una cinta negra en la solapa avergüenzan a sus sastre exhibiendo ésa que es como una tachadura con que quiso hacerse desaparecer una falta ortográfica.

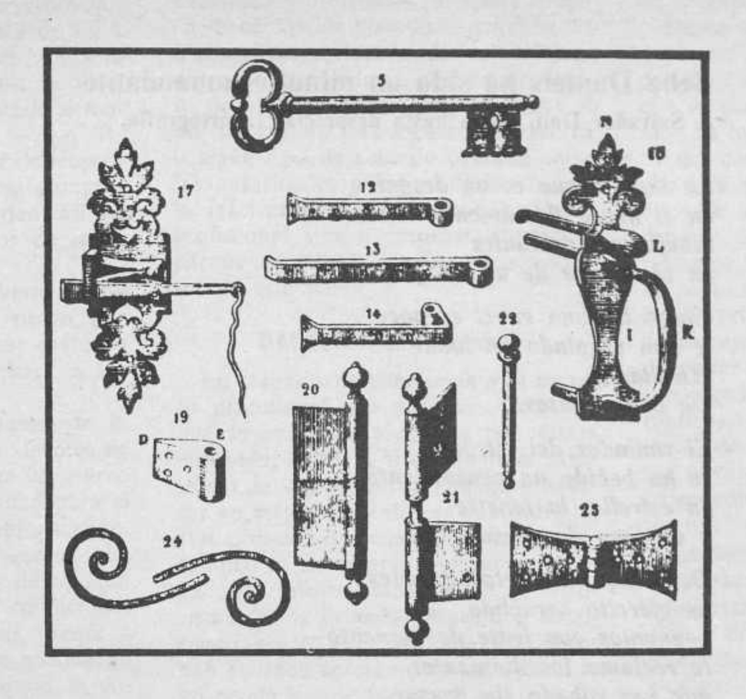
La cachimba de porcelana electrifica un poco el fumar.

Nada enzorrece ni aputaña más la vida que el llamarle vidorra.

El tricornio de la guardia civil es la máquina de escribir donde se redactan condenas.

En primavera, el renard se deja caer sobre el hombro de la bella como sufriendo la asfixia de su propia piel que ya debería haberse sometido a un esquileo.

Las golondrinas pasan parenteticando la tarde.



De Mascando goma de estrellas (Poemas lobos), Madrid, C.I.A.P., 1931

Naturaleza muerta

Dos cascarones (de huevos fallecidos en cock-tail).
Bolsas de papel floreado con que se arropó una tarta.
La anatomía de un ave de otro clima.
Una lata de conserva.
Varias puntas de «Stamboul».
Corchos con coraza metálica («Möet-Chandon»).
Una gardenia descolorida.
Total: cien gramos de idiotez.

Unas hojas que, si fueron verdes, llevan luto.
El esqueleto de un arenque.
Cenizas.
Un algodón amarillento.
Peladuras de patata destiñendo «El Libertario».
Total: cien gramos de rabia.



Bebe Daniels ha sido un minuto comandante

A Salvador Dalí, poeta hasta despreciar la ortografía.

La luna —que es un desgarro
en el negro firmamento—
dibuja una ventanita
en el azogue de un charco.

Como la luna en sí es poco,
le han regalado un lunar
estrellado.
De ocho puntas.

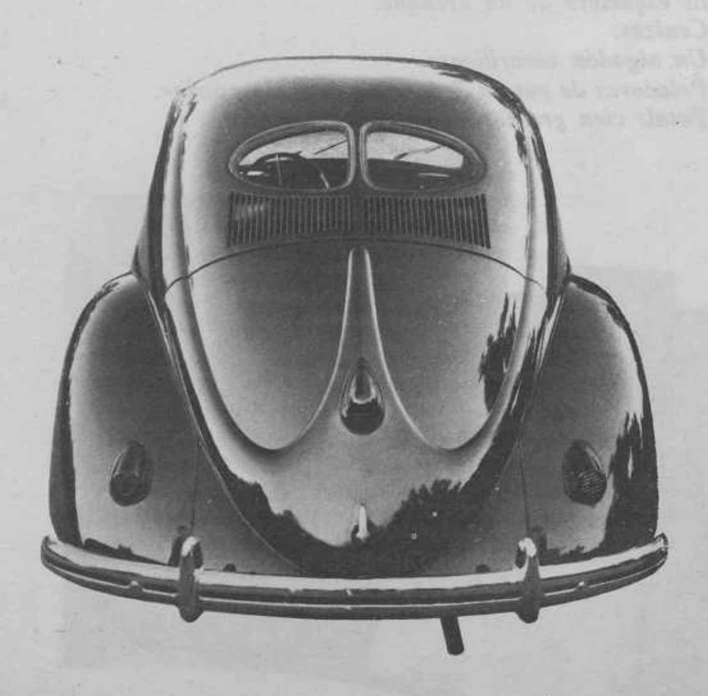
El radiador del citröen
se ha bebido un pensamiento,
un estrella, la fenêtre,
y un litro de denso cieno.

Del bosque de setas grandes,
un ejército heraclida
—gnomos con lente de aumento—
te reclama los diamantes
que has robado sin pensar.

Detona tu ocho cilindros,
se agitan los paraplus
y las luces de tu roadster
restituyen el espejo
que te hiciera comandante.





las posiciones políticas que están detrás de la actividad terrorista de ETA militar, marca el estadio más bajo y la amenaza más evidente contra la libertad de información en un estado democrático.

La libertad y la exigencia de respeto a las libertades democráticas comportan un riesgo y es que pueden utilizar esas libertades los enemigos de la libertad.

La democracia se hace fuerte con la crítica y la libertad con el riesgo; por lo tanto no es lícito utilizar métodos antidemocráticos para combatir a los antidemócratas.

Aunque la Ley de Defensa de la Constitución y los aspectos vigentes de la Ley de Prensa configuran un marco jurídico de enorme inseguridad para el ejercicio de la libertad de información, paradójicamente, yo creo que sí que existe libertad de prensa y de opinión en España, que se dan las condiciones políticas y que tenemos una prensa a nivel europeo e incluso por encima en algunos casos. Pero es porque la voluntad política del propio régimen hace que quienes han redactado estas leyes acaben incumpliéndolas, puesto que tienen que reconocer, aunque sólo sea en el fondo de sus conciencias, que son leyes incompatibles con el sistema político que ellos han construido y quieren defender.

Secreto profesional

Desde el punto de vista del desarrollo positivo de la Constitución, hay dos aspectos muy progresivos en la misma que, sin embargo, no han tenido ninguna respuesta inmediata por parte de los legisladores ni de quienes gobiernan, de una un otra manera, los medios de comunicación. Me refiero al secreto profesional y a la cláusula de conciencia. El secreto profesional, creo, sólo está reconocido constitucionalmente en España, y la cláusula de conciencia, salvo el caso francés donde viene funcionando desde mediados de los años 50, tampoco está recogida en ninguna de las leyes fundamentales que funcionan en Europa occidental. La inclusión de uno y otra en la Constitución ha permitido a sus creadores declarar que la nuestra es una de las constituciones más progresistas de Europa... sobre el papel. La realidad es que no se ha establecido la legislación positiva que se promete en esta Constitución sobre el secreto profesional, ni se ha hecho nada tampoco en lo que se refiere a la cláusula de conciencia.

En el primer tema la situación es progresivamente más grave, sobre todo porque cunde la especie de que no se va a respetar el secreto profesional o no va a ser reconocido por la ley, en los casos en los que afecte a la seguridad del Estado; dicho más claramente, en los casos de terrorismo. Nos encontramos ante una situación en la que las autoridades pretenden, en cierta medida, hacer de los periodistas confidentes o cómplices, ayudantes de las autoridades y de la policía en el descubrimiento de algunos hechos. Yo creo que si no hay pronto una legislación positiva o algún tipo de acuerdo pactado entre las autoridades y los profesionales de la información, los temas del secreto profesional van a empezar a preocuparnos seriamente a todos los periodistas de este país.

Falta organización

La cláusula de conciencia y el secreto profesional son dos temas con los que se enfrentan todos los periodistas europeos; quizá la situación más paralela a la que nosotros podamos padecer en estos momentos se encuentre en Italia, donde los temas del secreto profesional se encuentran muchas veces ligados a informaciones sobre el terrorismo de las Brigadas Rojas o el terrorismo negro y en los que los jueces han operado severamente en el caso de no revelación de fuentes. La diferencia entre la actitud de los periodistas italianos y la de los españoles está en la existencia de una organización sindical y profesional unitaria, fuerte, de los periodistas italianos, y en la inexistencia de este tipo de organizaciones en España. Cada vez que un juez procesa o encarcela a un periodista por no romper el secreto profesional, la contestación de todos los periodistas, sin distinción de periódicos, de ideologías políticas o de grupos, es absolutamente unitaria. La situación es muy diferente en España, donde la inexistencia de solidaridad y de unas organizaciones profesionales fuertes, nos hacen muy débiles a la hora de sufrir estas agresiones.

El pacto necesario

Otro problema que tenemos prácticamente todos los periodistas del mundo donde existe la libertad de prensa es que, frente a las limitaciones que se intenta ponerle desde el poder judicial y muchas veces desde el propio gobierno, utilizando a los fiscales del Estado, o desde instancias administrativas, e incluso utilizando el poder económico, están las propias limitaciones de nuestras empresas.

Cuándo nosotros empezamos a pensar la idea de publicar «El País», hicimos una serie de viajes por Francia, Italia, el Reino Unido y Alemania Federal para tratar de enterarnos de cómo resolvían los conflictos entre las direcciones de los periódicos, las empresas y la redacción. La conclusión a la que llegamos es que los conflictos eran inherentes a la propia libertad de información y al propio peso de la información en las sociedades industrializadas de Europa, pero que, de una forma u otra, en todos los grandes periódicos occidentales operaba algún tipo de pacto, verbal o escrito, pero explícito, entre empresas, directores y redactores.

Desde mi punto de vista, el pacto debe incluir no sólo la línea editorial del periódico, que debe ser respetuosa con lo que éste significa y con la opinión de los lectores, sino que debe partir del convencimiento de que el derecho a la información es un derecho público de los ciudadanos; no es sólo un derecho de los propietarios de los periódicos, ni siquiera de los periodistas. El pacto debe incluir además un sistema de relación de poderes, reconociendo al capital y a la propiedad la parte de poder que le corresponde, pero no suponiendo que los dueños de los periódicos son también dueños de las noticias, de los hechos que suceden y que los lectores tienen derecho a conocer, independientemente de la voluntad de los dueños de los periódicos.

La inexistencia de este diálogo, nos ha llevado a los periodistas españoles a una sensación de impotencia, de sumisión y de perplejidad cada vez que alguien quiere vender o comprar un periódico, cada vez que alguien quiere poner o quitar una emisora de radio. Y, además, ha ayudado a corromper las propias bases de la profesión periodística.

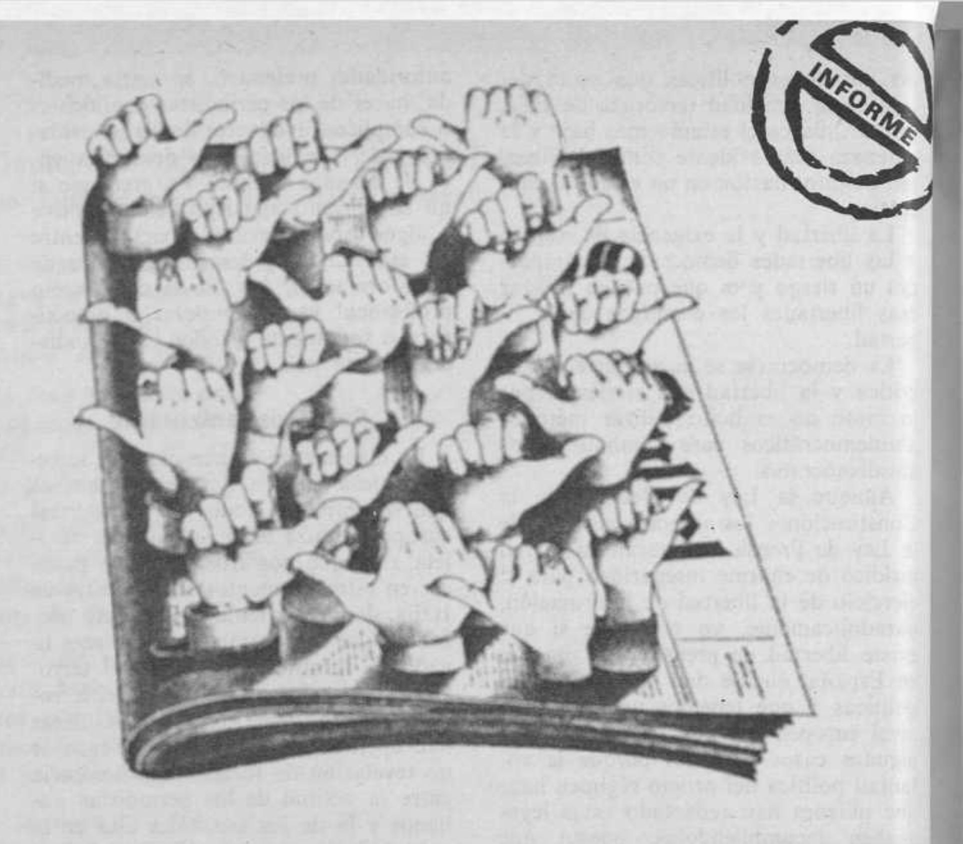
Corruptelas

El poder económico o político se ha dedicado a evitar la solidaridad necesaria para pactos, mediante el sistema más infame de división: el halago, la presión, la amenaza o el soborno. Naturalmente, muchas veces no el soborno directo, un sobre con dinero, sino un soborno incluso a veces simpático, revestido de pluriempleo, revestido de importante asesoría, de importante ministro, revestido de derechos de funcionario del Estado reconocidos a personas que mantienen hasta seis y siete empleos en nuestra profesión. Con decir que uno de los directores de telediarios ha sido durante meses jefe de prensa del ministro de Sanidad, Sancho Rof, creo que está dicho todo.



Pero ¿qué hemos hecho los periodistas españoles para evitar que estas cosas sucedan, para decir que todos los periodistas tienen derecho a ser jefes de prensa de un ministro, pero no tienen ningún derecho a detentar al mismo tiempo una responsabilidad informativa en ningún medio público o privado? Pues no hemos hecho absolutamente nada, toda vez que no tenemos clarificada la cuestión profesional, desde el punto de vista del carné, licenciatura, titulación, etc., ni clarificados nuestros problemas asociativos y sindicales.

Yo creo que éste es el único país del mundo en donde las asociaciones de la prensa votaron, cocretamente en Madrid en 1976, una huelga general de periódicos y, al día siguiente, todos los periódicos salieron a la calle. Esto sucedió porque las Asociaciones de la Prensa, concretamente en Madrid, estaban formadas por las personas que no hacían los periódicos. Pero, por si esto no fuera irritante, al año siguiente y con motivo de la bomba en «El Papus», la Asociación de la Prensa de Madrid votó unánimemente que no habría huelga y, al día siguiente, ningún periódico de Madrid salió a la calle. La no existencia de un sindicato unitario de periodistas y de una organización profesional al margen de filtraciones de uno y otro género, nos ha hecho muy débiles a los periodistas y nos distancia bastante de la situación existente en Europa.



El terrorismo y la prensa

Un problema sobre el que no hemos recapacitado bastante, es el tema del terrorismo y la presión que desde el mismo se ejerce en ocasiones contra la libertad de información. Al margen de las presiones inmediatas que los periodistas podamos recibir en un momento dado, presiones o amenazas de muerte, como en el caso de Portell o del director de «Diario de Navarra», o en el caso de los secuestros en los que los secuestradores exigen la publicación de comunicados para obtener la libertad de los rehenes, al margen de estos casos tan concretos y obvios hay un tema de fondo sobre el que apenas se ha hecho una tarea investigadora y crítica en este país, que es el tema del lenguaje; es el tema de la relación entre las informaciones que tratan de las cuestiones terroristas y cómo se les debe llamar: terroristas, comandos armados, etc. Y es bastante grave que ante una amenaza tan violenta, más violenta que la del Estado en estas acciones contra la libertad de información, como es la violencia del terrorismo, no haya habido ninguna instancia profesional en España que se haya preocupado de sentarse en torno a una mesa a debatir estas cuestiones.

Toda esta compleja situación en la que no tenemos defensa frente a las empresas; estamos perplejos frente a la presión terrorista; tenemos una legislación represiva; no se cumple el Estatuto de Radio y Televisión cuando parecía que podía empezar a cumplirse y la televisión vuelve a caer en manos del dirigismo, la consigna y la censura del Gobierno; no se otorgan las radios de frecuencia modulada que el Gobierno dijo hace ya dos años que iba a otorgar; se chalanea con los medios de comunicación prometiendo radios y televisiones privadas a cambio de una cierta obediencia editorial por parte de las empresas; no se plantea la posibilidad de limitar la concentración de poder informativo y evitar que muy pocas personas tengan un poder tan grande como pueden ser dos o tres periódicos nacionales, una cadena de televisión y otra de radio; todo esto se da y mientras, estamos sucumbiendo a la autocensura, que es el peor de los enemigos de la prensa española en este momento.

Miedo y autocensura

No exagero si digo que en todas las redacciones existe, en este instante, un verdadero miedo, a veces teñido de responsabilidad, por si lo que uno escribe o lo que uno dice puede ser motivo de que salte la chispa o de que, efectivamente, empeoren las cosas. Un ejemplo: la noche que decidimos publicar las visitas y los contactos políticos del capitan general de Canarias en Madrid, noticia que conocieron rápidamente todos los periodistas responsables de la capital, hicimos una llamada al Ministerio de Defensa para pedir, exclusivamente, una reacción a estos contactos políticos. Como desgraciadamente esperábamos ya, no había ninguna reacción, pero esa fue una especie de señal de alerta para mover toda clase de presiones y de teléfonos para que no se publicara la noticia, aduciendo, desde el poder, que la publicación era una incitación más al golpismo. Es curioso contemplar cómo un gobierno democrático, ante esta actitud honesta del periódico, reaccione en forma de presión, de intento de censura. Pero todavía es más grave cuando lo hace acusando de que la irresponsabilidad de los periodistas nos está llevando a la creación de un caldo de cultivo favorable a las amenazas golpistas.

En una convención de directores de periódicos italianos, alemanes, ingleses y españoles en Venecia se planteaba precisamente este problema de la autocensura y de la responsabilidad de los periodistas cuando suponen que la publicación de informaciones puede generar reacciones contrarias a las que, a lo mejor, el periódico o el periodista pretenden. Y llegamos a la conclusión de que es necesario reconocer la responsabilidad de los periodistas; es necesario quizá, a veces, ser prudentes y discretos en la selección de las informaciones, pero el principio básico de todo periodista, su responsabilidad básica, está en publicar y en no callar. Y que los periodistas debemos aceptar esta responsabilidad asumiendo el riesgo de publicar, de publicar responsablemente, con datos contrastados, con fuentes contrastadas, sin adjetivaciones, sin demagogias, sin amarillismo, sin sensacionalismo, pero publicar, antes que callar, las informaciones.

Juan Luis Cebrián es director del diario matutino madrileño «El País».

INFORME

La información en Aragón

Algo tiene que cambiar

Ningún análisis serio del estado actual de los medios de comunicación social aragoneses sería posible si se soslayase, deliberadamente, una cuestión de singular importancia: el «estado de cosas» que en este país —y, por tanto, en Aragón— genera la sublevación militar de julio de 1936. Tanto el panorama periodístico —increíblemente fecundo a lo largo del s. XIX y primer tercio del XX— como el incipiente mundo de la radiodifusión aragoneses, se ven rotundamente afectados por la «dinámica» que las fuerzas que configuran el Régimen deciden, incontestablemente, imprimirles. En un primer momento, sólo sobreviven aquellos medios «inquebrantablemente afectos» a los sublevados o urgentemente puestos «a la page». El resto son simplemente incautados (caso de **El Pueblo** (Huesca), **Diario de Aragón** (Zaragoza) y **Diario de Teruel**), o suprimidos de un plumazo.

Este estado de cosas permanecerá inalterable durante tres largas décadas, período en el que el «enriquecimiento» del panorama vendrá siempre de la mano de los privilegios concedidos entre cuatro grandes sectores: Falange, Iglesia, Sindicato Vertical e iniciativa privada de intachable fervor franquista. Excepción hecha del «heterodoxo» **Esfuerzo Común** —que en 1960 comienza una penosa y muy localizada singladura—, el panorama informativo aragonés de 1970 difiere muy poco del de 1940. Cuantitativamente se asiste a un relativo ensanche de los límites (emisoras de la Iglesia, «cadena azul», emisoras sindicales, etc.) pero, desde el punto de vista cuantitativo, las aportaciones son prácticamente nulas.

Por el contrario, el período 1970-80 supone un notable punto de inflexión. En su primera mitad, nace un nuevo diario (**Aragón Exprés**) y ve la luz la primera publicación decididamente progresista, ANDALAN. El último lustro de la década sentará ya las bases del actual estado de la cosa. De un lado, desaparecen los soportes incapaces de adaptarse a la transición (**Amanecer, El Noticiero,** edición aragonesa de **Pueblo**). De otro, la sólida estructura empresarial de los medios hegemónicos (caso **Heraldo de Aragón** en Prensa y de **Radio Zaragoza** en Radiodifusión) les permitirá permanecer en una dinámica de incuestionable prepotencia pero progresivamente divergente respecto a las apetencias informativas de los sectores más progresistas de la región. Una región —obligado es reconocerlo— en la que los partidos, en un proceso de difícil análisis desapasionado, se desentienden temerariamente del hecho informativo regional y en la que colectivos «de concentración» —del que ANDALAN sería un simple ejemplo— no encuentran una decidida dinámica de trabajo.

En última instancia, el fuerte desequilibrio interregional propiciado por el anárquico desarrollismo de los 60 desembocó en la hiperconcentración poblacional —y, por tanto, de la información— en Zaragoza capital, al tiempo que perdían ascendencia y penetración los medios de las otras dos capitales y provincias aragonesas.

Todo ello ha venido a contribuir, en síntesis, a que los medios informativos aragoneses presenten una débil estructura empresarial —fuertemente desequilibrada, por otro lado—, una escasa capacidad dinamizadora, una fragmentación zonal sin resortes de vertebración entre ellos, una falta de visión del Aragón total y —lo que se nos antoja como revelador—, la incapacidad para ampliar audiencia y penetración al tiempo que pierden paulatinamente la capacidad de catalizar las expectativas políticas del pueblo aragonés.

La prensa diaria

Las poco optimistas apreciaciones que hemos hecho antes sobre el conjunto de los medios de comunicación aragoneses adquieren todo su rigor al hablar, en concreto, de la prensa escrita, tanto de la diaria como de la no diaria.

En lo referente a la primera, cabría apuntar tres características señaladas:

a) Los aragoneses leemos pocos periódicos y nuestro índice de lectura es bastante inferior al de la media nacional, que ya de por sí es muy bajo. La difusión media diaria de periódicos en nuestra región es de algo más de 75.000 ejemplares, de los que más del 20 por ciento corresponde a prensa no aragonesa.

b) Tanto la edición como el consumo de periódicos se encuentra abrumadoramente concentrada en Zaragoza. En Zaragoza se produce el 95 por ciento de los periódicos que se editan en la región. A su vez, Zaragoza consume las cuatro quintas partes tanto del total de la prensa vendida en la región como de la prensa específicamente aragonesa.

c) En nuestra región se editan cuatro periódicos diarios, pero nos encontramos en realidad ante un monopolio de hecho, porque uno solo de esos cuatro diarios —«Heraldo de Aragón»— edita casi el noventa por ciento de los periódicos aragoneses que se venden en la región y las dos terceras partes del total de periódicos difundidos diariamente en Aragón.

Estamos así en una situación francamente insatisfactoria y claramente recesiva en los últimos años. Al descenso casi generalizado de las ventas de la prensa aragonesa hay que unirle el cierre reciente de dos diarios zaragozanos —«Amanecer» y «El Noticiero»— y las dificultades más o menos frecuentes en que se desenvuelven «Aragón Exprés», «Nueva España», de Huesca, y «Diario de Teruel».

Este escuálido panorama incide, además, en la escasa oferta ideológica que la prensa aragonesa presenta a sus lectores. Dos de los periódicos —«Heraldo de Aragón» y «Aragón Exprés»— están ligados a grupos familiares que sustentan ideologías más conservadoras que otra cosa; los otros dos periódicos son de titularidad pública, pero la escasez de medios materiales en que se mueven y su propia condición pública les limitan enormemente las posibilidades de hacerse atractivos para sus lectores potenciales. La izquierda —éste es un mal endémico de todo el país— carece en Aragón de un diario que apoye o, al menos, dé un cierto cauce a sus ideas.

El Aragón invertebrado

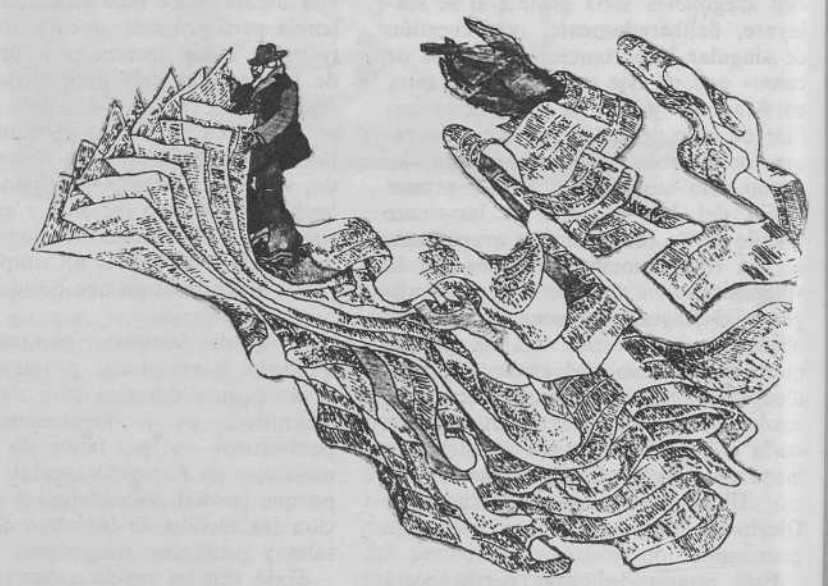
Otro de los aspectos negativos a resaltar en este análisis es la desvertebra-

ción regional en materia de comunicación, fenómeno acentuado sobre todo en la prensa diaria. De los cuatro diarios de los que venimos hablando, sólo uno de ellos puede merecer con propiedad el apelativo de regional y es «Heraldo de Aragón». Pero ni siquiera este poderoso medio de comunicación cumple adecuadamente la misión de regionalizar la información, ya que su difusión recae en una proporción excesiva sobre Zaragoza y la propia información ofrecida sobre lo que pasa en Aragón está minuciosamente compartimentada en parcelas aisladas e, incluso, páginas distintas (página de Huesca, crónica de Teruel, noticias de pueblos). Este criterio informativo, si bien puede responder al deseo de que cada lector encuentre en un lugar concreto las noticias referidas a su lugar de vecindad, contribuye de manera notable a fomentar la incomunicación entre los diversos lectores. Quizá no sea aventurado afirmar que la tibieza con que el pueblo aragonés está siguiendo el proceso autonómico, amén de otras importantes responsabilidades, se debe en buena medida a la falta de una estructura verdaderamente regional de la prensa y, por consiguiente, a la carencia de una conciencia regional común entre los aragoneses de los distintos lugares. Sería injusto olvidar aquí que uno de los problemas que más dificultan una tarea semejante es la deficiente red de comunicaciones en el interior de Aragón y los numerosos problemas que esto ocasiona en la distribución de la prensa diaria.

Frente a esta situación de recesión nos encontramos con que, en los últimos tiempos, la venta de prensa nacional en nuestra tierra va en aumento, quizá por lo poco atractiva que resulta en sí la prensa aragonesa. Es destacable, sobre todo, el ininterrumpido ascenso de la difusión de «El País», cuyo último control daba una difusión media para Aragón superior a los 5.000 ejemplares, superando los 9.000 en la edición de los domingos y constituyéndose en el segundo periódico «aragonés».

La prensa no diaria

Por otro lado, el panorama de la prensa no diaria no es más halagüeño. Los de ámbito regional a semirregional, como «Hoja del Lunes», ANDALAN y «Esfuezo Común», o son fiel reflejo de la capacidad profesional y empresarial más arriba apuntada —sobre todo, en el caso del primero de ellos— o se resienten seriamente de sus estructuras internas (tanto económicas como ideológicas y coyunturales). Ni qué decir tiene que no es ajeno a esta situación un elemento de singular importancia como es el del escaso caudal publicitario hacia ellos derivado —fundamentalmente en el caso de ANDALAN, fiero caballo de batalla desde su fundación—, aspecto éste que les ha hecho entrar en un círculo vicioso de muy difícil solución.



La crisis ha alcanzado, del mismo modo, a la veterana prensa comarcal oscense —la única superviviente de toda la región—, pero en este caso no son tanto razones económicas como profesionales e ideológicas las que las va alejando progresivamente de la dinámica cotidiana de sus ámbitos de recepción. No es por casualidad que dos semanarios de larga historia y consumo tradicional, como son «El Pirineo Aragonés» de Jaca y «El Cruzado Aragonés» de Barbastro, hayan dejado recientemente «hueco» a dos publicaciones más dinámicas y progresistas en sus respectivos territorios de cobertura: «La Gaceta de Sabiñánigo» y «El Ribagorzano» de Graus.

Las elecciones municipales de 1979 propiciaron, en última instancia, la aparición de boletines locales en aquellos ayuntamientos donde hubo realmente renovación interna y hoy son —el caso de «Nuestra Zaragoza» puede ser el más ilustrativo— un elemento informativo de primer orden que viene a suplir, en parte, las carencias que presentan los soportes de información general.

Los medios audiovisuales

Como ya queda apuntado, el panorama de la radiodifusión presenta el mismo estado de concentración poblacional que la Prensa. Zaragoza capital «capta» cuatro de las nueve emisoras actualmente en funcionamiento (y de ellas, sólo dos pueden ostentar, en propiedad, el carácter de «ámbito regional»). Las otras dos capitales provinciales escasamente cubren sus respectivas provincias al tiempo que, tras el obligado proceso de reconversión a F.M., ciudades como Barbastro, Caspe y Fraga mantienen en funcionamiento pequeñas emisoras de corto alcance y muy desvertebradas pero para las que la nueva dinámica comunicacional abre buenas expectativas a corto plazo.

Respecto a la televisión, la puesta en funcionamiento del Centro Regional de TVE en Aragón en el verano de 1979 ha sido el factor más dinamizador del espectro informativo regional en los últimos tiempos. La respuesta popular a las emisiones de la televisión aragonesa, sobre todo en el medio rural, puede calificarse de extraordinaria y el programa informativo regional está desempeñando un papel muy importante, supliendo en buena parte a la Prensa escrita, en la conformación de una conciencia regional en el pueblo aragonés.

Sin embargo, no todo es un camino de rosas. Hasta la fecha las deficiencias en su cobertura —que afectan a la zona oriental de las tres provincias, donde el 20 por ciento de la población y la tercera parte de los municipios no ven el programa regional— han mutilado de manera importante esa labor. Afortunadamente, parece que el problema está en vías de solución a través de las gestiones hechas por la Diputación General de Aragón. Hay otro factor preocupante y es que el informativo de nuestro Centro Regional, tras alcanzar un nivel técnico importante y pasar por períodos de cierto dinamismo informativo, parece hallarse en una fase de estancamiento en cuanto a sus contenidos, ofreciendo una información excesivamente oficialista y falta, quizá, de la agilidad y el impacto que el medio televisivo permite.

Finalmente es interesante señalar que el campo de la comunicación audiovisual aragonesa puede experimentar una pequeña revolución con la próxima aparición de nuevas emisoras de frecuencia modulada —las primeras licencias están a punto de concederse en el momento de redactar este informe— y la imparable llegada de la televisión privada, aunque éste no sea un tema específicamente aragonés.

JOSE RAMON MARCUELLO
JOSE CARLOS ARNAL

Ponentes de «Los Medios de Comunicación Social» en las IV Jornadas de Estudios sobre Aragón. Alcañiz, 1981.

«El Día», una esperanza

En esta somera aproximación al panorama comunicacional aragonés, cabe extraer una conclusión claramente optimista: el futuro va a ser mejor. A las nuevas emisoras de FM y a la llegada de la televisión privada, hay que unirle la próxima aparición de un periódico diario que, por sus singulares características, ha despertado una gran expectación en toda la región.

«El Día de Aragón», cuya fecha de salida a la calle se prevé para finales del próximo febrero o principios de marzo, constituye la respuesta inevitable a la creciente insatisfacción de los lectores aragoneses ante lo ofrecido por la prensa regional. Nacido con vocación progresista y aragonesista, «El Día» ha recorrido un largo camino desde que en 1979 un grupo de profesionales zaragozanos establecieron los primeros contactos.

El nuevo periódico ha reunido en este tiempo un capital que ronda los ochenta millones de pesetas repartidos entre más de mil accionistas. Este amplio accionario en el que nadie tiene el capital suficiente para ejercer un poder decisorio directo es la única garantía contra la sombra del partidismo que en varias ocasiones se ha cernido sobre él. Desde luego, entre las más de setenta personas que componen la Junta de Fundadores, hay gente vinculada a los partidos mayoritarios, pero predominan los independientes, bien sean profesionales, empresarios, profesores, etc. En todo caso, los promotores de «El Día» han esbozado un periódico eminentemente informativo y con una clara vocación de regionalizar tanto su contenido como su difusión.

En estos momentos el director se encuentra prácticamente designado —al parecer, será Fernando Jáuregui, actual jefe de internacional de «Diario-16»— y está al llegar una rotativa comprada en los Estados Unidos. La plantilla estará formada por más de 15 redactores. Los estudios de viabilidad económica de la empresa —principal causa de la recesión de la Prensa en España— aseguran que con una venta diaria de unos 15.000 ejemplares —cifra que no parece, desde luego, inalcanzable— el periódico sobrevivirá.



Manuel Rotellar

Oficio: espectador de cine



Datos para una biografía

Crítico de cine. Ensayista. Historiador. Nace en Zaragoza en 1923, cuando el cine aún era mudo. Desde muchacho siente inclinación por la lectura, el cine y los sueños imposibles. Escribe comentarios de películas siendo escolar mal aplicado y hace novillos con frecuencia para poder ver películas del Oeste. Su predilección por los libros de relatos fantásticos, le deciden a ver con atención las películas de este género. Empieza a publicar notas y breves comentarios de cine en los programas del Cineclub de Zaragoza (1946), que dirigía el crítico Orencio Ortega Frisón «Merlín». Larga vida la de este primer cineclub zaragozano de postguerra, que brinda a Rotellar una magnífica oportunidad para ver el cine clásico que se perdió, y las obras maestras del cine sonoro que no pudo ver cuando fueron estrenadas en su tiempo. Secretario y director, más tarde, de este famoso y modélico Cineclub zaragozano. En 1950 publica su primer libro, un breve ensayo dedicado a F. W. Murnau y su película «Nosferatu, el vampiro», que llama la atención de la crítica británica. Poco después, en la «Revista Internacional del Cine» publica un amplio estudio dedicado al cine terrorífico, que es traducido al italiano y al portugués. Tras estas experiencias, escribe asiduamente en diarios y revistas. Siente vocación por este arriesgado ejercicio de comentar películas tras visionarlas en la pantalla. La década de los setenta es muy animada para él, ya que inicia una serie de libros dedicados al estudio del cine aragonés a través de sus figuras, personajes y realizadores de la tierra, vinculados con el séptimo arte. Edita estos libros (cuatro en total) el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, sin regatear medios para su publicación. Un quinto tomo es publicado en Barbastro, que cierra, por ahora, la exitosa colección sobre cine aragonés. Participa en diversos symposiums sobre realizadores y figuras del cine: los dedicados a Luis Buñuel y Cifesa, en Madrid y Valencia. Otras

JUAN J. VAZQUEZ

Una entrevista con Rotellar es introducirse en un universo poblado de documentos cinematográficos, libros y fichas. Un universo animado por el calor humano de un investigador, que pone tanta pasión como minuciosidad en su trabajo por resolver una duda, precisar una fecha, descubrir el guión ignorado o la referencia perdida.

—Soy consciente desde los 13 ó 14 años. Antes jugaba con juguetes y mis aficiones posteriores fueron en esencia una superación de estos juegos infantiles. A esa edad ya era suscriptor de revistas de cine; tal vez mi interés por el cine se deriva de que mi padre me contaba las viejas películas de episodios y lo hacía muy bien. Yo veía las películas durante la guerra, y recuerdo que llevaba un block de papel o un manojo de cuartillas y apuntaba a oscuras la planificación de las películas, sin ver lo que escribía; luego tenía que traducir todo aquello y era un ejercicio, yo creo, muy valioso para mí.

Durante la conversación está inquieto, a la búsqueda continua del libro o la referencia que pueda precisar aún más sus palabras o ayudar al recuerdo. El volumen de su información —75.000 fichas de films, 25.000 fotografías, 2.000 grabaciones de bandas sonoras, 5.000 libros cinematográficos y extensísimas colecciones de novela policial, fantasía, poesía y teatro— le ha obligado a renunciar a vivir junto a sus libros. Su residencia, por eso, tiene algo de vacío, de ausencia, a pesar de que también abundan los libros.

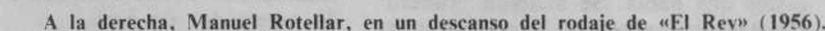
—Yo empecé con el teatro: era un gran espectador teatral y era fijo de la claque, para ver las obras por poco dinero, aunque a mí nunca me ha gustado aplaudir así, gratuitamente. Yo veía todo el teatro y esto lo extendía a la labor de intérprete amateur. Pero nunca fui un individuo endiosado, que exigiese papeles importantes. No; yo quería pisar el escenario, pero sin tener que estudiar papeles largos; decía: «si hay algún camarero que pase con la bandeja en alguna escena, dádmelo, que lo haré con mucho gusto; si hay que meter algo, ya lo meteré yo de mi cosecha».

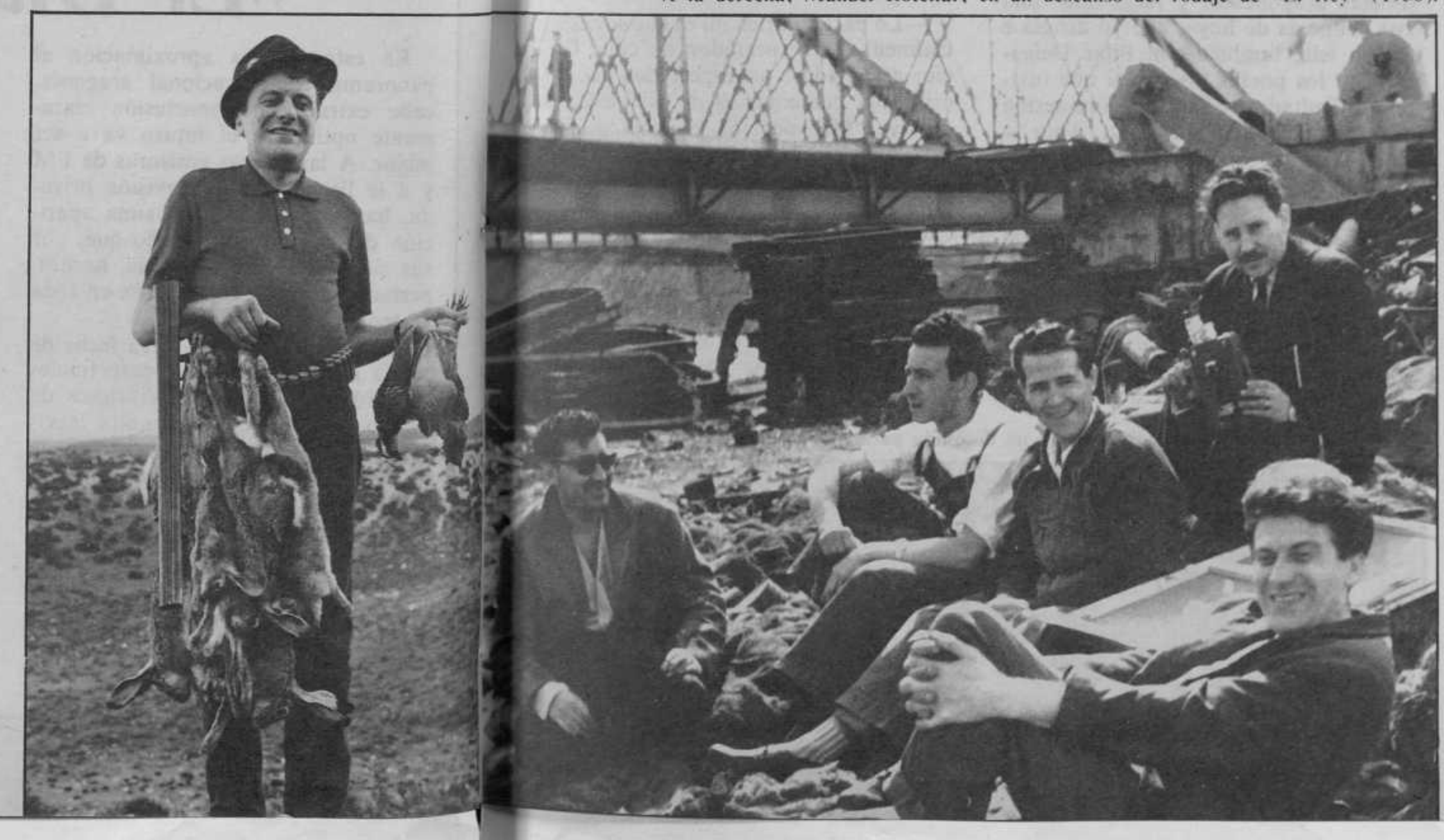
—Cuando se fundó el Cineclub de Zaragoza me hice socio; como siempre he sido muy meticuloso en las cosas de las fichas, cuando veía alguna cosa que estaba equivocada, yo les escribía: «eso que dice ustedes no es así, sino así». Entonces en el Cineclub estaba Eduardo Ducay y dijo: «fíjate qué persona, cuánto sabe de cine; vamos a llamarle». Y me llamaron. Eso fue en el 46. Me nombraron vocal del consejo asesor, luego secretario y después director. Yo quiero escribir algo sobre el Cineclub de Zaragoza porque lo he vivido muy intensamente. Quería mucho a este Cineclub, hasta que se metieron allí algunas personas de signo muy azul y me fui y después nunca he participado más. Tengo el recuerdo ese de haber invertido allí muchas horas de mi vida, de haber hecho el trabajo más esmerado que podía. Fue un cineclub muy importante.

En Rotellar el cine es siempre un tema recurrente. Como él mismo dice: «yo siempre he tenido muchísima curiosidad por todo; cuando me ha interesado una cuestión la he estudiado intensamente, hasta agotar la bibliografía sobre el tema; pero siempre partiendo desde el cine: ¿por qué me ha interesado un cierto tipo de novela? Pues porque he visto una película sobre ella». Sin embargo, Rotellar ha sido protagonista y espectador de todo movimiento cultural habido en Zaragoza en estos últimos cuarenta años de penurias y desierto.

—Una persona a la que le interesa una cosa yo creo que nunca vive en un desierto. No había libros, pero había librerías de lance que eran una pura delicia, porque te hacías amigo del librero, tenías acceso a la trastienda y te enseñaba las cosas que no podía tener cara al público. El librero era un verdadero enlace cultural.

—Y luego la Peña Niké. Imagínate la gente tan dispar que iba por allí. Fíjate que yo fui por allí por primera vez cuando estaba formándose, en el año 54. Los primeros de la Peña fueron Miguel Torrubia, que luego ha hecho esculturas, Guillermo Gúdel, Julio Antonio Gómez, Raimundo Salas; también vino de los primeros, un profesor, Lalinde, hermano del dibujante. Era una peña a la que se iba los domingos por la tarde, a la hora del café; entonces íbamos cinco o seis. Conforme fue llegando gente, lo de los domingos se convirtió en una cosa de los días laborables por la tarde y luego fue ya una cosa que no tenía horario. Luego vino Miguel, con Pinillos. Cuando conocía a Pinillos era un hombre que parecía necesitar un sillón especial para él; luego ha cambiado mucho... Labordeta era una cosa distinta, un hombre muy llano. Lo conocía del Cineclub, porque cuando había un momento muy solemne en alguna película que reflejaba alguna situación parecida a las que vivíamos en la calle, empezaba a toser o a carcajearse, con todo el mundo violento. Luego lo conocí personalmente, pero cuando hacía esas cosas en el Cineclub no lo conocía aún. Fíjate, en el 54, ¡pero si hace tantos años...! Algunos no eran asiduos a la Peña Niké y venían... Por ejemplo, Rosendo Tello venía porque estaba en el colegio Santo Tomás y Miguel era el director. Los que nutrían todo esto eran una gente de lo más informal que te puedas imaginar, porque también venía García Abrines, que era de lo más informal y disparatado. Nos entreteníamos en bus-


A la derecha, Manuel Rotellar, en un descanso del rodaje de «El Rey» (1956).





publicaciones de Manuel Rotellar: «Cine Policíaco» en la enciclopedia «El Cine», editada por Buru Lan (San Sebastián, 1973), ensayo traducido al francés, y publicado en el país vecino. Diversos trabajos en diarios, revistas especializadas y en la radio. Prologuista de libros-cómic; artículos sobre «mitos juveniles», para la Enciclopedia Juvenil, de Pala (Planeta). Críticas diarias en **Aragón/exprés;** comentarista cinematográfico en el semanario ANDALAN. Colaborador en **Radio Nacional de España,** desde su fundación en Zaragoza. En la actualidad dirige la sección de cine y espectáculos de la «Gran Enciclopedia Aragonesa», que edita UNALI, S.L.

Otros libros:

«Cine de aventuras», Zaragoza, 1953. «Demonios y espinacas» (Popeye en el cine), San Sebastián, 1973. «El gato Félix, astronauta moderno» (presentación), San Sebastián, 1973. «Cine español de la República», San Sebastián, 1977. «Los aragoneses» (colectivo), Madrid, 1977. «Dibujo animado español», San Sebastián, 1981.

car retruécanos, en hablar de poesía, pero no había una norma; no hubiera existido tanto tiempo como existió si hubiera sido una cosa formalista, seria y estricta. Recuerdo una noche: imagina que viene un grupo a mi casa, en la calle Licorera, con pelucas rubias y bastones, para darme una serenata; cantaban: «Rotellar de mis amores,/ Rotellar del cineclub/ que llevas entre tus piernas/ el signo de la virtud». La gente salía a los balcones... Qué bochorno.

Auténtico ejemplo de lo que fue la resistencia cultural, día a día, en esta Zaragoza nuestra, Rotellar es uno de los escasos intelectuales que no muestra un aspecto desencantado por lo que ha supuesto la democracia para sus esperanzas. Tal vez, como él mismo dice, porque nunca había estado muy encantado, es decir, porque nunca había hecho ilusiones de que esto iba a ser un borrón y cuenta nueva.

—Luego yo tuve una época de recitales de poesía. A mí me dicen: «tú que has leído tanta poesía, que incluso lo has hecho públicamente, tendrás un montón de poemas en los cajones». Están equivocados; me gusta la poesía, pero no me gusta escribirla, me reconozco incapaz de ello. La poesía ha sido también una de las facetas de mi personalidad; a mí los poetas me han enriquecido muchísimo. Desde que era escolar, yo la leía muy bien y el maestro me decía: «Rotellar, que nos lea este verso». Y lo leía muy bien, además leído, sin declamar. Yo hice unas fiestas de poesía en la Agrupación Artística Aragonesa, ya por los años sesenta, unos recitales que los estimulaba mucho Felipe Bernardos, que nos daba toda clase de facilidades: no cobrábamos nada, pero nos pagaban todos los gastos que había. Se hicieron primero «Poetas aragoneses» y luego hice una cosa, «Poetas de hoy», que yo dirigía e incluso leía, también con Pilar Delgado. Con los poetas jóvenes sí que tuvimos dificultades. Fíjate: en una sesión que se anunciaban Mariano Anós y aquel chico de las guerreras caqui, tan parecido a Fidel Castro, con la barba, sí, Villacampa... Esa sesión la prohibieron ipso facto y a la hora del recital empezaron a llegar una serie de señores: «¿van ustedes al recital?». «Sí». «Pues no, que se ha suspendido». «Ah, bien, bien». Y bajaban al salón; eran policías. Entonces me dijeron que había tres o cuatro furgonetas de policía en la calle. Si por casualidad aquello sigue, se nos llevan a todos...

Rotellar sigue contando, cómo, sin quererlo, llegó a ser vanguardista en una ciudad que se escandalizaba cuando recitaba un poema de García Lorca, o la que armó en la tertulia teatral del café Salduba con la Oda a Walt Whitman. E insiste en que llegó a la vanguardia a través de sus búsquedas en las librerías. Pero una de las cosas más entrañables de su personalidad es cómo hace compatible su personalidad meticulosa, tozuda por el dato, con un conocimiento vital del espectáculo frívolo.

—Es que yo soy muy frívolo, es algo espontáneo. El temperamento reflexivo busca esa válvula de escape. Yo he visto mucho género frívolo teatral, porque me divertía lo malo que era aquello: la revista que se hacía cuando vivía el maestro Guerrero, que tenía su propia compañía, con una vedette que era Conchita Leonardo, una mujer opulenta, muy guapa pero muy gorda. No sé; posiblemente había en todo ello algo de deslumbramiento. También me interesaba mucho el cine musical. Los empresarios cinematográficos de Zaragoza tienen la idea de que en esta ciudad no gusta el cine musical y debe ser verdad cuando lo dicen ellos, porque cuando dicen algo es porque la taquilla lo refleja. Sin embargo, yo he visto las películas musicales en el antiguo cine Victoria con el cine abarrotado.

Y mientras, nos muestra el guión original de «Don Quintín el Amargao», dedicado por Buñuel, con quien le une una vieja polémica y un mútuo respeto y se ríe de la última dedicatoria que le ha hecho Artero, con un collage de santa Lucía Daroca, san Buñuel Arcángel y el beato Segundo de Chomón, se define como un apasionado espectador de cine:

—Lo particular en mí es que soy esencialmente un espectador de cine. Oficio: espectador, un espectador que escribe los comentarios de las películas que ve. Mi vocación cinematográfica es la de ver cine y hacerlo, sólo como actor. Yo dirigir, no, ni dirigir teatro tampoco. No sé si sabría hacerlo, aunque a mí se me daba muy bien la dirección de actores, porque primero lo hacía yo y les hacía ver a los actores cómo era cada personaje. Ahora, ya no me gusta ni ponerme delante de la cámara, porque me veo gordo y viejo. En cambio, antes, como era delgadísi-

Con José Luis Pomarón, preparando un decorado para «El corazón delator» (1956).



mo y muy fotogénico, pues me gustaba. Yo creo que en el fondo hay una vanidad tremenda.

Guarda una enorme decepción de un período que pudo ser importante en el cine aragonés: el de la creación de la productora Moncayo Films, de la que, sincero, estricto y exigente, se fue porque no le parecía compatible tratar con determinada gente. Sin embargo, el recuerdo se hace más agradable al recordar su trabajo en el cine amateur con Artero y con Pomarón. Y más tarde llegó el fruto de tantos años de fichas y trabajo solitario, avanzando datos imprescindibles sobre el cine de autores y temas aragoneses:

—Esto de los ciclos sobre temas y autores aragoneses surgió de un modo muy curioso, porque yo estaba preparando los textos y dije a los hermanos Sánchez que quería hacer un libro con los aragoneses que habían dejado su huella en el cine. Ya sabes cómo son los Sánchez, que enseguida ponen en práctica todo, porque yo nunca he ido a las autoridades a pedir nada... Yo era consciente de la importancia de estos ciclos, que fueron antes del movimiento de la canción aragonesa. Yo era consciente, porque lo estaba haciendo, pero no de que pudieran tener la repercusión que han tenido. Porque a mí me costó muchísimo averiguar que fulano de tal era aragonés; los ciclos fueron como una concienciación. Por ejemplo, Rafael Gil, con quien estuve en Valencia, me dijo: «Pues yo ya no puedo ser más aragonés: mi padre de Zaragoza, mi madre de Huesca y yo nací en Madrid casualmente...». Y pensé, pues no tengas cuidado, que no vas a salir como aragonés.

Lo estrictamente aragonés lo toman como un tipismo que no tiene razón de ser. Lo que hizo Florián Rey no me parece tan reaccionario como dicen. Hoy, en Valencia, con una película como «La Dolores», que a mí me pareció siempre floja y muy discutible, la gente se volvía loca. Temas estrictamente aragoneses hay muy pocos, ni Forqué, ni Saura, ni Buñuel han hecho películas con un tema que se desarrolle aquí, en Aragón. Entonces, ¿qué es lo aragonés en el cine? A lo mejor el hecho de que lo hace un aragonés, que le da un sentido, una cosa especial; eso es: no tiene por qué haber baturros, ni referencias mañas, ni nada de eso. Es la personalidad del autor.

Vuelve a los textos que anda preparando: un diccionario de aragoneses en el cine; una obra sobre Florián Rey; dos libros para la filmoteca de Zaragoza sobre Coyne y la época Filmófono de Buñuel y un libro para el próximo festival de San Sebastián, también sobre animación, como el anterior. Y trabaja pensando que hay que educar al espectador, enseñándole películas y razonándole sobre películas, consciente de que una labor semejante siempre tiene sentido.



Lo veo todo rojo

1. En algunos autobuses ocurre. Te sientas cerca del conductor y lo ves todo rojo. Y no por lo que diga el conductor, con el que está prohibido hablar (sin duda para preservarnos de algún espantoso secreto). Simplemente por efecto de una plancha, no sé si blindada, pero sí sé que roja, que parece servir como de guardaespaldas al presunto guardador de espantosos secretos. Al través de esa plancha o biombo se puede ver. Todo rojo. Toda la gente por la calle, roja.

2. ¿Va a bajar? ¿Va a bajar? No era cierto. Compruebas que cada uno tiene sus intereses y sus cosas. Y cada una, sus intereses y sus cosas. Tal vez fuera ése el espantoso secreto por el que han amordazado al conductor. Claro, su cristal es transparente. Bastante causa ha tenido vuestra justicia y rigor.

3. Y nos meten en la OTAN.

4. —Un poco traído por los pelos, joven.
—Ciertamente, arrastrados por los pelos.
—No lo veo yo así.
—Yo lo veo todo rojo. ¿Va a bajar?

5. No, más bien era eso: el conductor sabía que nos iban a meter en la OTAN. ¿A dónde iba el autobús? He hecho bien en bajarme. Era eso. De momento me libro. ¿Y toda esa gente, con sus intereses y sus cosas? De momento se libran. No parecen muy contentos. ¿Sabrán el secreto? ¿Será el cierzo? Lo saben.

6. —Dice usted que con la OTAN no habrá golpe militar. ¿Qué me dice de Polonia?
—Pero Polonia no está en la OTAN, joven.
—Es verdad, ¿cómo la llaman allí?

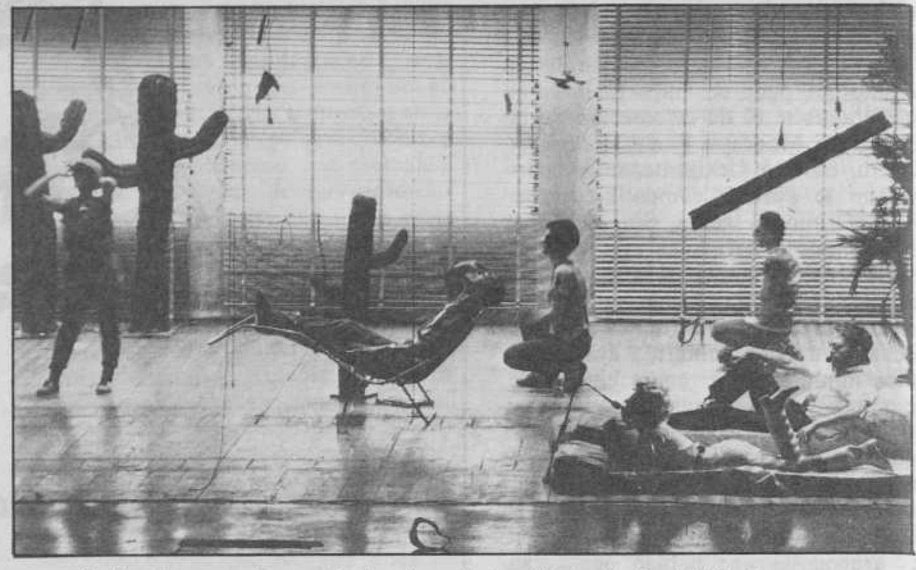
7. Toda esa gente, que era roja, que no era, que no aparece muy contenta, con sus intereses y sus cosas... Hay quien se enternece con las desventuras de los obreros, siempre que sean polacos; y lo contrario. Hay quien desaprueba a los golpistas, siempre que sean polacos; y lo contrario. Pero toda la gente parece querer vivir. Y nos meten en la OTAN.

8. Oiga, ¿se ha enterado? Nos meten en la OTAN.
Haga algo, hombre.
¿Va a subir? Lo verá todo rojo.

MARIANO ANÓS

teatro

Los festivales de teatro



«Crollo Nervoso», el espectáculo más polémico del pasado Festival de Zaragoza.

En este país, los festivales internacionales y las muestras de teatro parece como si volvieran a estar de moda. Desde la llegada de la democracia lo cierto es que nadie puede negar que las instituciones públicas demuestran una sensibilidad que antes no demostraban hacia el teatro y sus problemas, lo cual no quiere decir, en absoluto, que se rijan en su mayor parte por una política teatral coherente. El impulso a los festivales de teatro ha sido una de las notas características de festivales que, en la mayoría de los casos, no tienen fijados unos objetivos concretos y quedan como islas desiertas en unas temporadas teatrales concebidas sin pie ni cabeza.

La dependencia política

Uno de los denominadores comunes de estos festivales es su falta de autonomía con respecto a los organismos públicos que los financian y de los cuales dependen.
El caso más llamativo puede ser el del Festival de Vitoria que hace apenas un mes acaba de concluir con un éxito de calidad y de taquilla poco frecuentes. Un mes antes de comenzar la sexta edición, los organizadores de la Cooperativa teatral Denok contaban con un millón raspado de pesetas, millón proviniente de la Diputación Provincial de Alava y del Ayuntamiento de la ciudad. De poco había servido el arraigo entre el público vitoriano, la experiencia de cinco años a las espaldas, etc., para que los organismos públicos hubiesen estado a punto de mandar al garete una importante manifestación cultural. Pero de pronto los de la Denok reciben un telefonazo del Consejo de Cultura del Gobierno Vasco anunciándoles una subvención de cuatro millones de pesetas más. Naturalmente, con ese dinero, la edición de este año ha podido contar con la presencia de las compañías de Lindsay Kemp, de Tadeusz Kantor, Momix, etc., consiguiendo arrastrar hacia las butacas del Teatro Guridi a muchos miles de personas, y haciendo vibrar como nunca a toda una ciudad en torno al teatro.
Así como este año las cosas han salido evidentemente bien como consecuencia de ese oportuno e inesperado telefonazo, tal vez el próximo año el telefonazo no se produzca y la séptima edición sea un fracaso, las compañías contratadas sean de tercera clase y el público se reduzca a la cuarta parte. Es una posibilidad.
Las estructuras políticas de los organismos públicos, generalmente preocupadas por sus propios problemas de tipo electoral y de fluctuaciones muy concretas en el terreno de las alianzas, etc., tienen, hoy por hoy, el poder en un terreno, el del teatro, y más específicamente el de los festivales de teatro, sin que el teatro tenga, como debería tener, la última palabra en el tema.
Seis meses antes de comenzar la edición del Festival de Sitges, el equipo de dirección no sabía con cuánto dinero contaba para organizar el festival, a pesar de que la de este año era la edición número catorce, y a pesar de ser, por su trayectoria anterior, su longevidad y su prestigio, el festival español más conocido en todo el mundo. No parece que las comunidades autónomas tengan los problemas de la cultura resueltos.

El ejemplo de Avignon

Un equipo de siete personas trabaja durante todo el año permanentemente para organizar la siguiente edición. Ese equipo de trabajo está a punto de conseguir una personalidad jurídica autónoma e independiente de instituciones públicas, pero que le va a permitir recabar y administrar las subvenciones (unos doscientos millones de pesetas) que de ellas emanan. Los presupuestos se saben con la antelación suficiente como para prever hasta la última peseta que va a costar el festival, los recortes que hay que hacer y las novedades de tipo cualitativo que pueden introducirse. Es el caso inverso al de los festivales españoles, puesto que los criterios teatrales son los que imperan desde el primer momento, asumiendo el festival un papel de plataforma de presentación de lo que es la realidad del escenario en estos momentos en el mundo.
Detrás de esos planteamientos, de la eficacia y el talento de esas siete personas, ahí están los treinta y cinco años de historia, y su arraigo en la propia Avignon y en toda Francia. Toda la ciudad, pero especialmente sus sectores turísticos, culturales, de servicios, etc., están con el festival **porque el festival ha ido a buscarles a ellos,** y porque en su día los responsables municipales apostaron fuerte por el teatro.

Los objetivos concretos

La última edición de Avignon se había planteado, como indicaba, unos objetivos bien concretos. La programación estaba pensada y agrupada en tres áreas. En la primera estarían aquellas compañías internacionales que realizan habitualmente su trabajo dentro de unos circuitos populares, y que ellas mismas adoptan un lenguaje expresivo popular, organizándose como infraestructura itinerante, transportable, etc. Allí hubieran tenido cabida lo que en nuestro país conocemos como teatro independiente, y del que no hubo, por cierto, ninguna representación.
En el segundo apartado se

encontraban aquellas compañías de enorme prestigio internacional, que habitualmente no suelen viajar, que tienen ya un público muy definido y concreto, y que es precisamente dentro del festival donde confrontan su trabajo con otro que no es el habitual para ellas. Es la sección más atractiva del festival y en ella este año pudimos ver a la compañía de Pina Busch, la Comédie Française, La Nederlans Dans Theater y, otras. de una calidad extraordinaria. El tercer apartado estaba compuesto por el de los espectáculos realizados especialmente para el festival por directores de prestigio internacional invitados exprofeso para ello. En esta edición quien se llevó la palma en montajes y en polémica fue, cómo no, el niño terrible del teatro francés, Daniel Mesguisch, quien, por cierto, también recogió el fracaso más estrepitoso del festival por su puesta en escena en el Cou D'Honneur du Palais des Papes de **El rey Lear,** de Shakespeare.
En otro orden de objetivos, ahí están los del último festival de Nancy, decantado este año hacia el teatro norteamericano. Pero, en cualquier caso, bien claros en tanto que generales como festival y concretos como edición específica.

Los festivales españoles

Ya hemos hablado de la dependencia política de los festivales españoles. La segunda característica de los mismos, y ésta ya no es eximente para los especialistas teatrales que los programan, o, al menos, no del todo, es la carencia de unos objetivos que no vayan más allá que los de la mera supervivencia. La crítica más demoledora que se ha escrito sobre la pasada edición de Sitges la ha escrito Joan de Segarra en **La Vanguardia,** afirmando el sinsentido de un festival que no sabe bien a dónde va, y que cada edición, aparte de las disculpas que pueden nacer de esa dependencia política aludida, va perdiendo categoría, público y coherencia con respecto a los principios que le dieron vida hace ahora catorce años.
Un poco lo mismo podría decirse del de Vitoria. El telefonazo les ha salvado la papeleta este año, el año próximo tal vez el responsable cultural vasco está más interesado en promocionar el acordeón y no suelte un duro, pero, en cualquier caso, el festival de Vitoria camina sin unos objetivos específicos demasiado claros. Tal vez pueda hablarse de que en Vitoria, al contrario de lo que en Sitges ocurre, la cooperativa Denok programa durante todo el año una serie de actividades teatrales que no convierten al festival en una especie de isla desierta. Es cierto. A pesar de lo cual les urge dar un sentido cultural y una personalidad propia al festival, independientemente de que suene, o no, el teléfono.

Zaragoza

De llegar a celebrarse, esta edición será la tercera de un festival que, por una serie de razones, no termina de arraigarse en nuestra ciudad. Y es una lástima, porque si hay algo de lo que no cabe duda es de que el Ayuntamiento de la ciudad ha demostrado una sensibilidad evidente hacia el terreno del teatro, organizando una serie de actividades que, sin duda, han dinamizado enormemente la vida teatral. Durante las dos últimas temporadas han pasado por la ciudad todas las compañías teatrales que han sido escamoteadas durante las últimas décadas. Existe un público joven en Zaragoza que va aumentando poco a poco de número de y calidad como tal público a la hora de exigir calidad.
Por eso mismo, y teniendo en cuenta esta voluntad del Ayuntamiento que ha llegado a municipalizar el Teatro Principal con todos los problemas económicos que conlleva, el Festival

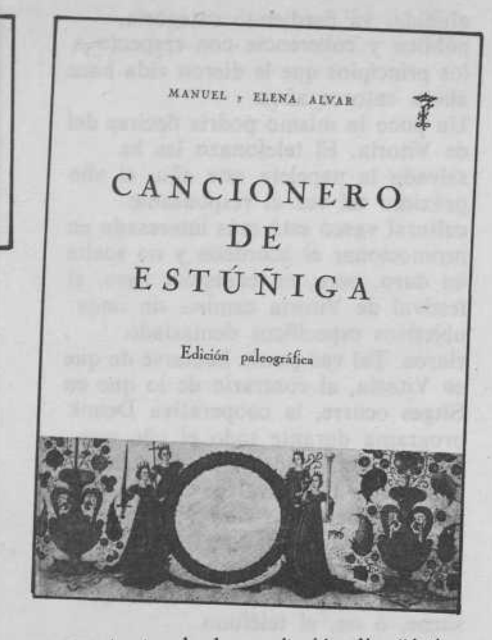


Internacional tiene que ser una realidad de importancia. Las condiciones que existen en este momento en la ciudad, y que el propio Ayuntamiento ha contribuido a crear en gran medida, son favorabilísimas y, ciertamente, sería una pena que no fueran aprovechadas culturalmente como merecen.
A la luz de cómo se desarrolló la última edición, parece lógico que, aunque el festival quede inscrito en unas programaciones culturales más amplias, las de Primavera, debe tener un tratamiento específico y una publicidad también específica.
Aquella segunda edición debería haber sido la del arraigo definitivo para el festival y, aunque la programación tuvo una mayor calidad, no hubo el salto de público que debería haber habido. El Festival debe salir a buscar a la gente. Tiene que haber manifestaciones teatrales en la calle, la gente de teatro de la ciudad debe sentirse vinculada al festival a través de seminarios, conferencias, aulas-debate, etc., etc. Deben utilizarse más locales que el Teatro Principal y, en definitiva, a pesar de sus características como gran ciudad que es, Zaragoza tiene que llegar a convertirse en un hervidero teatral.
Si el año pasado no se consiguió arraigar el Festival, éste tiene que ser el objetivo específico de esta edición próxima, si es que, repito, llega a realizarse. Para ello, naturalmente, hace falta, no solamente más dinero, sino una decidida voluntad de hacerlo. Porque, desde luego, lo que no merece demasiado la pena es organizar una semana de teatro sin más coherencia y más justificación que la de hacerla para que **también** haya teatro durante esas programaciones culturales, como queriendo cumplir el expediente.
Si todo esto tiene sentido, hay que ponerse a trabajar ya.

FRANCISCO ORTEGA



libros



El cancionero de Estúñiga

Cancionero de Estúñiga. Edición paleográfica de Manuel y Elena Alvar. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1981.

Con el rigor acostumbrado en los numerosos trabajos publicados a lo largo de su dedicación a los estudios sobre lingüística y literatura española, se nos presenta la edición segunda, a lo largo de la historia, de este Cancionero que recoge las composiciones poéticas de los escritores aragoneses, catalanes y castellanos de la italianizante corte de Alfonso V el Magnánimo, allá en la segunda mitad del siglo XV. Se nos presenta de la mano de Manuel Alvar y de Elena Alvar.

El manuscrito, que se halla en la Biblioteca Nacional, según se nos dice en el breve pero muy interesante prólogo, está esrito en tipos de letra gótica, transcrito muy esmeradamente y contiene finos dibujos. Fue editado en 1872 por el marqués de Fuensanta del Valle y don José Sancho Rayón. Desde entonces no se había vuelto a editar, de ahí la importancia del esfuerzo realizado por los responsables del trabajo lingüístico y por la propia Institución Fernando el Católico.

Es cierto que en los tratados de rango universitario se hacían siempre referencias a este Cancionero relacionándolo con el de Baena y con el de Palacio. Es cierto que los estudiantes de literatura española, y por tanto de la evolución lingüística del castellano y de las demás lenguas peninsulares, tenían un conocimiento indirecto de los autores y de los tipos de composición poética que en el mismo vienen antologados. Ahora ya se puede seguir esta evolución lingüística y poética, sin más esfuerzo del que supone acudir a la impresión de este códice. El lector encontrará en el mismo: (1) rigor paleográfico, (2) explicación somera pero suficiente y directísima de las características del copista, que Alvar dice sea aragonés italianizado, y no italiano bilingüe como se había mantenido por algunos hasta ahora, (3) estudio de los rasgos esenciales de tipo léxico sobre los italianismos y aragonesismos del texto, y podrá también deleitarse y situar en su contexto histórico a poetas como Juan de Andújar, Carvajal, Carvajales, Diego del Castillo, Lope de Estúñiga (que abre el cancionero y de ahí su nombre), Fernando de Guevara, Macías, Juan de Mena, Juan de Padilla y Diego de Saldaña, entre otros.

Importante esta edición, a mi modo de ver, al menos por tres motivos: se recupera para el estudioso un texto de difícil acceso, se realiza con un rigor filológico como los que acostumbra el profesor Alvar y se edita por una Institución aragonesa que está dando pruebas suficientes de su bien hacer editorial (no así de distribución).

Bienvenido sea el Cancionero de Estúñiga.

Dos antologías poéticas

Poesía española contemporánea (1939-1980). Selección, estudio y notas de Fanny Rubio y José Luis Falcó. Editorial Alhambra.

En algunos medios de comunicación y en algunos suplementos literarios de alcance nacional ya se ha hablado de este libro. Incluso se lanzó a bombo y platillo su presentación y ha recibido plácemes de ilustres profesores de literatura. Ahorro pues al lector preámbulos y remito a dichos suplementos («El País», «Diario 16», «Pueblo», «ABC»...).

Que toda antología lleva consigo una acumulación de agravios respecto a los no antologados, es cierto. De ahí que la presente sea vilipendiada —de hecho ya lo ha sido— desde el ángulo de los no incluidos. En una antología no pueden estar todos, es cierto. Ahora bien, en ésta hay muchísimos, y de ahí que los agravios sean incluso más notados puesto que, en principio y según el propio título, parece que quiere abarcar a la totalidad de los poetas españoles del 39 al 80 y se supone que los que no estén incluidos, o no son considerados como poetas por Rubio-Falcó, o creen los antologados que no aportan nada a la poesía, o simplemente es olvido o falta de conocimiento.

El libro tiene tres partes claramente diferenciadas. Primera: Un amplio y bien documentado, e incluso creo que objetivo, prólogo, en el que adivino la esencial mano de Fanny Rubio. Se habla en él y se pasa revista a los movimientos poéticos desde el 39 hasta acá. Se tiene especial tacto para no hacer excesivas clasificaciones a base de -ISMOS al uso. Se habla, creo que con acierto, de poesía trasterrada, primera postguerra, la vanguardia desde el 39, la oleada de los sesenta y el fin de la poesía de postguerra. Se tienen muy en cuenta las publicaciones en revistas a lo largo del período estudiado, cuestión, a mi modo de ver, esencial para entender a los poetas, a las corrientes, y a los cenáculos y amiguismos de la producción editorial, y en concreto poética, de nuestro país. Documento por un lado y síntesis por otro. Visión muy distinta a la que ofreció hace poco Gustavo Correa recientemente en la editorial Gredos con su «Antología de la poesía española» (1900-1980), en donde las exclusiones a veces son incluso vejatorias. Un dato a destacar: la oleada de los sesenta. Fanny Rubio pone el dedo en la llaga y sitúa en lugar oportuno la obra de Gabino Alejandro Carriedo y la de nuestro paisano Labordeta.

Segunda: La antología propiamente dicha. Se sigue la línea esquemática marcada en el estudio previo. Existe en ella una cierta desorganización en torno a número de poemas antologados de cada poeta. No hay un índice que ayude a su localización de cara al lector. El grupo de poetas valencianos quizás esté representado desproporcionalmente respecto a otros que escriben y publican en otras

provincias. Se nota la mano de Falcó en este aspecto. Los olvidos de algunos poetas (Noguerra, García López, Ríos Ruiz...) deberían subsanarse.

Tercera: Apéndice biobibliográfico. Interesante aportación a la que falta un índice de títulos de poemas y onomástico. No obstante, tiene algunas omisiones, aunque en conjunto casi resulta exhaustivo.

En resumen: los autores han aportado algunos poetas que habitualmente han sido rechazados de plano en casi todas las antologías. En el prólogo se adivina una cierta objetividad que luego en la antología queda en ocasiones en entredicho, sospecho que por la mejor relación que mantienen los antólogos con los antologados y no con la pura relación óptima con sus valores poéticos. De todas formas resulta una buena aportación y una antología obligada para el profesor y para el estudioso.

Poesía de la vanguardia española (antología). Edición de Germán Gullón. Taurus.

De casta paterna le viene al hijo. Ricardo Gullón estuvo en la avanzada de la vanguardia poética española, antes y después de nuestra guerra civil. Ahora, otro Gullón, Germán, antologa a los movimientos que él considera han sido la vanguardia poética española. Se habla aquí, en un muy breve y muy condensado prólogo de ramonismo, cubismo, dadaísmo, futurismo, ultraísmo, creacionismo y surrealismo en general, a lo largo de las composiciones poéticas y de los manifiestos aparecidos a lo largo del siglo.

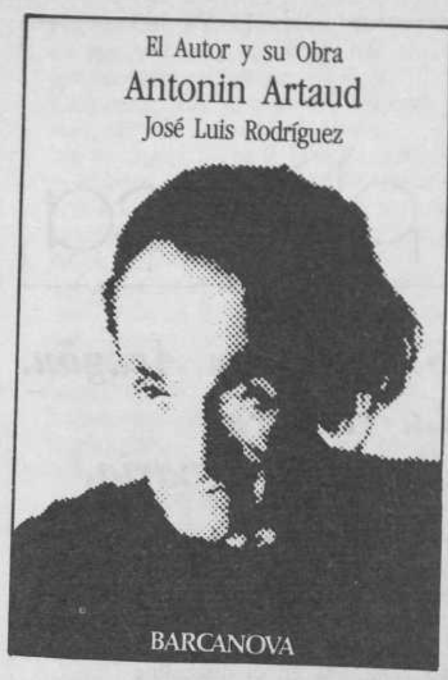
Todo ello, repito, dicho en el prólogo muy sintéticamente. Luego, en el apéndice nos aparece una cronología, también sintética, de los movimientos de vanguardia, tomando como fecha límite 1906, con la aparición cubista del cuadro picassiano «Las demoiselles d'Avignon» y cerrando las citas el manifiesto Postista de 1945. No se cuestiona Germán Gullón, si la vanguardia poética ha ido más adelante o no. De ahí que su último capítulo de poetas antologados se cierre con Eduardo Chicharro, Carlos Edmundo de Ory y Miguel Labordeta, a quienes llama surrealistas tardíos, en una línea por la que han aparecido Ramón Gómez de la Serna, José Moreno Villa, Mauricio Bacarisse, Juan José Domenchina, Guillermo de Torre, Pedro Garfias y Francisco Vighi entre otros, junto a los consagrados y más conocidos Gerardo Diego, Juan Larrea, García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Aleixandre...

Cuando en los niveles de bachillerato se estudia la poesía del siglo, parece que no hay más poetas que Machado, Juan Ramón y algunos del 27. Sin rechazar a ninguno de estos grandes poetas, pienso que va siendo hora que se hable de los movimientos de vanguardia que configuran, sin lugar a dudas, la poesía que se escribe en la actualidad, 1981, por los más jóvenes y más desconocidos. El libro de Gullón da una luz antológica muy interesante y hay que situarla en el panorama cultural general de nuestro siglo, atravesado por la espada de la guerra civil que cercena, entre otras múltiples cosas, el conocimiento de las siguientes generaciones sobre la historia **real** de la poesía.

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Antonin Artaud

José Luis Rodríguez: Antonin Artaud, Ed. Barcanova, col. El Autor y su obra, Barcelona, 1981, 160 págs., 275 ptas.



Se puede leer a Artaud sin entenderlo, pero aun comprenderlo no significa necesariamente asumir su significado. Un estudio crítico puede limitarse a repertoriar los valores literarios de un autor, pero resulta más enriquecedor cuando, por una parte, no se limita a ellos exclusivamente y, por otra, se propone rehacer el proceso de reflexión y expresión de un creador. Esta excelente obra crítica intenta desmontar las barreras entre autor y lector mediante la aceptación argumentada de los valores artaudianos, sin por ello caer en tópicos o convenciones.

Es cierto que un análisis de este tipo precisa de un considerable entusiasmo por parte de quien lo intenta —Artaud desborda ampliamente los límites de la literatura—, además de una sólida formación, J. L. Rodríguez —profesor de Filosofía en nuestra Universidad—, domina su entusiasmo con un rigor crítico que contrasta los materiales y se preocupa por argumentar desarrollo y conclusiones. Hay un trayecto, a lo largo de la obra y, al mismo tiempo, un estricto punto de referencia. El trayecto lo constituyen las sucesivas tentativas artaudianas; el criterio, su exigente fidelidad a sí mismo.

Entre «la posibilidad de la aventura» y «la larga agonía del cuerpo», asistimos a las tentativas de Artaud por ordenar un lenguaje frustrante, superar su angustia y construir un universo en el que la magia impone sus leyes sobre las de lo real. La obra nos sitúa en sus términos exactos la aventura surrealista, las posibilidades de las ceremonias tarahumaras, la elaboración de sus teorías y el fracaso de sus prácticas, el desgraciado viaje a Irlanda y los internamientos del autor, a través de sus textos y su correspondencia. No se trata de una biografía, es la necesaria comprensión de las etapas sucesivas por las que atraviesa el teórico del «teatro de la crueldad» que, como un Sísifo moderno, reemprende obsesivamente su camino tras cada fracaso.

La fidelidad a sí mismo es el punto de referencia permanente. Los medios utilizados por Artaud varían a lo largo de su trayectoria, pero el objetivo —la ampliación de las posibilidades expresivas es una manifestación concreta de su reivindicación de una libertad total— permanece intacto. La escritura como ejercicio de transgresión, impregnada de una renovada rebelión contra los límites del Orden (lógico, sintáctico, social, religioso...). En la dialéctica entre Yo y el Otro, Artaud perderá. José Luis Rodríguez nos cuenta «la historia de una frustración segura»: la que sentirá todo aquél que pretenda corregir el rigor de las miradas del poder» (p. 155).

La obra desborda así los límites de la crítica literaria para hacerse reflexión argumentada sobre las estructuras socioculturales de nuestro siglo. Asistimos al proceso artaudiano, pero, a su través y por medio de su propio cuestionamiento permanente, las «certezas» de nuestra civilización se tambalean: ¿cómo comprender la locura si no es en la eterna dialéctica entre opresor y oprimido? Obra comprometida porque, ante esta pregunta, las ambigüedades y las vacilaciones no resultan posibles. El autor —dentro de un estricto rigor documental— toma partido. Y de su compromiso nos surge este Artaud asumido y renovado, cuyo aparente fracaso abre las puertas de un universo todavía inexplorado aunque rico en promesas.

J. IGNACIO VELAZQUEZ

plàstica

Gargallo en Aragón. La sombra de un centenario.



Resulta desalentador que una ocasión pintiparada como ésta para volcarse en una efemérides capaz de cimentar uno de los pilares de nuestra endeble razón artística regional apoyándonos en el discutible aragonesismo del escultor de Maella y, hasta si me apuran, para equilibrar un poco las despareja atención del personal con respecto al centenario del otro Pablo, se vaya poco menos que al garete por la zafiedad, la incompetencia o la precipitación, y eso que aún se ha estado atento para «chupar rueda» de lo organizado con anterioridad en el Palacio de la Virreina y en el Palacio de Cristal de Madrid. Porque la primera visión de la exposición preparada en La Lonja es deplorable. Allí abunda el desconocimiento total de la obra de Gargallo, la ausencia absoluta de noción para presentar una exposición de escultura de formato reducido y el desbarajuste. ¿No hubiera resultado más fácil para la inteligencia de una figura artística a quien se supone «rescatamos» para ofrecer a una audiencia mayoritaria y, a priori, no muy informada ni familiarizada con el trabajo de Pablo Gargallo, ordenar cronológicamente las piezas a fin de facilitar la lectura de las mismas; articular el tremendo espacio de La Lonja con parabanes que configurasen un ambiente laberíntico, no hubiese dado calor a unos metales, hoy gélidos y perdidos bajo las altísimas bóvedas de nuestro edificio renacentista?

¿Saben Vds., señores responsables del montaje, que la escultura es volumen, y la de Gargallo, además, espacio, y que para apreciar lo uno y lo otro se precisa una mínima parecela deambulatoria en derredor?

Pero voy al grano porque ya sólo falta que los aludidos «linces», además de cabrearme, roben el reducido espacio del que dispongo para comentar la muestra.

En principio debo decir que la exposición es cumplidísima y que a mí me descubre una parte desconocida del trabajo de Gargallo y nada despreciable por cierto: el Pablo pintor y, sobre todo, el Pablo gran dibujante; pero Gargallo ha pasado a la historia del arte como escultor, y en escultura abunda la muestra con suficiencia para construir, eso sí, andando de un lado a otro de La Lonja como un poseso, una idea bastante aproximada de la trayectoria de Gargallo.

Lo primero que surge es el talante dúctil del maellano; la cabeza despejada y el ánimo emprendedor que denota el ir y venir de sus manos y cerebro por todos los recodos de lo nuevo, su permeabilidad para todo el acontecer artístico que lo envuelve.

Incluso la persistente dualidad operaria: escultor de maceta y escoplo o barro —orfebre, casi joyero—, demuestran la capacidad para amoldar una técnica a una idea. Nuestro aragonés de Maella, llegado a Barcelona a la temprana edad de siete años, captará en sus primeros años todo el espíritu de la «renaixença» y del modernismo catalán y que marcará la primera etapa del escultor hasta que el conocimiento de la obra de Llimona, Clará y Manolo Hugué decantará su trabajo hacia formas más «modernas», pero siempre con un toque de dulzura curvilínea que no abandonará nunca, ni siquiera al descubrimiento de la obra de Rodín en 1903, que le influirá ostensiblemente.

El cambio más radical se observa a partir de 1907 («pequeña máscara con mechón») que, curiosamente, coincide con su segundo viaje a París y con la fecha de la realización de «Las señoritas de la calle Aviñó» de Picasso, con las que, no dudo, mantiene un estrecho parentesco. A partir de ahí y de su afincamiento en París desde 1909, la influencia cubista es evidente. En busca de un esquematismo formal y material continúa los trabajos sobre plancha de metal iniciados con la obra de 1907 antes citada. Los postulados cubistas de valoración del espacio empezarán a aplicarse a partir de 1921 en que, respetando las líneas fundamentales de tensión y estructura únicamente, desarrollará la idea del espacio interior apoyado en el movimiento de la línea curva heredado en su época modernista barcelonesa.

Alternan mármoles y terracotas naturalistas con claras referencias a Maillol y un espléndido «pequeño torso de mujer» de corte más clásico.

La estrella es «El profeta», a mi entender la cima de Gargallo y uno de los logros más completos del arte contemporáneo cuya rotundidad y fuerza contrastan con el complejo estudio de la espacialidad y luminosidad de los huecos y que nos aproxima a la idea de lo que hubieran resultado «Greta Garbo con su sombrero», «Mujer peinándose», «Antonio» o el «Retrato de Chagall» traspasados a una escala pareja.

La contemplación de la obra de Pablo Garballo junto con la constatada capacidad de trabajo e innovación me ha llevado a la triste conclusión de que una muerte prematura nos privó de la realidad de sus obras más definitivas. ¿Imaginan a Gargallo trabajando hasta los noventa y dos años como Picasso? ¿De qué hubiera sido capaz? A estas alturas estaríamos celebrando a la vez el centenario de los dos artistas más importantes del siglo veinte.

A pesar de lo apuntado al principio, es obligado el paso por La Lonja. En cuanto al desaguisado: Dios y Pablo sabrán perdonarlo.

JOSE LUIS LASALA

tv

En la hiriente oscuridad

Si de algo no se le puede acusar al señor **Robles Piquer** es de ambigüedad. Llegó un buen día a Prado del Rey envuelto en un tifón de miedos, vanidades y malas costumbres políticas —un huracán que se llevó a Castedo, tan débil él—, aposentóse en el despacho del director general y, con

esa contundencia de farmacéutico búlgaro que tiene y que tanto recuerda a la de su cuñado, **don Manuel,** dijo: «Quiero una televisión sin minas». Y no se le puede negar la abnegación de zapador que ha puesto en la tarea de desactivar las cargas de profundidad de la programación televisiva.
Porque ya se sabe que la etapa de **Castedo** fue un desvivirse constante por su manía de dejar que la televisión se pareciera un poco a nuestra vida cotidiana: o sea, después de una sonrisa, un susto de muerte. Y así, claro, no se podía continuar. Una televisión en la que abunda más el sexo, los parados y los enfermos de la colza que los ministros, las inauguraciones y las cuestaciones de la Cruz Roja es un invento en el que están invertidos los valores dominantes de nuestra sociedad.
Dicen que ya no hay minas en Prado del Rey y las cosas han vuelto a esa áurea mediocridad de Ministerio, a esa hiriente oscuridad en la que nunca pasa nada que pueda alterar los nervios o la líbido de algunos de nuestros gobernantes —fácticos o no— y de sus castísimas esposas. Hasta los más optimistas creyentes en la viabilidad de una televisión estatal libre, democrática, honesta, atractiva y conflictiva, o lo que es lo mismo: viva, hemos caído en la más honda de las depresiones víctimas del síndrome del farmacéutico búlgaro.
Por supuesto que la vía muerta elegida por el señor Robles es una fórmula como otra cualquiera. Sólo que... Sólo que bajo la apariencia de una televisión «blanda», que no ofenda ni a uno solo de los espíritus de los 38 millones de españoles y que tenga aureola de honradez beatífica, se encuentra un manejo televisivo vergonzante, carente de la más mínima sensibilidad, falto de decencia y temiblemente reaccionario.
Desde la caída en picado de los contenidos informativos y de la cantidad misma de información —la pobreza noticiera sobre los acontecimientos de **Polonia** e, incluso, las conclusiones que podían extraerse escuchándolas, hielan el corazón de cualquiera que se sienta mínimamente solidario con el pueblo polaco— hasta el diseño de la programación de acuerdo con los intereses de alguna multinacional —el especial de los **Pecos,** coincidiendo con un importante lanzamiento discográfico de la CBS, fue una inmoralidad extrema, sobre todo porque nadie dio una explicación pública del asunto—, demuestran el carácter de la «normalización» impuesta por el señor **Robles.**
Hay que insistir en que la opción de una televisión neutra —a pesar de ser deleznable— podría ser un camino perfectamente respetable. Pero si una televisión neutralizada consiste en tres largas entrevistas durante tres días consecutivos a tres ministros del Gobierno —**Luis Ortiz, Soledad Becerril y Pérez Llorca**— o en consentir el tradicional bombardeo publicitario sobre el público infantil durante dos meses, apaga y vámonos y apuntémonos a la televisión privada, que a lo mejor es lo que pretenden. O sea, la estrategia de la putrefacción. **Señor Robles,** aquí sigue habiendo minas, aunque ahora estén controladas bajo su atenta mirada y vayan dirigidas contra nosotros.

SALVADOR GRACIA



Salón Oasis

Lou Bennett, primer concierto del año. *Los días 7 y 8 en el Salón Oasis.*

Mis primeros recuerdos con Lou se remontan a la senguda mitad de los años sesenta. Eran días en que existía una muy frecuente actividad musical alrededor de la barcelonesa plaza Real, en un club ya legendario e histórico que se llamaba «Jamboree». Por allí pasaban todos los norteamericanos llegados a Europa-París, y a su encuentro, en torno a ellos, se congregaban músicos españoles y aficionados. También recuerdo que uno de sus primeros acompañantes era el jovencísimo guitarrista Philippe Catherine, hoy uno de los mejores y más sólidos músicos europeos.
Ya en aquel tiempo, Lou Bennett nos fascinaba por su bien pulida técnica; sobre todo el virtuosismo de sus pies acariciando los pedales de las notas bajas. Sin duda alguna, en esta especialidad es un indiscutible número uno. Pero si la técnica es necesaria para expresarse con dignidad en cualquier lenguaje, el jazz necesita de algo más. En efecto, Lou Bennett representa, de por sí, un notorio especialista en el campo del swing, además de una fluida creatividad puesta de manifiesto en las baladas.
Prueba de lo que decimos podemos encontrarla en su disco «Amén», editado por RCA y que fue todo un récord de ventas. Luego vendría otro trabajo de importante ambición titulado «Ecos y ritmos de mi iglesia» en el que dirigía una orquesta y coros entre los que se encontraban René Thomas, Memphis Slim y Kenny Clarke. Giras por el Este, presencia en todos los festivales y clubs, compañero de los mejores músicos modernos... jalonan una trayectoria ejemplar.
Algunos, y yo también, le reprochan algunas irregularidades en los últimos años, pero con toda sinceridad puedo desmentir estos temores por las recientes actuaciones que he escuchado. Pienso que va a ser un espectáculo ameno y libre, sin las limitaciones de verse forzado a trabajar para fabricantes. La cita la tenemos en la Sala Oasis y será los próximos días 7 y 8 de enero.

L. B.



Casa de muñecas

Tres guineas

Me habla por teléfono una voz femenina. «Soy del comité anti-OTAN y te llamo para ver si quieres dedicar tu columna al pacifismo... bueno... aunque tu columna es feminista y no tiene mucho que ver con el tema...». ¿¡Señorita!? ¿Existe unión más indisoluble que la que se da entre pacifismo y feminismo? ¿Puede siquiera concebirse mayor indentidad? ¿Cuántas guerras, de entre las innumerables que han azotado la sociedad patriarcarl de creación masculina, han sido provocadadas por las mujeres? ¿Cuántos hombre han sido violados, torturados, perseguidos, asesinados en las guerras por las mujeres? ¿Cuántos bayonetazos, arcabuzazos, bombas, lanzazos, balas han disparado? ¿Qué siniestros uniformes beligerantes han vestido? ¿Qué armas cada vez más aniquiladoras han inventado?

Y no sólo las mujeres alienadas, sin conciencia de sometimiento; también las feministas que buscan la igualdad en la diferencia han asumido como valor muy suyo el antibelicismo, el pacifismo en la construcción de una nueva sociedad poblada de nuevos seres, hombres y mujeres, no amantes del ardor guerrero, siempre impulsado por el deseo de poder... ¿Cuántas guerras han provocado las feministas y cuántos muertos sus combates desde que en 1789 Olympia de Gouges, en plena Revolución Francesa, redactara el «Manifiesto de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana» (ella sí que fue asesinada, guillotinada por manos masculinas ¡por semejante atrevimiento!)?

Así pues, para gozo de mi desconocida interlocutora, declaro públicamente mi oposición y la del feminismo al bloque militar de la OTAN, pero no olvido pronunciarme, también públicamente, contra el bloque del Pacto de Varsovia, ¡hélas!, y contra el armamentismo, y contra las armas biológicas, y contra las nucleares, y contra toda guerra y contra toda acción violenta y... Y de pronto me surge una duda terrible y casi desesperanzada: ¿y si ejércitos enemigos atacaran España?... ¿España? ¿España? ¡Ah!, pues, no sé... en realidad... Yo y todas las mujeres que hemos nacido en España no somos españolas, pues como dijo el señor Casinello, militar, en el coloquio de «La Clave», entre periodistas y militares «nosotros, durante el servicio militar enseñamos el amor a la bandera, a la Patria, a **toda** España. **Toda** España pasa por nuestras manos»; con lo que quedo eximida de un posible violentamiento de mis pacifistas ideas...

Y me declaro ciudadana de un desarmado país malva.

PILAR LAVEAGA

Tres guineas, de Virginia Woolf (editorial Lumen), obra fundamental imprescindible para la subsistencia y para mayor profundización del tema.

La Casa del Lúculo



Épocas de decadencia lo son de abundancia. Hablamos, claro, de abundancia de placeres. ¿Cuándo más amor y más gula, más perfume, más sonido e imagen, que en la época que nos acompaña? Seamos serios, sí, pero nunca parcos ni sobrios en vivir. Saber qué y cuándo comer es un incuestionable signo de cultura, de sabiduría. Y ANDALAN apuesta una vez más por la cultura en todas sus facetas: un envite decidido por el buen vivir.

Esta primera entrega de la «la Casa de Lúculo» presenta en primer lugar un curioso y adelantadísimo texto de uno de nuestros clásicos, el «Nuevo arte de cocina» de Juan Altimiras; coincidente en muchos aspectos con el nuevo rumbo que el conocido modisto parisiense Pierre Cardin impone al remozado Maxim's en la capital del Sena.

Como punto final de esta nueva sección incluimos una de las recetas más populares de nuestra región: el «Recao de Binéfar».

En próximos números esperamos contar con la pluma de un competente enólogo profesional, que nos enseñe el sutil arte de la cata del vino, en especial de los espesos caldos de «La Huerva».

Esperamos que sus hígados y estómagos lo resistan y ustedes lo disfruten con tremenda y orgullosa salud.

LUIS M. BALLABRIGA
o ANDALAN

Nuevo arte de cocina

En el mismo instante que, forzado por la obediencia, me hallo en el empleo de la cocina sin director que me enseñara lo necesario para el cumplimiento de mi oficio, determiné, cuando bien instruido, escribir un pequeño resumen o cartilla de cocina, para que los recién profesos, que del noviciado no salen bastante diestros, encuentren en él, sin el rubor de preguntar, que acuse su ignorancia, cuanto pueda ocurrirles en su oficina.

Note lo primero el cocinero que ha de ser de todos notado, y así ha de ser extremado en su limpieza, no sólo en lo que viste, sino también, y más principalmente, en lo que guisa; la limpieza exterior es indicio de la interior; y en el cocinero, la exterior pulcritud del vestido señala la limpieza que guardará en sus manjares; y una y otra el cuidado de su conciencia. Este debe ser el primero en el bueno y vigilante cocinero; porque hay estómagos tan delicados, que la comida menos limpia es suficiente causa no sólo a inquietarlos y provocar a vómito, sino lo que es más, a quitarles la vida, y sería cosa lastimosa que el alimento, instituido por Dios para conservarla, por descuido del cocinero sirviera para destruirla: mire el religioso de este oficio que son ángeles a quienes ministra la comida y sustento, y que los sacerdotes y ministros del Señor no deben ser menos atendidos en este particular, que los príncipes de la tierra.

Tenga el cocinero limpia su cocina, barriéndola con frecuencia, y sacando la basura de su oficina, y para esto no sea perezoso, porque es cosa tocante a su oficio, y es de admirar de cuánto agrado sea para todos un pulcro y aseado cocinero; y esto causa que aun el más femenino gusto no se desdeña de comer sus guisados, lo que podía aseverar con el caso de una señora bien autorizada, que convidada por el prelado de cierto convento a tomar alguna refección, no quiso consentir hasta que vio el aseo exterior del cocinero, de cuyo caso soy testigo ocular.

Note lo segundo, que tenga todas las cosas en su lugar destinado, para que cuando las necesite, sin trabajo pueda encontrarlas. Observe también guardar en memoria la especie, número y tiempo que tienen sus manjares en el fuego para cocerse, no sea que su olvido y la voracidad del fuego los consuma. Si a muchedumbre de hombres, como trescientos, v. gr., hubiere de dar de comer, se podrá gobernar en esta forma: Por la tarde partirá las raciones, poniéndolas en sus vasijas; después de medianoche dispondrá buen fuego, irá armando sus ollas con todo lo necesario y el asado, y si compusiera pepitoria, la tarde antecedente al convite la dejará tendida sobre unos manteles, no se avinagre: cuide de quitar la espuma y, sazonado el guiso, se pondrá a un lado del hogar, con un poco de rescoldo, y con esto se acabarán de cocer, y en el fuego desocupado pondrá las cazuelas de conejos o pollos, y luego que hayan hervido, con poco fuego se acabarán de cocer, teniendo cuidado de aumentarlo, si fuere flojo; después, para la sopada, poco fuego es bastante. Si la cocina no fuese bastante capaz, elegir en campo raso, pues por no haberlo hecho así, he conocido sofocarse un cocinero en semejante función.

Note lo tercero, que no se fíe en su habilidad para el desempeño; tómese tiempo, porque Dios castiga los descuidados, y que fían vanamente de sí mismos, cuando habían de quedar airosos. No presuma el cocinero de perito en su empleo, porque las obras califican, no los vanos pensamientos, a más que es imposible dar gusto a todos, siendo los gustos tan distintos como los individuos. Muy necesaria es al cocinero la paciencia, para tratar a todos. No se haga parcial, dando a unos más que a otros, ni más bien compuesto; sólo con los ancianos y enfermos debe obrar con reglas de caridad y prudencia, a imitación de San Diego.





Receta: «Recao de Binéfar»

Para cuatro sujetos medianamente engullidores.
1/4 de kilogramo de blancas e inmaculadas judías.
Dos (o sea 2) pataticas grandecicas.
Medio cebollo.
Una testa de ajos pequeña y limpísima de ajaspajas.
Arroz; como 100 gramos, ¿no?
Aceite crudo (¡si no es de **oliva** serás perseguido, compatriota!).
Moler la pimienta puedes, o utilizar pimentón picante (¡Más fácil!).

Las judías a cocer (obligatoriamente) en marmita u olla mediana. Cuando rompe el hervor se escurren y se les engaña (se cambia de agua, ¿estamos?). Otra vez al fuego —bien cubiertas de agua, que el guiso si no es caldoso, no es—, con el aceite que ya sabemos, el cebollo en picadillo, la testa de ajos enterica y la pimienta o el pimentón.

La cocción sin prisa pero sin pausa. A las judías casi en punto se les añade la sal y la vida, luego las patatas cortadas en picassianos cubos, siempre pequeños.

Reanúdase la cocción, procurando un resultado caldoso y, a los 300 segundos del burbujeo patatil, se les revuelca en arroz. Quince minutos más de cocción y puede darse la salida a los comensales. ¡Ojo!, plato de este cariz recomiendan sonora solución moruna —tan nuestra—.

El «Platazo» puede ilustrarse: carne, jamón, algún embutido casero, tortetas, etc. La ilustración se cuece con las judías. ¡¡Temblad!!

¡Salimos los 1 y 15 de cada mes!

Este nuevo
ANDALAN
necesita 1.000 suscriptores más.

Con usted, ya sólo nos faltan 999.

Rellene este boletín y envíenoslo a la dirección más abajo indicada.

Don (a) ....

....

Profesión ....

Domicilio ....

....

Población ....

Provincia ....

Deseo suscribirme al periódico aragonés ANDALAN por un año ☐, por un semestre ☐, prorrogable mientras no avise en contrario.

☐ Domicilien el cobro en el banco.
☐ Envío el importe (cheque ☐, giro p. ☐, transferencia ☐).
☐ Pagaré contra reembolso.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

- España (correo ordinario), 2.400 ptas.
- Canarias, Europa, Argelia, Marruecos, Túnez, USA, Puerto Rico (correo aéreo), 3.100 ptas.
- Resto del mundo (correo aéreo), 3.600.

ANDALAN
San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1



El panfleto, again

Andan los exégetas de la coña periodística dándole caña al seso, para dilucidar si en la era de la galaxia Roblespiquer tienen todavía valor, color y sabor los conocidos modelos de rellenar papeles; o sea, si bien o si mal. El debate, para entendernos, discurre por los caminos de la lingüística y viene como a plantearse la cuestión así: ¿mola en el frenesí de los ochenta el psicodélico nuevo periodismo de los sesenta-mola el Timestyle-mola general-es Tom Wofe de la CIA? Peliagudo mogollón, éste, que azota congresos, convenciones y recenas de trabajo, unas veces, y asalta páginas de periódicos, otras, en plan metafunción: hablar y escribir sobre cómo escribir y hablar. La leche, vamos. Y leche cortada, por más señas, ya que las madres del futuro invento no se enteran de cuántos cirios van en la procesión, porque lo moderno, lo wai, lo chic, lo guapo, lo auténtico, lo rabio-sa-men-te-ac-tual es el **panfleto,** también llamado género periodístico de encabronamiento. A saber: el panflemanifiesto de los cien y el panflepanfleto de integristas brasileños contra Mitterrand.

Unos y otros, integristas y guerreros, dando muestras de un talento sin precedentes, se han pasado por el sobaquillo toda una teoría de entradillas, pirámides invertidas y zarandajas académicas, para, en un intento de dar a cátedros y escribanos una magistral lección, dejar sentado no solamente quién tiene la verdad, sino quién sabe redactarla. Ellos, oiga, brasileños apoyados por carcucios de trece países (entre ellos los autóctonos Sociedad Cultural Covadonga) y militares ciento, que, acostumbrados como están a ondear sus rojas banderas con leones dorados en plan rampo y a llevar sus fusiles en posición presenten (en posición todos al suelo, en ocasiones), no tienen con la pluma otro contacto que el necesario para las funciones epistolares. Sí que son listos, joder.

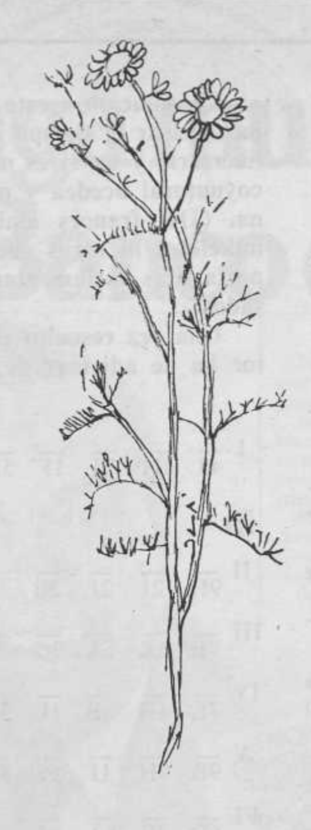
Pero hay más: la utilización del panfleto en cuestión; lo que podríamos llamar el estilo. Mientras que los integristas —Tradición, Familia y Propiedad, se llaman— echan mano de nuevo/viejo hallazgo para darle un vapuleo al francés, explicarle su «doble juego» y enseñarle el catecismo político según el cual «su socialismo autogestionario no difiere nada del comunismo», los cien tiran más por el trasunto técnico y encauzan el folio hacia los problemas del periodista, creando, tal vez sin saberlo, un precedente del que tomarán buena nota las Facultades de Ciencias de la Cosa, para formular la inevitable pregunta de examen: ¿cómo hay que tratar, en prensa, el tema militar? Respuesta, de matrícula: a modo de panfleto, señor. Mas las influencias se acentúan, porque hete aquí —haciendo una inversión de sujetos— que a los segundos les salió casi gratis la publicación de la papela, bueno, gratis, pues aún no han pagado las fotocopias, y a los primeros la torta les estuvo en un pan: siete kilos, siete, fue el precio que pagaron por la inserción del parchemín en el germano «Frankfürter Algemeine», por poner un ejemplo. Lo cual, que una de dos: o los de la batida de coco son tontos o es que tienen menos perfeccionada la tesis.

De cualquier forma, está claro que el panfleto es la fashion, y que, encima, lo imponen unos tipos sin carné. Para que luego venga el Ansón pidiendo la cartulina.

J. LOSILLA



Manzanilla



No es de extrañar que sea de las escasas hierbas que no se han conseguido olvidar en la medicina popular, pues habrá muy pocas que sean tan ricas en efectos y cualidades como esta manzanilla, Camomila de l'Urgell o d'Aragó, o Matricaria, lo cual no está indicando uno de sus usos (Matrix = matriz).

Su tallo erecto y redondeado de hasta medio metro tiene pocas hojas divididas en manojos puntiagudos, como hilos. Las cabezuelas florales con sus dentros amarillos cónicos y huecos crecen en finos pedúnculos. Hay que atender a una cosa, y es a no confundirla con la manzanilla romana (Amthemis nobilis), ni con la falsa manzanilla (Boltonia).

Se recogen las cabezuelas únicamente un día sereno después del mediodía, entre mayo y agosto. El máximo contenido en principios activos se produce unos días después de la floración.

Además del camazuleno se han encontrado en ella cantidad de principios activos: ácido salicílico, ácido octolítico, apigenina (que es antiespasmódica o relajadora de fibra muscular lisa), umbeliferona, dioxicumarina, triacontano, titosterina, vitamina C, glucósidos flavónicos, mucinas y cumarina.

Sus virtudes son numerosas; de ellas proviene el que no se le haya olvidado. Es antiespasmódica, como ya hemos indicado antes, esto la hace utilizable en las indigestiones y desarreglos menstruales de la mujer, sobre todo en las dismenorreas (reglas dolorosas).

Como sedante suave se utiliza principalmente en los niños. A la vez que antiespasmódica favorece los movimientos peristálticos del intestino, ayudando a expulsar gases o flatulencias.

Se han reconocido también en ella propiedades antihistamínicas, por lo cual se utiliza para calmar irritaciones e inflamaciones, picores, conjuntivitis (inflamación ocular), inflamación bucal, eczemas con prurito (picores); para combatir el asma bronquial en niños es más recomendable hacer vahos con ella que dejarse inyectar camazuleno (derivado de la misma). También favorece la cicatrización de heridas.

Se suele usar en infusión para tomar o teñirse el cabello rubio y para hacer lavados o aplicaciones de paños mojados en ella. Los vapores pueden tomarse mientras hierve la manzanilla.

P. S. P.

Intestino y dieta vegetariana

Cualquier médico sabe que la mejor manera de tratar un estreñimiento en el que han fallado todos los laxantes y purgantes es una dieta vegetariana rica en fibra: fruta, verdura y pan integral. Gracias a este régimen en pocas semanas se regula el intestino. Puede haber exceso de gases las primeras semanas, pero desaparecerán en el momento en que el intestino se acostumbre a la nueva alimentación. Las fibras vegetales indigestibles crearán un bolo fecal abundante y de fácil evacuación, lo cual dará un notable bienestar físico y psicológico.

Otros puntos a favor de esta dieta serían:

— Ayuda a equilibrar el peso, al disminuir en proporción los líquidos y sólidos que se podrían considerar porquerías y que se ingieren en forma de proteínas y grasas de cadáveres.

— Reduce grasas de tipo animal y ácidos grasos saturados, lo cual ayuda a prevenir enfermedades con infarto de miocardio y arterioesclerosis.

— Previene cánceres malignos de intestino, al disminuir la putrefacción y los gases provenientes de las mismas, como el indol, que son cancerígenos.

— Limita las posibilidades de tener apendicitis, al no formarse pequeñas bolitas de material fecal duro que a veces quedan atrapadas en el apéndice, produciendo su inflamación.

— Previene la diverticulosis o pequeñas bolsas en las paredes intestinales que se inflaman, produciendo dolor y diarreas.

— Reduce el riesgo de hemorroides, al evitar que el ano sea presionado por heces duras.

— Evita la aparición de fisuras en el ano, gracias a que las heces se evacuan sin dificultad.

— No produce ninguna carencia de proteínas, vitamina B_{12}, etc., que le han querido colgar como sambenito las grandes barrigas de la Medicina.

— Y, en fin, es una dieta que, sin causar daño, es muy beneficiosa para el organismo humano.

— Es un régimen ecológico, se vive de lo que da la tierra. No se precisa matar miles y miles de animales, como sucede hoy día por el capricho de una civilización occidental mal alimentada a base de proteínas y grasas de cadáveres animales, basada en la explotación de pueblos y tierras que hacen gran esfuerzo por criar a estos animales. En cambio, cultivar verduras y legumbres y coger fruta es más barato y sencillo y puede ser solución no sólo para el occidental tripudo, sino para millones de seres humanos que piden comer.

PABLO SANZ

Biblioteca de la naturaleza

Zen: La conquista de la realidad, *de Xavier Moreno Lara. Barral Editores.*

Su título resume todo: la conquista de la realidad, el hacer lo que se hace por el gusto de hacerlo y además hacerlo bien: ésta es la mejor escuela de salud, aunque bien es verdad que ni la salud debe ponerse como finalidad cuando se practica Zen; se dará por añadidura. Lo importante es que se viva la intensidad del presente, apreciar todos su matices, disfrutar verdaderamente cada instante, sin distraerse, sin divertirse, sino todo lo contrario en la máxima concentración y distensión.

Este libro nos ayudará a explicar estas aparentes contradicciones de una intensa actividad, a la vez que una absoluta «no intencionalidad». Un poco difícil de entender para aquellas personas que sólo les mueve el actuar por una finalidad o un fin muy determinado.

Plantas medicinales, *de Michel Caron y Henry Clos Jouvé. Ed. Daimon.*

Muchas veces, al encontrarnos en el campo admirando hierbas, de repente nos gustaría conocerlas, y echamos de menos un cuaderno de campo o un libro donde estas hierbas se hallen descritas. No todo el mundo puede viajar o marchar al campo con un libro enorme de plantas, pero sí que se puede ir con cuadernillo pequeño en el que queden anotadas estas plantas. Para esto nos va a servir este pequeño librito, con unas ilustraciones o dibujos que se acomodan bastante a la realidad. Con el tiempo y el uso de este pequeño libro podemos llegar a conocer gran cantidad de plantas que nos serán de utilidad.



La solución a este incomparable pasatiempo para pasar el tiempo es un pensamiento mental libertario y un sí es no es poético con apostilla coyuntural ucedea y miñona. La mar de miñona. (Del francés «mignon». Rien à voir con mikeletes ni otros cuerpos forales. Ni con ex-portavoces parlamentarios. No me sean malpensados.)

Una vez resuelto el problema, el agudo lector ha de adivinar de quién es el dedo.

I. –Eufemismo tecnocrático que designa la recomposición de un gabinete ministerial cuando ya no se puede aguantar porque se cae a trozos y todo el mundo lo sabe.

II. — Se puede ir hasta el coro y regresar luego, pero con el riesgo de caer en expresión malsonante y poco edificante.

III. — Se suele tener desde la derecha. (Me refiero al Código de Circulación, naturalmente.)

IV. — Director General que, según han llegado a creer algunos palurdos víctimas de su irrestañable propaganda, es el autor del famoso cuadro de Miró titulado «Guernica».

V. — Tiene nombre de ministro. No acepta compañía. Antes, por antonomasia, o era Virgen o era Bravo. Ahora, no.

VI. — Río de por el norte que he tenido que meter aquí porque me sobraban vocales. Siempre ocurre. De todos modos, es casi seguro que algún ministro pesca por allí en verano.

VII. — Dícese de cierto general y de un filo estropeado a golpes. Y no va por el 23-F. Sino en general. (Esto de «en general» tampoco va por ningún general en particular.)

VIII. — Lo dicen los tíos de las tías cuando les gustan por su condición de exhuberante carnosidad y tersura de tejidos y tegumentos. Es singular. (El número. El fenómeno, no tanto, aunque lo siga pareciendo. Hay modas que no fenecen.)

IX. — Piezas que se ponen como caperuzas para proteger las yemas de los dedos. Y no son dedales, lo que aviso para que no digan luego que el Damero está confundido. De dedales, nada.

X. — País —no se sabe bien si mítico— en donde han pasado los últimos seis u ocho meses el sr. R. Sahagún, Monseñor Canalini y el ministro del bichito, cuando lo era.

XI. — Movimiento literario de carácter surrealista y nombre arbitrario, talmente como la política presupuestaria del Gobierno para mitigar el exceso en la demanda de empleo.

XII. — Mitiguen, alivien.

XIII. — Me siguen sobrando vocales. Les pongo dos. El mismo papel le hicieron a Ataúlfo Argenta que a Augusto Algueró.

I 4J 1H 7J 1F 5D 2E 9J 3B 1A 3L 8K 1D

II 9H 2I 2F 2B

III 7B 5K 5A 7G 5J 8E 4C 8J 4D 4I 1C

IV 7E 1B 6B 1L 3A 3D

V 9B 7H 1I 5E 8G 7K 2A

VI 6E 3E 8A 6I

VII 4A 9G 2H 5B 2G 6H 8B

VIII 9E 5G 4F 6K 2K 7I

IX 1E 8D 5F 9D 3J 9A 2D

X 4B 7D 9F 6C 7F

XI 8C 8F 1K 8H 4E 6F 4H 5L

XII 5I 4K 7C 9I 3I 3F

XIII 3G 6L

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1							■			■		
2			■							■		■
3			■					■			■	
4							■					■
5			■					■				
6	■			■			■			■		
7	■											■
8									■			■
9			■								■	■

Solución:
I: Remodelación. II: Caño:
III. Preferencia. IV: Tusell.
V: Soledad. VI: Eume. VII:
Mellado. VIII: Mollar. IX:
Dediles. X: Babia. XI: Da-
daísmo. XII: Palien. XIII:
AA.